



Núm. 10, marzo-junio / Núm. 11, julio-octubre de 2017

Centenario de La Gran Revolución Socialista de Octubre

★ Texto del Comité Central del PCM
Sobre el Centenario de
la Gran Revolución Socialista de Octubre

Rumbo al centenario:

★ La Revolución Socialista de Octubre y la teoría
marxista-leninista

★ A 150 años de aparición de El Capital y la
defensa de la dialéctica

★ Algunas tesis sobre la cuestión de la mujer desde
una perspectiva de clase



Revista de teoría, política y cultura
del Comité Central
del Partido Comunista de México

Publicación Cuatrimestral

Núm. 10, marzo-junio 2017

Núm. 11, julio-octubre 2017

Director:

Ángel Chávez

Consejo de Redacción

Pável Blanco

Omar Cota

Georgina Franco

Jonathan Ninho

Héctor Maravillo

Jorge Méndez

Daniel Orizaga

Alfredo Valles

Wilbert Patricio

Josué Santos

Diseño y realización gráfica

Josué Santos N.

pcmelmachete@gmail.com

<http://elmachete.mx>

Revista impresa
en los talleres gráficos
Izquierda

Contenido

Editorial

4

Del Comité Central
PCM

Tesis del Comité Central del PCM Sobre el Centenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre

9

Las tareas de los Partidos Comunistas
para el derrocamiento revolucionario

24

En el plano
Internacional

La Resolución Política del 20° Congreso del KKE

*30 de marzo a 2 de abril
en la sede del Comité Central del Partido.*

31

Dossier

Rumbo al centenario.
La Revolución Socialista
de Octubre y la teoría marxista-leninista

De la Redacción

61

A 100 años de
El Estado y la Revolución

*Ángel Chávez
Responsable de Ideología del Comité Central del PCM*

63

La Revolución Socialista de Octubre
y la teoría del imperialismo

*Héctor Maravillo
Miembro del Consejo Central de la FJC*

83

Sobre la política marxista-leninista y el izquierdismo
A cien años de la Gran Revolución Socialista de Octubre

*Jorge Mendez
Miembro del Comité Central del PCM*

89

Causas de un deslinde inevitable

Notas sobre la crisis del PCPE

Raúl Martínez Turrero
Secretario del Comité Central del PCPE

105

El PCM y el Consenso
de Nuestra América

Pável Blanco Cabrera
Primer Secretario del CC del PCM

127

A 150 años de aparición
de El Capital y la defensa de la dialéctica

Jonathan Ninho Rodríguez

135

“Sobre Nietzsche”
(primera parte)

Franz Mehring

152

Algunas tesis sobre la cuestión de la mujer
desde una perspectiva de clase

Martha Aguilar

165

La vida en la ciencia, o el largo camino
de un proletario para entender el mundo

Célula del PCM de Trabajadores de la Ciencia

172

El tránsito del mito a la filosofía. Un estudio marxista
sobre el surgimiento del pensamiento crítico.

Ernesto Shettino M.
Profesor de la FFyL de la UNAM

183

Liberar al Arte del Capital

Enrique Cedillo
Militante del PCM en Valle de México

207

Las dos caras de Tolstoi: la utopía del siglo XIX

por Lorena Vargas,
miembro de la FJC

211

Editorial

Estimado lector, tiene en sus manos la nueva edición de El Machete, que debido a trabajos políticos urgente en otros frentes tuvo un retraso en su publicación, por lo que en esta ocasión la revista presenta una edición doble perteneciente al no.10 (marzo-junio) y no.11 (julio-octubre). Por esto el contenido y volumen de la publicación es mayor al de números pasados.

La aparición de este número sucede en un momento sumamente especial: la conmemoración de los 100 años de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Las implicaciones de esto son muy variadas, pero cabe destacar, de entre todas ellas, una muy importante: la intensificación de la lucha ideológica. El permanente combate entre los detractores y los defensores del legado de la Revolución de Octubre se presenta, en estos momentos, con un mayor relieve, más aún cuando salen a la palestra los viejos liquidadores del Partido Comunista, intelectuales pequeñosburgueses y socialdemócratas que retornan con nuevos bríos y ávidos de decretar, con el derecho que creen poseer al considerarse herederos de la tradición comunista en México, una vez más, la muerte del marxismo-leninismo. Es en estas condiciones, pues, en las que se publica el presente número de *El Machete*

Encontramos, en primer lugar, un par de escritos en los cuales de expresan, con suma claridad, las líneas políticas generales del Partido Comunista de México y del Polo Leninista en su conjunto, que son la *Tesis del Comité Central del Partido Comunista de México sobre el Centenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre*, y la *Resolución política del XX Congreso del KKE*. Se incluye, también, un dossier que versa sobre la relación entre la teoría leninista y el desarrollo de la Revolución de Octubre, el cual pone su atención en los escritos de Lenin siguientes: *El*

imperialismo, fase superior del capitalismo, El estado y la revolución y La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo.

La intensidad del combate ideológico es palpable en los textos *Causas de un deslinde inevitable. Notas sobre la crisis del PCPE, El PCM y el Consenso de Nuestra América*, en los cuales asumen candentes cuestiones y se expresan sin miramientos las posiciones propias en relación con los procesos internacionales allí señalados. Se continúa la reflexión en torno a la cuestión de la mujer en *Algunas tesis sobre la cuestión de la mujer desde una perspectiva de clase*, y profundiza, cada vez más, en las relaciones entre el conocimiento científico y la conciencia de clase en *La vida en la ciencia, o el largo camino de un proletario para entender el mundo*. Hay que destacar, también, el texto *El tránsito del mito a la filosofía. Un estudio marxista sobre el surgimiento del pensamiento crítico*, del maestro Ernesto Schettino, por su precisión al señalar la naturaleza del pensamiento científico desde el punto de vista marxista.

Algunos otros textos más, como, por ejemplo, el de Franz Mehring sobre Nietzsche y el que versa sobre Tolstoi, tienen como finalidad trasladar el debate a otros terrenos, como, por ejemplo, el de la cultura.

Una cosa más antes de concluir: el verdadero *El Machete* no es aquel publicado por viejos intelectuales, eruditos y con “elevados” grados académicos, cuya finalidad es tan sólo la de vanagloriar unos cuantos egos, sino aquel que esclarece al proletariado sus objetivos y sus formas históricas de alcanzarlos. *El Machete* del Partido Comunista, podemos afirmarlo sin dudar, es leído por elementos avanzados de la clase obrera, y contribuye enormemente al fortalecimiento del Partido mismo y a la elevación de su conciencia de clase.

Dejamos al lector, pues, con estos materiales, esperando de él no más que un espíritu crítico y constructivo respecto a ellos, los cuales no reflejan más que el pensamiento colectivo del Partido Comunista y sus posiciones ante diversas temáticas relacionadas, siempre, con nuestros objetivos históricos: la toma del poder y la construcción del socialismo.

Del Comité Central
del PCM



Rumbo a la Revolución
Pavka 2017

Tesis del Comité Central del PCM Sobre el Centenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre

*Comité Central
del Partido Comunista de México*

- 1.- Hace cien años, el 7 de Noviembre de 1917 (25 de Octubre según el viejo calendario) triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre, derrocando al poder burgués e instalando el poder obrero, lo que abrió una nueva época en la historia de la humanidad y de la lucha de clases, la transición del capitalismo al socialismo-comunismo.
- 2.- Con excelente precisión, sincronización, con disciplina y heroicidad, el proletariado, organizado y dirigido por el Partido Comunista Bolchevique tomó el poder, para poner fin a la guerra imperialista, buscar la paz, socializar los medios de producción, entregar la tierra a los campesinos, liberar a las nacionalidades oprimidas, construir una vida mejor. La insurrección es un arte, escribió Lenin en las Cartas desde Lejos, retomando las enseñanzas de Marx sobre La Comuna de París; y, escribiendo páginas brillantes, el proletariado, dirigido por el Comité Militar Revolucionario, adjunto al Comité Central del Partido Comunista Bolchevique, *conmovió y cambió al Mundo, cimbrándolo hasta sus cimientos* al tomar el Palacio de Invierno, las principales guarniciones, centros de comunicación y medios de producción. Desde el Smolny latía el corazón de la nueva época histórico-universal del socialismo-comunismo, cuyo parto fue anunciado por los cañonazos del buque Aurora. Los sepultureros del capitalismo organizados en su Partido Comunista, anunciaron así el principio del fin de la oprobiosa explotación del trabajo asalariado. La clase

obrero rompía sus cadenas y se convertía en sepulturero de la explotación.

- 3.- Como heredera y continuadora de las luchas proletarias que bajo la bandera del Manifiesto del Partido Comunista se libraron con las revoluciones de 1848 en Europa y de la Comuna de París en 1871, emergió la Revolución Proletaria de 1917, resultado también de la experiencia de la clase obrera y su partido comunista en las Revoluciones de 1905 y Febrero de 1917.
- 4.- Con la Gran Revolución Socialista de Octubre se produjo un viraje radical en el otrora imperio ruso, en toda Europa y en el Mundo. Se abrió una nueva etapa en la Historia. Por primera vez una sociedad donde el poder es ejercido por la mayoría en su propio beneficio; a diferencia de toda experiencia histórica anterior donde una clase dominante caduca y reaccionaria era desplazada por una nueva clase dominante, ahora eran los dominados, los oprimidos, los explotados, la clase obrera la arquitecta de su destino, emancipándose y emancipando. *Por primera vez no es una minoría, no son los ricos, no son únicamente los cultos, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores quienes crean por sí mismos una vida nueva, quienes resuelven con su propia experiencia los difficilísimos problemas de la organización socialista.* Como explica F. Engels: “todas las revoluciones –anteriores- se habían reducido al derrocamiento y sustitución de una determinada dominación de clase por otra; pero todas las clases dominantes anteriores solo eran pequeñas minorías, comparadas con la masa del pueblo dominada. Una minoría dominante era derribada, y otra minoría empuñaba en su lugar el timón del Estado y amoldaba a sus intereses las instituciones estatales”¹

La Revolución de Octubre es una Revolución Socialista; una Revolución de carácter socialista, dirigida por la clase obrera, que dejó de ser clase en sí, convirtiéndose en clase para sí. Fue engendrada por el desarrollo del capitalismo, que mostró así sus límites históricos. Vladimir Ilich Lenin, el jefe del proletariado revolucionario internacional escribió sobre ello así: “La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la gue-

1 Engels, F; Introducción de 1895 a la obra de Marx “La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850”.

rra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria –pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo, si no han madurado las condiciones económicas para él- sino a que el capitalismo monopolista de Estado es la preparación **material** más completa para el socialismo, su **antesala**, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo **no hay ningún peldaño intermedio.**”²

La cosmovisión científica del proletariado, las ideas del socialismo científico, elaboradas por Marx y Engels, enriquecidas cualitativamente por Lenin, demuestran contundentemente la inevitabilidad histórica de las Revoluciones Socialistas, en una parte debido a que las fuerzas productivas rebasan los estrechos diques de la sociedad capitalista en que la minoría capitalista se apropia del trabajo y las riquezas producidas por la inmensa mayoría; por otra parte a que las condiciones de vida de la clase obrera la empujan necesariamente a la revolución social.

La transformación del capitalismo de la libre competencia en capitalismo de los monopolios, estudiada por Lenin y los bolcheviques, y expresada en la teoría del imperialismo como fase superior y última del capitalismo, permitió al partido revolucionario del proletariado redactar un programa científico y una estrategia revolucionaria para la toma del poder. El programa y estrategia de los comunistas bolcheviques refutaba la posición de la II Internacional, de revisionismo del marxismo practicado por la socialdemocracia reformista. Frente al gradualismo, al parlamentarismo, a la colaboración de clases, los bolcheviques rescataron al marxismo de las deformaciones y tergiversaciones de Bernstein, Kautsky, los “marxistas legales”, entre otros, restableciéndolo como ideología revolucionaria de la clase obrera en la lucha contra el capitalismo y por el socialismo. En *Materiales sobre la revisión del programa del partido*, Lenin establece las consideraciones que dan lugar a las nuevas bases programáticas de los comunistas una vez que el capitalismo se ha convertido en capitalismo de los monopolios, en imperialismo:

“El capitalismo mundial ha llegado, actualmente, más o menos desde principios del siglo XX, a la fase del imperialismo. El imperialismo o la época del capital financiero es la economía capitalis-

2 Lenin, V.I.; *La catástrofe que nos amenaza y como combatirla.*

ta tan altamente desarrollada en la que las uniones monopolistas de los capitalistas –los sindicatos de industriales, los cárteles y los trusts– han adquirido una importancia decisiva, el capital bancario de enorme concentración se ha fundido con el industrial, la exportación de capital a otros países se ha desarrollado en colosales proporciones, el territorio de todo el mundo está ya repartido entre los países más ricos y se ha iniciado el reparto económico del mismo entre los trusts internacionales.

En esta situación son inevitables las guerras imperialistas, es decir las que se libran por la dominación mundial, por la conquista de mercados para el capital bancario y para avasallar a los pueblos pequeños y débiles. Y, precisamente así, es la primera gran guerra imperialista de los años 1914-1917.

El grado extraordinariamente alto de desarrollo del capitalismo mundial en general; la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista; la preparación por los bancos y las uniones de capitalistas de un personal especial para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el aumento de la carestía y la opresión de la clase obrera por los monopolios y la complicación gigantesca de la lucha económica y política de dicha clase debidos al crecimiento de los monopolios capitalistas; los horrores, las calamidades, la ruina y el embrutecimiento engendrados por la guerra imperialista: todo esto hace que el actual grado de desarrollo del capitalismo signifique la era de la revolución socialista proletaria.

Esta era ha comenzado.

Únicamente la revolución proletaria, socialista, puede sacar a la humanidad del callejón sin salida creado por el imperialismo y las guerras imperialistas. Sean las que fueren las dificultades de la revolución y sus posibles reveses temporales y olas de contrarrevolución, es inevitable la victoria definitiva del proletariado.

Por eso se plantea en el orden del día de la época que vivimos, dadas las condiciones objetivas, la preparación inmediata del proletariado en todos los aspectos para la conquista del poder político a fin de llevar a cabo las medidas económicas y políticas que forman el contenido de la revolución socialista”

Resulta fuera de lugar, que cuando se ha cumplido un siglo de la elaboración teórica del marxismo-leninismo sobre el imperialismo, sobre el Estado, y del triunfo de la primera Revolución Socialista, existan dentro del movimiento comunista internacional quienes consideren necesario peldaños intermedios, etapas intermedias entre el capitalismo y el socialismo. Quienes eso plantean se asemejan programáticamente a los que integraban la II internacional y en un proceso similar a lo que ocurrió con aquellos que atraviesan por procesos de integración/absorción al sistema capitalista, convirtiéndose en defensores del orden burgués. En México, tenemos muy clara esta dolorosa lección histórica: el Partido Comunista Mexicano, ya desde tempranas fechas había sido debilitado ideológica y orgánicamente por el oportunismo browderista y por las consecuencias del XX Congreso del PCUS sin embargo, fue la incomprensión del desarrollo del capitalismo en México, lo que lo orilló a la búsqueda de alianzas con un sector de la burguesía, así como a no resistir las presiones ideológicas, lo que lo llevó a su disolución en 1981, convertido primero en Partido Socialista Unificado de México, y que 7 años más tarde lo llevaría finalmente a mutar en un Partido de la reforma social, entregando el registro electoral, los bienes y el patrimonio histórico de 70 años de lucha comunista, al Partido de la Revolución Democrática (PRD), partido socialdemócrata, defensor del orden social capitalista.

Con lealtad al legado de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Partido Comunista de México efectuó entre su IV y V Congreso una reelaboración programática, en la que quedan superadas las concepciones reformistas de *la vía mexicana al socialismo*, de democracia nacional, democracia popular y alianzas con la "burguesía nacional", una concepción sobre una etapa intermedia que imperó entre los comunistas de México por más de medio siglo, que nunca nos acercó al objetivo, pero si condujo a un proceso liquidador. El Partido Comunista de México, como partido marxista-leninista, considera que la Revolución Socialista es la tarea inmediata de la clase obrera, y para ello trabaja. Fiel al legado de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el PCM trabaja para refutar como callejones sin salida a los llamados *gobiernos progresistas* o *gobiernos de izquierda*, o cualquier forma de gestión del capitalismo encubierta en fraseología y retórica, tal como "socialismo del siglo XXI", "socialismo andino", etc.

Ni el poder en manos de la clase obrera, ni los medios de producción socializados, ni la economía desarrollada de acuerdo a un plan central, nada de ello han dejado tras de sí los gobiernos de alianza pluriclasista llamados *progresistas*, tras dos décadas de ejercicio; todo lo contrario, la burguesía de cada uno de éstos países y sus socios internacionales vieron incrementadas sus ganancias, y se ha fortalecido invariablemente el poder de los monopolios. Ahora que sus economías capitalistas son golpeadas por la crisis capitalista, que la etapa expansiva de sus mercados naturalmente da paso a la etapa de crisis de sobreacumulación, tales gestiones socialdemócratas han abierto la puerta a otras formas de gestión burguesa, donde las conquistas de los trabajadores son recortadas, negadas, etc., donde el apoyo popular es socavado y disminuido al sobrevenir la desilusión, y dónde en lugar de elaborar estratégicamente para el derrocamiento del poder de la burguesía se lanzan consignas para aguardar otros años y presionar para el recuperar en otro gobierno socialdemócrata algo de lo perdido. En pocas palabras, la dictadura burguesa permanece intacta.

De ninguna manera apoyaremos a tales gestiones burguesas, denominadas *progresistas*; o “revolución”, ciudadana, bolivariana, del “socialismo del siglo XXI”; ***Revolución es la clase obrera en el poder***, como lo enseña el marxismo-leninismo.

- 5.- En la misma dirección consideramos un equívoco para el accionar del PCM y de los partidos comunistas y obreros los llamados “frentes antineoliberales” que dan lugar a alianzas pluriclasistas que convertidas en gobiernos solo abren paso a gestionar de manera distinta el sistema capitalista en cuestiones no esenciales. Por ello el PCM se ha opuesto decididamente al documento programático y estratégico conocido como *Consenso de Nuestra América* que intentó ser presentado como programa de los partidos comunistas de América Latina, en el Encuentro de Lima de partidos comunistas y revolucionarios del año 2016; por las mismas razones el PCM se ha separado del Foro de Sao Paulo, un instrumento de la socialdemocracia; por ello el PCM lucha porque los Encuentros Internacionales de Partidos Comunistas y Obreros conserven sus características comunistas y no se transformen en difusos encuentros de izquierda.

La Gran Revolución Socialista de Octubre comprobó, como lo subraya el Manifiesto del 20 de Noviembre de 1994 -que dio paso a la reorganización del Partido Comunista de México- la viabilidad de la clase obrera para la toma del poder. El poder soviético y la construcción socialista en la URSS, demostraron lo innecesario de los parásitos capitalistas, lo innecesario de la clase burguesa, lo innecesario de la patronal, pues con la clase obrera al frente del nuevo Estado y de la economía, todo el proceso productivo continuó, las fabricas siguieron funcionando, y sobretodo mejoraron contundentemente las condiciones de vida de los trabajadores, se dieron pasos para la emancipación de la mujer, se aseguró con derechos sociales una mejoría admirable en la infancia, la juventud y la senectud; se elevó constantemente el nivel de educación, cultura, salud de la población. El poder obrero llevó a la URSS a convertirse en un país multinacional de gran desarrollo, demostrando la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. El poder obrero y la construcción socialista demostraron que son lacras inherentes al capitalismo la opresión racial, la opresión de la mujer, el crimen, la guerra, y que la sociedad socialista con nuevas relaciones sociales, libera, emancipa y combate cualquier forma de opresión. Con la Gran Revolución Socialista de Octubre se demostró que las tesis del Manifiesto del Partido Comunista, y la obra teórica de Marx y Engels no eran una utopía, sino que la clase obrera puede tomar y ejercer el poder con la dictadura del proletariado.

La Gran Revolución Socialista de Octubre nos indica que el camino para la clase obrera, para los trabajadores de nuestro país y el Mundo, es prepararse para la toma del poder, y que el poder obrero es el camino viable para resolver los problemas a que nos enfrentamos de barbarie, guerra, hambre, miseria, desempleo, enfermedad, insalubridad, incertidumbre, analfabetismo, feminicidios, racismo, devastación ambiental, migración.

La Gran Revolución Socialista de Octubre demostró que el socialismo es superior al capitalismo. Hoy en el mundo capitalista la miseria persiste y se agrava, pues el 54 por ciento de la población mundial, 3,300 millones de personas viven con menos de dos dólares, de los cuales 1.200 millones sobreviven con menos de un dólar por día.

La insalubridad y la muerte por enfermedades son propias del capitalismo. Mientras los funcionarios del Fondo Monetario Internacional, de los monopolios de las farmacéuticas y los Bancos Centrales abogan por recortes en la sanidad pública y por su mercantilización, 8,000 seres humanos mueren diariamente por enfermedades curables.

El hambre es una amarga realidad para 1,000 millones de personas que cada día se quedan sin alimento. Al mismo tiempo el gobierno de los EEUU ordena la destrucción de parte de sus cosechas para mantener los precios convenientes a sus monopolios agroindustriales; la Unión Europea destina millones de euros para destruir cosechas, para llevar a cabo su guerra comercial con Rusia.

La apropiación privada de la riqueza socialmente producida persiste y se agrava. En contraste con los miles de millones de personas que incrementan año con año las innumerables filas de la pobreza, la riqueza continúa generándose y acumulándose en las cuentas fabulosas de la plutocracia. La riqueza se concentra en los monopolios y la clase obrera de todos los países está condenada al hambre y la miseria, a continuar como una *famélica legión*.

La sobreexplotación se manifiesta y se acrecienta. Las ganancias de los monopolios están en crecimiento y son alimentadas cada día y cada minuto mediante la intensificación y la prolongación de la jornada de trabajo del obrero, mediante la desvalorización de la fuerza de trabajo de todas las categorías y todas las capas de los trabajadores. A la clase obrera se le repite todo el tiempo que debe trabajar más y sacrificarse.

Al iniciar la crisis en 2008 los monopolios lanzaron a millones de trabajadores a la calle, a buscar ocupar en masa el empleo que anteriormente ocupaba otro trabajador agravando las condiciones de explotación, peores salarios, sin estabilidad, sin prestaciones, etc.

La gran crisis de sobreacumulación de éste sistema vuelve a colocar a la humanidad en un periodo de barbarie y guerra. Además de la explotación del trabajo asalariado, el capitalismo en crisis se dirige al conflicto entre centros imperialistas para acceder de manera preferencial a las materias primas, a los recursos estratégicos, para controlar las rutas comerciales, para encontrar salida y mercados para sus capitales.

El mundo de paz que prometía la dominación exclusiva del capitalismo no ha sido sino la preparación de una nueva conflagración interimperialista.

Los refugiados por guerras o persecuciones alcanzaron en 2015 la cifra record de 65.3 millones de personas. En su tránsito a través de mares, desiertos, selvas y carreteras, los refugiados se ven sometidos a innumerables tragedias e infamias. Ataques xenófobos, campos de concentración, depredación de las mujeres y niños, trabajo esclavo, golpes y vejaciones en las fronteras, etc., tal es el rostro de la humanidad bajo la transmutación de un sistema en total decadencia.

El capitalismo genera fenómenos tan monstruosos como la trata de personas, un reflejo de la trata de esclavos con la cual nacía de las entrañas del feudalismo. La trata de personas genera hoy en día aproximadamente 150,000 millones de dólares anuales. Mediante el tráfico de personas, trabajo forzado, endeudamiento que deviene en servidumbre, matrimonios forzados para el trabajo o explotación sexual con intercambio de dinero, etc., se estimó que para el 2016 existían 45.8 millones de personas en calidad de esclavos en todo el sentido de la palabra, una cifra que creció un siniestro 28% con relación al 2014. Toda esta infernal maquinaria tiene como objetivo obtener las máximas ganancias.

Otra expresión de la barbarie son los alarmantes y crecientes feminicidios que en México han alcanzado los 2,500 anualmente, donde principalmente las trabajadoras quedan a merced de ser violadas y asesinadas mientras que el Estado lo ignora, lo solapa, lo permite y concentra su fuerza policiaca en cuidar las inversiones de los monopolios.

Es claro que el capitalismo llegó a sus límites históricos, que es barbarie, guerra, muerte, sufrimiento, y que es necesario el socialismo-comunismo.

- 6.- Al considerar la vigencia y viabilidad de la cuestión de la conquista del poder y del poder obrero, como metas programáticas de los partidos comunistas, el PCM considera un deber la defensa del socialismo construido en el siglo XX y el posicionamiento correcto frente a las causas que posibilitaron la contrarrevolución que derrocó temporalmente al socialismo en la URSS y otros países socialistas.

El PCM ratifica lo aprobado en su IV Congreso en 2011, y compartido con otros partidos comunistas hermanos sobre la incompatibilidad de la construcción socialista con las relaciones mercantiles ya que son éstas últimas las que abren la puerta a la contrarrevolución. Nada tiene que ver con la Gran Revolución Socialista de Octubre teorías como la del “socialismo de mercado”, ni la renuncia a cualquiera de las características de la construcción socialista, a saber: poder obrero, control obrero, socialización de los medios de producción concentrados y planificación de la economía. Observamos con preocupación las medidas que se alejan de esa dirección en los países socialistas, así como en la base ideológica de los partidos comunistas en el poder; en el caso de la República Popular de China es constatable el predominio de las relaciones capitalistas, en otros países socialistas se camina sobre una línea donde se abren las puertas a la contrarrevolución.

- 7.- La Gran Revolución Socialista de Octubre no hubiese sido posible sin la existencia del partido comunista bolchevique y el partido comunista bolchevique no hubiese conquistado su lugar de vanguardia sin la teoría revolucionaria del proletariado: el marxismo-leninismo. El rol de los partidos comunistas no tiene sustituto alguno, ni por los movimientos, ni frentes, o por formaciones políticas de distinta naturaleza. Un partido comunista se define por su carácter de clase, por las normas leninistas de organización que conforman el centralismo democrático, por su base ideológica, por su unidad ideológica, programática y organizativa, por su adhesión incondicional al internacionalismo proletario. La base ideológica de cualquier partido comunista se sustenta en el materialismo dialéctico, materialismo histórico, economía política, socialismo científico. Partido comunista que no resiste la presión del enemigo de clase sobre sus elementos de identidad comunista inicia un proceso de corrosión/disolución. El PCM considera la lucha contra el oportunismo, el revisionismo y el reformismo, elementos consustanciales a su existencia. El PCM siguiendo el ejemplo de los bolcheviques y la Gran Revolución Socialista de Octubre defiende su naturaleza clasista, revolucionaria e internacionalista. En los últimos años hemos tenido una polémica cerrada con aquellas teorías que atacan el rol de la clase obrera, su centralidad en la economía y en la política, que hablan de los sujetos emergentes, de nuevas subjetividades de nuevos sujetos políticos, con todos aquellos que nos tachan de

dogmáticos por situarnos claramente en las posiciones filosóficas, ideológicas, económicas, políticas y organizativas del marxismo-leninismo. Refutamos la llamada “teoría crítica”, la “latinoamericanización” del marxismo, la renuncia al leninismo, la renuncia a la dictadura del proletariado.

El PCM concuerda con la vigencia de las ideas comunistas marxistas-leninistas frente al trotskismo, el bujarinismo y otras manifestaciones mencheviques, como el centrismo que ondea las banderas de la unidad ecléctica, y las confrontará en México y en el movimiento comunista internacional.

La Gran Revolución Socialista de Octubre comprobó el enriquecimiento de la teoría de marxismo por Lenin, y la justeza de que la cosmovisión científica de la clase obrera se denomine marxismo-leninismo, el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Y el papel indispensable de la teoría en el Partido y en la Revolución. La obra de Lenin, la obra teórica del marxismo-leninismo son la herramienta invaluable del PCM y su juventud comunista, la FJC, en la lucha para organizar y concientizar a la clase obrera, para fusionar al movimiento obrero con el socialismo científico.

Por la misma razón el PCM se posiciona en defensa de la verdad histórica y contra los ataques a los bolcheviques, a Lenin, a Stalin, a Zhdanov. Toda la mentira negra, la calumnia de los centros reaccionarios, no impedirá que más temprano que tarde la clase obrera y las nuevas generaciones de comunistas evalúen correctamente la contribución del conjunto del Partido Comunista Bolchevique, de la Internacional Comunista, y de todos los grandes revolucionarios proletarios.

- 8.- El Partido Comunista de México considera que el mejor homenaje a la Gran Revolución Socialista de Octubre en su primer centenario es trabajar, redoblando esfuerzos, por el derrocamiento del capitalismo en México y por la construcción del socialismo-comunismo. Por lo que es un deber fortalecer sus filas y las de la FJC.

Por lo que seguiremos adelante con nuestro *Plan Estratégico para la Toma del Poder*, continuaremos con los esfuerzos por fortalecer las filas del Partido Comunista y de la FJC, nuestros órganos directivos centrales, intermedios, células y militantes, concentrando

esfuerzos de crecimiento y penetración en los corredores industriales estratégicos, en las ciudades decisivas de la lucha de clases, en los sindicatos, continuaremos tendiendo los puentes y las alianzas para expresar el Frente Anticapitalista, Antimonopolista, tendiendo a elevar los reflejos y las capacidades de lucha de las masas proletarias, en acumular la influencia, la infraestructura, la capacidad organizativa y todo lo necesario para el momento de la insurrección, de la Revolución Socialista en México: la cita del PCM con la Historia.

Trabajaremos para que el movimiento comunista internacional supere sus dificultades, contribuyendo a la elaboración de una estrategia común frente al capitalismo en su fase imperialista. Ello pasa por fortalecer un polo de partidos marxistas-leninistas y a la Revista Comunista Internacional, e implica prepararse en pasos más decididos en lo cualitativo.

- 9.- La Gran Revolución Socialista de Octubre fue atacada por diversas expresiones burguesas, desde el liberalismo, la socialdemocracia, hasta el fascismo. En la preparación y consumación de la contrarrevolución en la URSS han tenido un papel de primer orden expresiones anti-comunistas como el trotskismo, el anarquismo y el nihilismo, las organizaciones y partidos de los distintos matices maoístas, el academicismo burgués y pequeño burgués, los ‘comunistas de izquierda’ y revisionistas de todo tipo como los euro-comunistas. No se trata de una cuestión intelectual menor, ni de pugnas entre ‘fracciones de la izquierda’. Las nociones de izquierda y derecha son ambiguas y estériles para analizar y afrontar la lucha de clases hoy en día. La Gran Revolución Socialista de Octubre, en su trayectoria, confirma el peligro del revolucionarismo pequeño burgués y de su afinidad con la burguesía y los centros imperialistas.
- 10.- La Gran Revolución Socialista de Octubre, en su desarrollo y a pesar del derrocamiento temporal, hecha por la borda conceptos tales como el de ‘socialimperialismo’ que le fue adjudicado por el maoísmo. Este término en especial es un sin sentido, ajeno completamente a las nociones fundamentales de la economía política marxista. El cual no encuentra respaldo material en la práctica, pese a la existencia de las relaciones mercantiles y retrocesos en la construcción del socialismo-comunismo, en la URSS y respecto al campo socialista. Ahí donde se presentaron condiciones revolucionarias para la clase obrera y los pueblos, la URSS se situó del lado opuesto

a los imperialistas y codo a codo con los revolucionarios del mundo. Así se puso en marcha la revolución social y anti-colonial en los países asiáticos, africanos y latinoamericanos. Aquellos que han levantado la calumnia del socialimperialismo han marchado política y militarmente con la reacción, la burguesía y los imperialistas. Aquellos que han lanzado contra la construcción socialista en la URSS el epíteto del socialimperialismo han quedado hermanados para siempre con el nacionalismo, la fraseología revolucionaria, la tarea de desunión, erosión y liquidación del movimiento comunista internacional.

- 11.- Por diversos motivos, la Gran Revolución Socialista de Octubre jugó un papel fundamental para ampliar y profundizar los derechos de los trabajadores incluso fuera de las fronteras de la URSS y el campo socialista, en los propios países capitalistas. Tales derechos se han visto conculcados con la contrarrevolución. Hay una relación dialéctica entre el avance del socialismo en la URSS y el avance de los derechos y conquistas de la clase obrera internacional.
- 12.- La experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre indica que la propiedad privada de los medios de producción y de cambio debe ser abolida y desterrada material e ideológicamente en todo intento de construcción socialista. La expresión más pequeña de propiedad engendra capitalismo y contrarrevolución. Además, esclareció históricamente el papel de los aliados, así como el carácter progresista y/o revolucionario de las diferentes clases y sectores de clase. Pauta fundamental para la construcción de un inmenso acervo político e ideológica para la continuidad intergeneracional de la lucha de clases por el socialismo-comunismo.
- 13.- Sin la Gran Revolución Socialista de Octubre no se hubiera contado con un respaldo material, económico, político y cultural firme para una cultura comunista mundial, una fraternización internacional militante de todas las clases obreras y la existencia misma de la III Internacional Comunista y, posteriormente, el germen de su posible continuidad: la Kominform. El Partido Comunista en nuestro país es hijo directo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, desde su primera actuación en 1919, como de su continuidad a partir de 1994.
- 14.- Hereda la enseñanza de que la contrarrevolución burguesa sólo puede ser detenida, revertida y aplastada por la clase obrera y los

sectores populares bajo una perspectiva anti-monopolista y anti-capitalista. Que incluso los derechos más elementales del ser humano y los trabajadores, los que suelen tipificarse o entenderse como derechos humanos democrático-burgueses, son irrealizables o imposibles de profundizar y conservar en sociedades donde existan y donde predominen las relaciones mercantiles, en los países con una u otra gestión capitalista. Que la burguesía es una clase contra-revolucionaria a la cual la clase obrera no puede aliarse, independientemente de que se trate de una fracción de ella con tal o cuales características políticas e ideológicas. Las tareas mismas de la independencia y la soberanía sólo pueden consumarse con una sociedad socialista-comunista. La clase obrera es la única clase que une porvenir, humanidad y progreso.

- 15.- La Gran Revolución Socialista de Octubre y la historia de sus relaciones socialistas, dentro y fuera de las fronteras multinacionales de la URSS, demuestran que es posible otro tipo de relaciones del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza.
- 16.- Los problemas candentes en el mundo y en Rusia, que llevaron a la clase obrera a la disyuntiva de tomar el poder en sus manos o sacrificarse por sus amos, tienen reflejo en el mundo y en el México de hoy, por ser esencialmente el mismo periodo histórico, el periodo del imperialismo, de las guerras imperialistas y de las revoluciones proletarias. Hoy como ayer los problemas tienen su solución para la clase obrera con su ascenso como clase en el poder, hoy como ayer las revoluciones proletarias son la solución radical y necesaria.
- 17.- Igualmente, en México obtener el poder estatal para la clase obrera y el control sobre los medios de producción que hoy están en manos de los monopolios supondrían la base para la transformación radical de nuestra sociedad y la solución para los grandes problemas que enfrentamos hoy.

La clase obrera en nuestro país tiene el ejemplo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, de los bolcheviques y de las y los obreros revolucionarios de Rusia, pues ellos tomaron el poder y las fábricas, construyeron un mundo nuevo que para los trabajadores significa libertad, la libertad de acabar el desempleo, la libertad de la cual no gozan los miserables de hoy que no cuentan con educación, alimento y vivienda garantizada como si contaban los ciudadanos de la URSS, la libertad de caminar por las calles sin la criminalidad

como la conocen los habitantes del mundo capitalista, la libertad de cumplir sueños largamente ansiados por la humanidad como lo fue iniciar la conquista del espacio, la erradicación de enfermedades, la alfabetización completa de la población, etc.

La tierra no deja de girar, la aurora no cesa aún de seguir a la penumbra, la vida de lo que ha vivido da paso con su muerte a nueva vida, y en la historia de la humanidad el capitalismo que ha tenido principio ha de tener un fin, el socialismo sigue al capitalismo pues hemos de luchar por ese futuro de civilización frente a la barbarie de lo que hoy se derrumba.

- 18.- El Partido Comunista de México honra a la Gran Revolución Socialista de Octubre, inspirado en ella, abrevando de sus enseñanzas, aprendiendo de su lección, busca continuar su camino, para llevar a la clase obrera de México al poder y construir el socialismo-comunismo, para mantener en alto la bandera del internacionalismo proletario y junto a los partidos comunistas luchar sin descanso hasta conquistar un mundo nuevo y socialista.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comité Central del Partido Comunista de México

Las tareas de los Partidos Comunistas para el derrocamiento revolucionario

*Contribución presentada por el camarada **Jesús López Rodríguez**, en nombre del Partido Comunista de México en el Segundo Seminario Internacional “Vigencia de Lenin a 100 años de la Gran Revolución Socialista”, organizado en Caracas, Venezuela, por el Instituto de Altos Estudios “Bolívar-Marx”.*

Queridas y queridos camaradas:

Quemos agradecer en nombre del Comité Central del Partido Comunista de México al Instituto de Altos Estudios “Bolívar-Marx”, por esta oportunidad para reflexionar y debatir sobre la vigencia y actualidad del marxismo-leninismo, de la influencia perenne de la Gran Revolución Socialista de Octubre - que está por cumplir su primer centenario-, y sobre un asunto esencial: la lucha revolucionaria de los trabajadores por el poder.

Las revoluciones de 1848 en Europa y la Comuna de París en 1871 estuvieron marcadas por el marxismo y la acción de los comunistas, que se proclamaron al proletariado internacional en el Manifiesto del Partido Comunista, redactado por Marx y Engels. La cosmovisión científica de la clase obrera fue enriqueciéndose hasta donde lo permitían los desarrollos en la economía, la ciencia, y la lucha de clases, demostrando la necesidad

científica e histórica de la dictadura del proletariado, de la que Marx escribió en su carta a Joseph Weydemeyer de Marzo de 1852:

“1) que *la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...*”¹

Cuando casi 20 años después, la heroicidad de los revolucionarios parisinos que protagonizaron los 70 días de la Comuna de París confirmó a Marx los planteamientos establecidos, escribió a Kugelmann que la condición previa de toda revolución verdadera es la de no hacer pasar de unas manos a otras la maquinaria burocrático-militar, como venía sucediendo, sino *demolerla*².

Estas ideas esenciales y fundamentales fueron ocultadas y tergiversadas por la II Internacional en descomposición y fueron el objetivo de ataque de los oportunistas, los reformistas y los revisionistas para así posicionar sus planteamientos de la reforma, el gradualismo, el cretinismo parlamentario, la participación en el Estado burgués, la colaboración de clases.

Contra esas deformaciones al marxismo Lenin enfoca las baterías librando una exitosa batalla, consciente de que no es un asunto estrictamente teórico sino un asunto vital para la lucha proletaria por la Revolución socialista. Era el asunto que más le preocupaba en la víspera de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en los prolegómenos de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias.

Y sigue siendo fundamental el punto de vista de Lenin, del marxismo-leninismo, en la cuestión cardinal de todo proceso revolucionario: la cuestión del poder.

Cuando se hacen concesiones en este aspecto el programa pierde su filo, se vuelve inofensivo, funcional a la dominación capitalista, y los partidos mutan su naturaleza revolucionaria, y pierden su carácter de clase; así ocurrió con el eurocomunismo y los partidos que lo enar-

1 K. Marx y F. Engels; Obras Escogidas en Tres Tomos; Tomo I, página 542; Editorial Progreso; Moscú; 1973

2 K. Marx y F. Engels; Obras Escogidas en Tres Tomos; Tomo II; página 444; Editorial Progreso; Moscú; 1973

bolaron: la renuncia a la dictadura del proletariado fue la justificación para abrazar y convertirse en defensores de la democracia burguesa. Y una renuncia llevó a otras: al carácter de clase, a los principios y normas leninistas de organización, a la identidad comunista.

Reeditando las posiciones de Bernstein y de Kautsky se colocan en la actualidad teorías que llevan a la lucha de clases a un punto muerto, al atolladero, a la derrota.

Un ejemplo es la teoría oportunista del *socialismo del siglo XXI*, en la que destaca la idea de que con el viejo Estado es posible construir la sociedad nueva, sobre una base económica en la que coexisten las relaciones mercantiles y se mantienen intactos a los monopolios. Los resultados están a la vista y los procesos bolivarianos nos entregan una dolorosa lección, en la que se refuerza la vigencia y actualidad del socialismo-comunismo como única salida al capitalismo, pues las indefiniciones o terceros caminos prolongan el sufrimiento del pueblo, la explotación de la clase obrera y la barbarie del sistema imperialista.

Con tales procesos, y sobre todo con la clase obrera y sus partidos comunistas, desde el PCM mantenemos una actitud de solidaridad, pero que nunca será acrítica. En estos días, por ejemplo, estamos inmersos en la actividad de varias protestas contra la OEA que se reúne en México, y de la farsa que se pretende montar contra el proceso político que se vive en Venezuela; sin embargo estamos en obligación de señalar desde la caracterización científica del marxismo-leninismo, de la rigurosidad de los principios y del criterio clasista, que son alejadas de la verdad aquellas afirmaciones de que en Venezuela se construye ya el socialismo. Afirmamos que el llamado *socialismo del siglo XXI* es un maquillaje del capitalismo, un camino socialdemócrata.

Es por ello que queremos destacar las ideas leninistas, marxistas-leninistas sobre las tareas revolucionarias de la clase obrera, en las que la vanguardia la tienen los partidos comunistas:

Derrocamiento del capitalismo y destrucción de la vieja maquinaria estatal burguesa.

- a) Poder obrero
- b) Socialización de los medios de producción concentrados
- c) Planificación de la economía.

Es en términos generales la enseñanza de Lenin y del Partido Comunista (Bolchevique) para la construcción del socialismo en la URSS. Lección que es un patrimonio permanente de la lucha de los trabajadores del Mundo hasta conquistar el futuro.

Muchas gracias.

En el Plano
Internacional



La Resolución Política del 20º Congreso del KKE

*El 20o Congreso del KKE se celebró de 30 de marzo a 2 de abril
en la sede del Comité Central del Partido.*

El 20o Congreso aprobó las Tesis del Comité Central que incluyen el informe de trabajo del Partido y sus tareas políticas hasta el 21 Congreso, tomando en cuenta la discusión y su aprobación por las asambleas generales de las OBP y las Conferencias. Además, aprobó el Informe del Comité Central en el 20o Congreso así como el informe del Comité Central de Auditoría. El 20o Congreso del KKE aprobó la Resolución Política que determina las tareas del Partido hasta el 21o Congreso, subrayando la necesidad de fortalecer al KKE en sus actividades para el reagrupamiento del movimiento obrero, para el fortalecimiento de la Alianza Social, la lucha contra la guerra imperialista, por el poder obrero. Se plantean unas tareas particulares respecto la construcción partidista en la clase obrera, en las edades productivas, en los jóvenes, en las mujeres, respecto el apoyo del trabajo de la KNE, la mejora del funcionamiento de sus órganos de dirección, la promoción de cuadros. Los documentos del 20º Congreso refuerzan aun más el KKE para que pueda responder a las exigencias actuales de la lucha de clases y para confrontar las dificultades de manera decisiva confirmando su papel como vanguardia de la clase obrera, como partido que trabaja bajo todas las circunstancias.

La situación internacional actual

El capitalismo se rige por fuertes contradicciones. Se está intensificando la contradicción básica entre el capital y el trabajo, la tendencia de la pobreza absoluta y relativa de la clase obrera, se está aumentando la tasa de desempleo a largo plazo y permanente, se está aumentando el grado de explotación de la clase obrera, se están intensificando todas las contradicciones sociales. Se están manifestando rivalidades implacables entre los Estados capitalistas, sus alianzas militares-políticas y económicas-políticas, rivalidades que han llevado a guerras imperialistas y a reordenamientos. Las tendencias que se han desarrollado en los años anteriores son: La mayoría de los antiguos Estados capitalistas fuertes -entre ellos EE.UU. que sigue siendo la primera potencia capitalista- siguen perdiendo posiciones en el mercado capitalista mundial principalmente en favor de China. Muy pocas economías capitalistas han alcanzado niveles de desarrollo mayores que antes de la crisis económica mundial sincronizada (2008-2009). Se están fortaleciendo las tendencias de proteccionismo de la producción y de la economía nacionales. La cohesión de la eurozona se desarrolla de manera contradictoria. La agudización de las contradicciones en la UE y en la eurozona están fortaleciendo las tendencias de secesión que alimentan el “euroescepticismo” burgués. Se trata de una corriente igualmente reaccionario-antipopular, que cuenta con el apoyo de sectores del capital, de fuerzas de la ultra-derecha y fascistas así como de otros partidos burgueses. Se crean nuevas uniones interestatales internacionales capitalistas y se recomponen uniones más antiguas (p.ej. BRICS, G20 etc.), así como regionales (p.ej. la Organización de Cooperación de Shangai, ALBA en América del Sur, etc.) en el marco del sistema imperialista internacional. En estas condiciones se están intensificando las contradicciones interimperialistas. Todos los Estados capitalistas, en primer lugar EE.UU., están modernizando su equipamiento militar, mientras que los Estados más fuertes pretenden tener una ventaja en cuanto a los medios militares modernos. El terreno nacional de la lucha de clases sigue siendo primordial, pero al mismo tiempo la coordinación de la lucha a nivel regional e internacional es de gran importancia. El problema básico es que a nivel internacional no se nota un ascenso del movimiento comunista que sería un verdadero faro de esperanza. Al contrario, muchos de los partidos

que se autodefinen como partidos comunistas se han incorporado en la gestión capitalista y eligen bando entre las alianzas imperialistas.

Las tareas del partido en la lucha contra la guerra imperialista

El 20o Congreso del KKE evaluó que se continuarán los conflictos locales y regionales como expresión y resultado de los antagonismos y las contradicciones interimperialistas agudizados, con posibles escenarios de operaciones militares el Oriente Medio, el mar Egeo, los Balcanes, África del Norte, el Mar Negro, Ucrania, los países bálticos, el Ártico y el mar de China oriental y meridional. Respecto nuestra región en particular es posible que se agudice la situación entre Grecia y Turquía con la implicación de otros países. EL cuestionamiento de las fronteras y de los derechos soberanos de Grecia por la burguesía turca es parte de sus relaciones antagónicas con la burguesía griega en la región. La burguesía griega participa enérgicamente en los planes, las intervenciones, los antagonismos y las guerras imperialistas con el fin de mejorar su posición en la región más amplia. Tiene responsabilidad de una posible implicación militar del país. El Programa del Partido ha determinado nuestra posición respecto a la guerra imperialista y nuestra línea de actividad. La tarea de la vanguardia de la clase obrera, el KKE, es ajustar, especializar e intensificar gradual y constantemente sus consignas de lucha, sin perder lo principal que es el carácter de la guerra, que es imperialista por ambos bandos, independientemente de quien fue el primero en atacar. Esta es la posición que promovemos en la clase obrera y las capas populares y en esta base estamos luchando hoy en las siguientes direcciones: Explicar al pueblo el carácter imperialista de la guerra, los peligros, quienes son los responsables, la necesidad de su condena política, la lucha para frenar cualquier intento de cambio de las fronteras.

Resaltar que la política del gobierno burgués en caso de implicación militar viene a continuación de la política general, a expensas de la clase obrera y de las capas populares, tanto en condiciones de recuperación capitalista, como en condiciones de plena crisis económica. Resaltar la necesidad de que el pueblo no tenga ninguna confianza en el

gobierno burgués; que no puede -y nunca podría- existir “unidad nacional” entre la burguesía y la clase obrera en cualquier Estado.

Resaltar la necesidad de oponerse a cualquier alianza imperialista, de luchar para que se cierren todas las bases extranjeras de muerte, de desvincularse de la OTAN y de la UE, de que se retiren las fuerzas militares de la OTAN del Egeo. Resaltar la necesidad de organizar la lucha, la resistencia y el contraataque de la clase obrera, de las demás capas populares, de su Alianza Social, para poner fin al cambio de fronteras, a una posible invasión-ocupación así como a la participación en guerras fuera de nuestras fronteras. Fortalecer la lucha contra los gobiernos de la burguesía que prepararon el terreno junto con las clases burguesas de otros Estados en el marco de la OTAN y llevaron a la masacre de los hijos del pueblo. Coordinar la lucha con el movimiento obrero y popular de otros Estados, vincularla con el objetivo del derrocamiento del poder capitalista en Grecia y en países vecinos, para que sus pueblos vivan pacíficamente bajo el poder obrero. Los acontecimientos requieren que se intensifiquen las actividades contra las guerras y las intervenciones imperialistas, con un amplio trabajo político de las organizaciones del Partido y de la KNE, así como con el trabajo de los sindicatos obreros, del movimiento obrero-popular en general, con el aumento de la actividad de EEDYE, sobre todo en regiones con bases y cuarteles militares al servicio de la OTAN y de la “Política Común de Seguridad y Defensa” de la UE.

La posición del KKE respecto a la desvinculación de Grecia de la UE

El pueblo griego puede y debe elegir por sí mismo -con su propia voluntad y acción- la salida de la UE, poner este objetivo en la primera línea de sus consignas, organizando su lucha de manera que reclame al mismo tiempo las “claves” de la economía, la riqueza que produce, y tomar el poder en sus propias manos. Esta es una verdadera solución alternativa en beneficio del pueblo y merece todo sacrificio. La Grecia capitalista con una “moneda nacional” no significa una ruptura en beneficio del pueblo. La adopción de una moneda más devaluada no puede ser el eslabón que mejorará la vida de la clase obrera y de las capas populares mediante un posible impulso a la competitividad y al crecimen-

to debido incluso a la fuerza de trabajo más barata como consecuencia de la devaluación. Una posible recuperación de la producción capitalista, cuando suceda, no será acompañada por una recuperación esencial de los salarios, de las pensiones, de los derechos; no beneficiará al pueblo. Las fuerzas políticas que presentan tal objetivo como una “solución” o como un objetivo intermedio para cambios radicales, al menos objetivamente, sirven las necesidades particulares de sectores del capital y en general las diferenciaciones de la política burguesa como resultado de la intensificación de sus contradicciones. De todos modos, las políticas que atacan las conquistas obreras y populares se aplican tanto en los países del euro como en los países capitalistas con monedas nacionales. Si la UE y la burguesía eligen la retirada del país de la eurozona y el cambio de la moneda, el KKE luchará, como hoy, con una línea específica, la cual promoverá en el movimiento, en el pueblo griego. Intervendrá de manera militante para organizar aún más decisivamente la lucha por la sobrevivencia del pueblo, para la solidaridad, para que no se quede ninguna familiar popular, ningún trabajador, ningún desempleado sólo ante las consecuencias agudas a causa del cambio de la moneda (mercado negro, gran aumento de la inflación), en las garras de los bancos y de los especuladores. El movimiento obrero y popular debe conectar esta lucha con la lucha por la verdadera ruptura con el sistema capitalista. El movimiento obrero y popular en Grecia y en toda Europa, con golpes sincronizados y un contraataque total, debe utilizar las contradicciones en la eurozona y en la UE que crean grietas, para reforzar la lucha por el derrocamiento del poder y del capital, la conquista del poder obrero en cada país, que promoverá y organizará la propiedad social, la planificación científica central de la economía y de los servicios, el desarrollo de la producción a favor del pueblo.

Las tareas del KKE para la confrontación ideológica-política

El 20o Congreso del KKE estimó que durante todo el período anterior nuestro Partido resistió fuertemente a la presión ejercida sobre él para apoyar o tolerar la política de gestión burguesa implementada primero por el gobierno de la ND y del PASOK y a continuación, a partir de 2015, por los gobiernos de SYRIZA-ANEL. Advirtió y reveló el

verdadero carácter de SYRIZA, su relación con los capitalistas locales y extranjeros, con varios centros imperialistas. La vida ha justificado las evaluaciones, las posiciones y la política del KKE, la línea de lucha contra el capital, las uniones imperialistas, los partidos burgueses, liberales y socialdemócratas viejos y nuevos. El KKE ha luchado contra todo el espectro del oportunismo, cuyas fuerzas -dentro y fuera de SYRIZA- ejercían presión al KKE para convertirlo en parte integrante de una gestión política del sistema. En estos cuatro años, el KKE ha respondido con éxito a los desafíos de la lucha ideológica-política. La intervención del Partido, contra los diversos planes de reconfiguración del sistema político burgués, debe enfocar en los siguientes asuntos: Hay que destacar la necesidad y la vigencia del socialismo contra los puntos de vista históricamente anticuados de que un gobierno de transición en el terreno del capitalismo puede abrir el camino para el derrocamiento revolucionario, así como contra las ilusiones de que puede haber un poder intermedio de transición, que estará entre el capitalismo y el socialismo, e intensificar la lucha contra los agentes políticos que expresan estas opiniones. Hay que combatir el anticomunismo que se promueve por varias fuerzas y mecanismos burgueses. Hay que tener un frente firme contra los objetivos estratégicos anti-populares de la burguesía (recuperación capitalista, fortalecimiento geoestratégico, transformación de Grecia en centro de transporte de energía y de mercancías, papel activo en el marco de la OTAN y de la UE etc.). Hay que señalar el hecho de que las fuerzas principales del sistema político burgués coinciden en estos objetivos estratégicos. Los diferentes puntos de vista y las contradicciones sobre cuestiones de gestión tienen que ver con las contradicciones en el interior de la burguesía, con las prioridades y los medios de la recuperación capitalista, con las prioridades en relación con las alianzas interestatales del capital. Hay que oponerse al esfuerzo continuo de SYRIZA de presentar un perfil “de izquierdas”, de utilizar sus “diferenciaciones ideológicas” de la ND, con el fin de desorientar y engañar repetidamente a las capas obreras y populares. En particular, el gobierno lleva a cabo un esfuerzo peligroso para apropiarse de manera vulgar de la Historia y las luchas del KKE y del movimiento obrero y popular, presentándose casi como una fuerza comunista. Hay que confrontar firmemente los esfuerzos para revivir la “antigua” y la “nueva” socialdemocracia. Hay que confrontar tanto los esfuerzos de SYRIZA, que utiliza el papel de cooperación con la socialdemo-

cracia europea, como los de PASOK y de la Coalición Democrática. Hay que fortalecer la confrontación con la ND que pretende utilizar el clima de descontento hacia el gobierno para presentarse como la solución gubernamental alternativa, como la fuerza que “sacará el país de la crisis” a través de la materialización de los objetivos del capital de una manera más estable.

Se necesita un frente permanente contra el “euroescepticismo”, sobre todo contra las fuerzas oportunistas que pretenden desempeñar el papel de un nuevo obstáculo a la radicalización de la conciencia del pueblo, camuflando el carácter burgués de su propuesta política con consignas anticapitalistas.

Hay que confrontar el nacionalismo y el racismo, así como el anticomunismo primitivo que se promueve por varias fuerzas, fuerzas del llamado espacio “de derecha” y “de ultra-derecha” y en particular por los nazis del Amanecer Dorado criminal. Hay que revelar su carácter como fuerzas que apoyan el sistema, sus conexiones sospechosas y multifacéticas con varios centros dentro y fuera del país, con sectores del capital y de los empleadores. Hay que confrontar las ilusiones que surgen de las configuraciones del sistema político burgués y el miedo entre las fuerzas obreras y populares sobre la posibilidad de inestabilidad política. Hay que revelar la desorientación que se pretende a través de la discusión hipócrita sobre la confrontación de la corrupción y de los intereses creados, con el fin de ocultar las verdaderas causas de la crisis y de sus consecuencias a las capas obreras y populares, crear falsas ilusiones de que el fenómeno del soborno y de la corrupción se puede abordar con “comités de investigación”, fortaleciendo los mecanismos de monitoreo del Estado burgués con supuestos cambios en la Justicia. Hay que revelar que la corrupción es inherente al capitalismo. Al mismo tiempo hay que promover las propuestas concretas del KKE que las expresa continuamente y que fueron rechazadas por el gobierno y por los demás partidos de la oposición -como medidas mínimas para restringir la corrupción.

Hay que confrontar de manera especial el intento de asimilar a las masas obreras y populares a través del funcionamiento de las instituciones y de las estructuras del Estado burgués: Hay que confrontar las ilusiones de que las reformas institucionales y la revisión de la Constitución que se promueven por el gobierno

de SYRIZA-ANEL que convertirán el Estado burgués en un Estado favorable al pueblo, son medidas para la “ampliación de la democracia”. Hay que resaltar el carácter del Estado actual como mecanismo de defensa y de promoción de los intereses del capital, de los monopolios. Este carácter no cambia, no se puede alterar en dirección favorable a los trabajadores.

Hay que destacar el papel de la Administración Local y Regional como aparato del Estado burgués que materializa la política antipopular y, al mismo tiempo, luchar contra su funcionamiento de asimilar a masas obreras y populares a través de programas y estructuras que gestionan la pobreza y el desempleo, a través de programas de la UE, de estructuras de ONG y del voluntariado. Hay que resaltar el ejemplo de los cinco municipios bajo la dirección de los comunistas (en Patras, Jaidari, Petrúpoli, Kesariani, Icaría) que, en el marco de las instituciones y los recursos financieros asfixiantes, organizan la movilización y la acción populares a favor de las capas populares oprimidas, de las capas populares de sus ciudades, cumpliendo con la promesa que dieron al pueblo de sus municipios antes de las elecciones de mantener una clara postura de oposición a los órganos centrales del poder capitalista. En particular, hay que dejar en evidencia a las amplias masas obreras y populares y, en particular, a los desempleados el papel de la “Economía Social y Solidaria”. A través de diversos tipos de cooperativas y de las llamadas Empresas Cooperativas Sociales, de la extensa utilización del “voluntariado”, se promueve la generalización de las relaciones laborales flexibles, el engaño de los desempleados, mientras que al mismo tiempo se facilita el esfuerzo del Estado burgués de desvincularse de sus responsabilidades en materia de salud, de bienestar social, lo que se traduce a la degradación de los servicios proporcionados a los trabajadores. En realidad, funciona como una herramienta más para el deterioro de las relaciones laborales y para el aumento de la tasa de explotación a través del trabajo voluntario, la prolongación de los horarios de trabajo, los salarios bajos, la reducción de los servicios sociales que antes eran gratuitos, y además como aparato de manipulación y de asimilación.

Las tareas del KKE con respecto al reagrupamiento del movimiento obrero y el trabajo político de los comunistas en los sindicatos

El 20o Congreso del KKE, basado en sus documentos programáticos así como en la experiencia de la actividad del Partido en el período anterior, definió las tareas del Partido con respecto al trabajo para el reagrupamiento del movimiento obrero. El contenido básico del reagrupamiento del movimiento obrero consiste en la preparación y el desarrollo de su capacidad de confrontar con determinación y eficacia, en alianza con las capas populares de los trabajadores autónomos de la ciudad y del campo, la estrategia única elaborada del capital y del poder capitalista. La materialización de esta tarea requiere la intensificación de la lucha ideológica-política en el movimiento sindical. En los sindicatos intervienen de manera organizada las fuerzas políticas burguesas, los propios patrones, los diversos mecanismos estatales, el oportunismo. La politización de la actividad de los sindicatos con orientación anticapitalista concierne en primer lugar su dirección general en el sentido de que no se limitan solamente en un marco de lucha con demandas parciales. Intentamos que los Sindicatos se posicionen a favor de la lucha de clases y de la abolición de la explotación, contra la colaboración de clases, contra el “interés nacional común”, contra la sumisión a los capitalistas. El movimiento obrero ha pagado muy caro las falsas ilusiones de que una línea supuestamente “más amplia” que se enfocaría sólo o principalmente en el problema concreto de cada centro de trabajo, podría ampliar el marco de agrupación y facilitar el objetivo final. Cualquier resultado a corto plazo de una tal línea en otras condiciones se disipó y llevó a la desilusión y a la desmovilización incluso de fuerzas consecuentes. La politización ocurre en el marco del movimiento, con la participación de los trabajadores, teniendo en cuenta que no todos los miembros de los sindicatos han adquirido una conciencia política de clase. El trabajo de politización, para superar los fenómenos de la lógica estrechamente gremial debe desarrollarse diariamente con la preocupación creativa y la atención de los comunistas, para crear una relación correcta entre el Partido y los sindicatos, para que no se crea involuntariamente la impresión de transformación de los sindicatos en “organizaciones partidistas”, transfiriendo po-

siciones, consignas, métodos del trabajo partidista sin elaboración. Es principalmente necesario mejorar la especialización, la elaboración de las demandas y del contenido de cada lucha, de las posiciones y de las consignas en cada sindicato, en cada sector, en cada centro de trabajo. Esta es la única manera para superar las generalizaciones excesivas, la repetición de consignas estratégicas generales. El comunista actúa de manera abierta, no oculta sus opiniones, no se retira de las posiciones y del Programa del Partido, mientras que al mismo tiempo se evalúa diariamente respecto a su capacidad de elaborar un marco de lucha y de demandas que faciliten la agrupación de trabajadores e impidan la manipulación y la asimilación más fácil. Hay que adquirir una orientación estable, así como una mayor capacidad de fortalecer desde abajo -empezando desde el propio centro de trabajo, desde el sindicato- la línea de lucha que se enfoca en las necesidades contemporáneas de las fuerzas obreras y populares. Hay que adquirir la capacidad de revelar el hecho de que el obstáculo a la satisfacción de las necesidades contemporáneas y de las demandas que las expresan es la propiedad y la ganancia capitalistas. A través del debate que se desarrollará en las luchas pequeñas o más grandes, habrá que dejar al descubierto de manera convincentemente los mecanismos de explotación y sobre todo las condiciones para su abolición. Se requiere que el Partido y cada comunista tengan la capacidad de trabajar con un plan y constantemente entre las fuerzas obreras y populares, promoviendo su organización, agrupación y educación, con el fin de radicalizar las conciencias, aumentar la exigencia y la combatividad en la actividad para la satisfacción de todas sus necesidades contemporáneas. A pesar del hecho de que a partir de hoy debe ser objetivo de lucha, la satisfacción de las necesidades contemporáneas no es posible en el capitalismo, sino que presupone la socialización de los medios concentrados de producción y su integración en la planificación científica central. La promoción de demandas para la recuperación de las pérdidas no idealiza el período anterior a la crisis, sino que destaca la agudización de las condiciones de explotación en relación con las generaciones pasadas y la contradicción obvia de esta situación con las verdaderas necesidades y capacidades contemporáneas. Hay que responder a los falsos argumentos de que la reducción actual de los derechos se debe a la existencia previa de ventajas irracionales. El reagrupamiento del movimiento obrero se lleva a cabo a través de la actividad para la organización de la cla-

se obrera. Este esfuerzo se expresa con objetivos concretos: Los sindicatos deben adquirir características de masas. La afiliación de nuevos trabajadores en sus sindicatos debe ser una preocupación permanente y un criterio del esfuerzo del reagrupamiento, insistiendo en la importancia de la lucha colectiva organizada y de la concentración de fuerzas contra el adversario de clase. Hay que prestar mayor atención a la organización de mujeres, de jóvenes y de inmigrantes.

Es necesario que todos los centros de trabajo se cubran por sindicatos de ramas, sus filiales, sindicatos empresariales, creando nuevos donde se considera necesario, teniendo como criterio la organización y la unidad de los trabajadores, independientemente de las relaciones laborales. Se necesita el desarrollo de una red integrada de organizaciones sindicales en todo el país.

El funcionamiento estable de los sindicatos como criterio básico del reagrupamiento, asegurando el propio funcionamiento del consejo ejecutivo, destacando la importancia y la consolidación de la asamblea general. La información continua y la búsqueda de maneras y formas que faciliten la participación de los trabajadores (p.ej. en el sector de educación, de cultura, de deportes). Seguimiento sistemático del proceso electoral en los sindicatos, del cambio de la correlación de fuerzas a favor de las fuerzas con orientación de clase. Hay que utilizar la experiencia positiva que tiene que ver con el control sistemático y estrecho por parte de los órganos, la preparación pronta, el esfuerzo de agrupación de nuevas fuerzas, la promoción de nuevos dirigentes sindicales.

Hay que fortalecer la solidaridad, la ayuda mutua y el apoyo clasista de las familias obreras y populares, de las y los trabajadores. En esencia, no se trata de un medio para atraer sino principalmente para crear una orientación, unos criterios, una postura militante. Cabe señalar que es muy importante el trabajo particular al respecto con los desempleados y los inmigrantes-refugiados que se han instalado en nuestro país permanentemente. Los sindicatos deben estar vinculados al lugar de residencia, acceder en términos organizativos en los barrios donde reside y trabaja gran parte de los trabajadores no organizados en sindicatos. El PAME -como agrupación de la clase obrera en el movimiento sindical, en cuyas filas participan decenas de Federaciones, Centrales Regionales de Trabajo, Comités de Lucha y sindicalistas- tiene una línea

de agrupación y de lucha en dirección antimonopolista-anticapitalista y es un gran logro del movimiento. Su creación, que fue una iniciativa de los comunistas y otros que trabajaban junto con ellos, así como su actividad continua durante todos estos años ha servido -tal como el propio trabajo de los comunistas en los sindicatos- el objetivo del desarrollo de las relaciones militantes con las masas para su agrupación en dirección de derrocamiento del sistema capitalista.

Su reciente Conferencia Nacional ha contribuido, con su preparación y decisiones finales, a la ampliación de su alcance y de la agrupación de fuerzas a su lado.

Las tareas del KKE en relación con la alianza social

En el Programa del KKE se hace referencia detallada a la importancia de la formación de la Alianza Social para que la clase obrera cumpla con su papel dirigente, para el derrocamiento revolucionario. El 20º Congreso del KKE, estudiando la experiencia del trabajo del Partido para la formación de la Alianza Social, destaca lo siguiente: Primero: La clase obrera según su posición en la producción capitalista es objetivamente la única clase revolucionaria, la constructora de la sociedad socialista-comunista, y por lo tanto fuerza dirigente en relación con las demás fuerzas populares. Sólo el movimiento obrero puede tomar características revolucionarias completas, evolucionarse en un movimiento revolucionario consecuentemente clasista. Una cuestión de lucha y de esfuerzo continuo es atraer en la lucha revolucionaria más activamente o menos a los sectores populares de las capas medias -como posibles aliados de la clase obrera- y sus movimientos respectivos y neutralizar a otros. El derrocamiento del capitalismo, que será dirigido por la clase obrera, sirve también a los intereses de las capas populares, ofrece soluciones al derecho de trabajo, a todos los derechos sociales del trabajador autónomo, del pequeño comerciante, en la perspectiva de su integración en el trabajo social directo. La realización de la Alianza Social es prácticamente responsabilidad del KKE, es decir de la vanguardia ideológica y política organizada de la clase obrera en Grecia. Se realiza a través de la actividad política del KKE sobre los problemas de las capas populares, con la actividad

respectiva de los integrantes del Partido, de la KNE, de los amigos del Partido y en el movimiento obrero sindical.

Segundo: La Alianza Social en dirección anticapitalista-antimonopolista está compuesta por las fuerzas sociales que se determinan teniendo como criterio su posición en relación con el modo de producción dominante, sin discriminaciones de género o de edad. Las mujeres y los jóvenes pertenecen a fuerzas sociales concretas, mientras que incluso para los sectores que no están integrados en la producción su posición social está determinada por su origen familiar. Tercero: La Alianza Social no debe ser tratada de manera esquemática, ni identificarse con la actividad conjunta de las agrupaciones antimonopolistas-anticapitalistas existentes como el PAME, el PASEVE, el PASY, la OGE y el MAS. En particular, hay que prestar atención porque la OGE, como movimiento radical de mujeres de extracción o posición obrera-popular, y el MAS, como agrupación de estudiantes, no se pueden considerar como organizaciones que expresan a fuerzas sociales. La forma concreta que tomó con el marco de actividad común, que fue elaborado en los años anteriores, no se mantiene estática; se desarrollará en función de la fase específica del movimiento y de la correlación de fuerzas, adoptará otras formas, se reforzará y se reorganizará en términos de movimiento, según la verdadera movilización de las masas, fortaleciendo y profundizando los objetivos anticapitalistas-antimonopolistas de la alianza, ampliando constantemente su influencia.

Cuarto: En particular, hay que estudiar la cuestión del desarrollo del movimiento de las capas medias aliadas de la clase obrera. Se debe entender mejor nuestra percepción de cómo se sirve el trabajo de la Alianza Social a través de nuestra actividad en el movimiento campesino, en el PASY y el Comité Nacional de bloqueos de los campesinos que es una nueva forma de coordinación creada en 2014, que se ha convertido en una Comité Nacional de Coordinación de Federaciones, Asociaciones, Comités de campesinos. Hoy, la orientación principal es organizar a los trabajadores en Asociaciones, Federaciones etc. De manera similar, hay que examinar la situación en las Asociaciones de trabajadores autónomos y de comerciantes en relación con su agrupación antimonopolista de PASEVE. Las agrupaciones radicales en dirección anticapitalista-antimonopolista no deben ser tratadas de manera estática, sino integradas en la dinámica de la lucha de clases que no es de un solo sentido ni lineal. La

profundidad del contenido anticapitalista-antimonopolista de la lucha no es lo mismo en todas las fases, lo cual se reflejará también en las formas que tomará la alianza que se desarrollarán.

El 20º Congreso del Partido decidió que el nuevo Comité Central organice una Conferencia Nacional para discutir en total y en profundo los temas relacionados con la Alianza Social, la actualización del marco de lucha y de reivindicaciones y en particular las cuestiones relacionadas con el movimiento campesino (las formas de organización, de alianza, de agrupación anticapitalista-antimonopolista, etc).

Quinto: Los Comités Populares como formas de expresión de la Alianza Social a nivel territorial-local deben establecerse en una base más sólida. Hay que superar fenómenos como son algunos Comités Populares que parecen a “movimientos de ciudadanos”, donde participan miembros de organizaciones, sobre todo miembros y amigos del Partido, sin expresar actuales sindicatos, comités de lucha, organizaciones del movimiento popular al nivel de la ciudad y del barrio donde se agrupan fuerzas obreras y populares. Deben ser agrupaciones en las que los sindicatos obreros o sus filiales desempeñen un papel principal, junto con la participación de formas de organización y de agrupación de los trabajadores autónomos, los comerciantes y los campesinos, con la participación de asociaciones de la OGE y del MAS, de comités de estudiantes, de alumnos, a nivel de barrio, de lugar de residencia.

Sexto: La Alianza Social, partiendo de su propio carácter como alianza de movimientos sociales, no es una cooperación de partidos, ni una cooperación del KKE con organizaciones de masas. En la medida en que otras fuerzas políticas de carácter pequenoburgués participan con sus miembros en las agrupaciones de la Alianza Social, se encontrarán en la lucha junto con los comunistas a nivel de movimiento y allí se llevará a cabo la lucha ideológica y política. La actividad conjunta y el debate se expresarán en las filas y en los órganos de lucha de la Alianza Social que se consolidará en los centros de trabajo, en la asamblea general del sindicato y de la asociación, en los comités de lucha en los barrios etc. El KKE, con su actividad -tanto independiente como partido, como a través de la actividad de sus integrantes en las filas de las agrupaciones de la Alianza Social y de las que se crean para promocionarla de manera más eficaz- toma conciencia de su responsabilidad de trabajar de manera más eficaz, con el fin de acercarse y de agrupar a masas obreras

y populares. En este esfuerzo plantea la siguiente cuestión: ¿Qué línea política da una respuesta verdadera a los problemas del pueblo, la de los monopolios o la que está contra su dominio? ¿La línea del poder de los monopolios, del capital o la línea del poder del pueblo trabajador que es el creador de toda la riqueza de la sociedad?

La agrupación de la mayoría de la clase obrera con el KKE y la atracción de nuevos sectores avanzados de las capas populares pasará por varias fases. El movimiento obrero, los movimientos de los trabajadores autónomos en las ciudades y de los campesinos, y la forma de expresión de su alianza con objetivos antimonopolistas-anticapitalistas, con la actividad de vanguardia de las fuerzas del KKE, en condiciones no revolucionarias, son los gérmenes para la formación de un frente obrero y popular revolucionario en condiciones revolucionarias. Las masas obreras y populares, mediante la experiencia de su participación en la organización de la lucha en dirección de confrontación con la estrategia del capital, serán convencidos sobre la necesidad de que su organización y conflicto asumen características de una confrontación en todos los frentes y con todas las formas con el dominio económico y político del capital.

El papel del KKE en el movimiento obrero y popular

El KKE como vanguardia obrera tiene la responsabilidad de orientar al movimiento, no sólo en términos de dirección programática general o a través del contenido de sus comunicados, sino en términos organizativos, es decir a través de los órganos de dirección, de las organizaciones de base del Partido, de los grupos partidistas que trabajan directamente en el movimiento, de los camaradas electos en los órganos sindicales. El papel dirigente del Partido se asegura a través de la actividad de los comunistas en las filas de los sindicatos, de las organizaciones de masas de los trabajadores autónomos, de los campesinos, de las agrupaciones radicales, trabajando para asegurar su orientación anticapitalista-antimonopolista. Este papel dirigente de vanguardia no lo pueden desempeñar ni los grupos sindicales, ni las listas electorales, ni las iniciativas que existen o se crean, ni las agrupaciones en el movimiento, ni siquiera si siguen una línea claramente anticapitalis-

ta-antimonopolista. Su papel principal es la concentración de fuerzas, la agrupación de Sindicatos, de Federaciones, de Comités de Lucha, de grupos de trabajadores y empleados en dirección anticapitalista-antimonopolista, la coordinación de su actividad conjunta, la amplia promoción entre las masas obreras y populares de la lucha anticapitalista-antimonopolista, fortaleciendo y enriqueciendo esta dirección. El Partido Comunista toma acción tanto independiente como dentro del movimiento. Asegura la vinculación de la lucha cotidiana con el derrocamiento revolucionario, con la propuesta estratégica del Partido para el poder y la construcción socialista. La agitación, el debate en el movimiento, el propio contenido de la lucha deben plantear la cuestión y el objetivo del poder sin apartarse de lo parcial, lo temporal, lo inmediato. Es necesario que la lucha que llevamos a cabo hoy adquiere características anticapitalistas-antimonopolistas, que sea una lucha por el poder obrero. Y esto debe ser un tema de agitación y debate en el movimiento. Se trata de una tarea básica de los comunistas, quienes al mismo tiempo deben trabajar entendiendo la necesidad de convencer y de intensificar los argumentos. Su deber es adquirir la capacidad de plantear dicho tema de una manera popular y convincente, a sabiendas de que en condiciones no revolucionarias es una consigna de dirección y no de acción inmediata.

Sobre la construcción del partido y la renovación constante de las filas del partido

La construcción del Partido en la industria, en las ramas de importancia estratégica, en sectores dinámicos ascendientes de la economía, el aumento de la fuerza y de la influencia del Partido en la gran masa de la clase obrera y sobre todo en sus sectores más jóvenes, es un factor básico que determina el papel y la eficiencia del Partido en el movimiento obrero, en la lucha de clases, en el trabajo para el reagrupamiento del movimiento obrero. En general, es de importancia estratégica. Se destaca como tarea básica la construcción de Organizaciones del Partido sólidas y masivas en los grupos empresariales, en las fábricas, en los grandes centros económicos, industriales y comerciales, una tarea que debe concentrar la atención de los órganos de dirección y de las Organizaciones del Partido. Señalamos las siguientes cuestiones básicas: La distribución de fuerzas y de cuadros enfocando en los centros de tra-

bajo da un impulso hacia delante a todo el trabajo del Partido. No debemos dar pasos atrás en este tema. El ajuste requiere tiempo, firmeza, para que no nos veamos arrastrados por los acontecimientos. Hay que seguir sistemáticamente la movilidad en la estructuración de los sectores económicos como resultado de la centralización, de los antagonismos empresariales y de los avances tecnológicos en la producción para ajustar de manera correspondiente nuestra intervención. Hay que mejorar constantemente el modo de orientación que debe ayudar a la acumulación y a la generalización de la experiencia, al desarrollo de las capacidades de los integrantes del Partido, a la formación de nuevos cuadros obreros. La protección, la consolidación y el fortalecimiento de la intervención del Partido en los sectores es una precondition necesaria para mejorar las características vitales de nuestro Partido. Hay que utilizar los pasos positivos en la coordinación y en la orientación común del trabajo entre las Organizaciones sectoriales y territoriales del Partido. El trabajo sectorial y territorial no se deben considerar uno en oposición a otro. Para todas las Organizaciones la orientación debe ser común: El trabajo en la clase obrera, en los sectores, en los grandes centros de trabajo. Hay que superar los fenómenos de los trabajadores que están en sectores y empresas grandes y cruciales pero siguen militando en las organizaciones de los barrios, lo que significa que no avanza la dirección de la redistribución de los miembros del Partido. Hay que enfocar en el problema central de la construcción del Partido que consiste en demoras en el desarrollo del Partido en las grandes industrias y sectores de importancia estratégica, dando prioridad a los siguientes sectores: Puertos y aeropuertos (los transportes en general), energía, telecomunicaciones, sector metalúrgico, industria química, industria farmacéutica, industria alimentaria, construcciones-grandes proyectos, grandes centros comerciales etc. Una condición previa para fortalecer la influencia y la fuerza organizativa del Partido es la formación de su entorno político a través del trabajo ideológico y político de masas en las fábricas y en los centros de trabajo, a través de la difusión constante y sistemática de sus posiciones y de su política, teniendo como indicador básico la difusión de "Rizospastis". La actividad de cada organización de base del Partido, de cada comunista, debe enfocar en esta intervención como condición previa para la construcción del Partido. Hay que ampliar los métodos de educación y no limitarse en formas de actividad de campañas a corto plazo. Todas las organizaciones de base del Partido deben fortalecer el

estudio y la difusión de “Rizospatis”, de “Kommounistiki Epitheorisi”, de las publicaciones ideológicas-políticas, históricas, e incluso las publicaciones literarias de “Synchroni Epochi”, así como la promoción y la discusión de las posiciones y de las evaluaciones del Partido sobre temas de la actualidad. El objetivo es ampliar la influencia en todos los centros de trabajo, en los barrios, en los sectores, e integrar a más y más fuerzas en la lucha de clases.

El esfuerzo duro en el período anterior ha traído ciertos resultados que se expresan mediante la renovación de las fuerzas partidistas, la construcción de organizaciones del Partido, la formación de un entorno político y, sobre todo, mediante la mejora de la composición social del Partido. Esta experiencia debe utilizarse para que se mejoren aún más los planes de reclutamiento de nuevos miembros y de construcción en los centros de trabajo por las organizaciones del Partido.

Insistimos en el objetivo de dar un salto a la construcción del Partido y al fortalecimiento ideológico y político del KKE en la clase obrera de cara a la celebración del 100 aniversario del Partido. Esta tarea se puede resumir en los siguientes objetivos respecto a la construcción del Partido y deben ser objeto de competencia amistosa entre las organizaciones del Partido: Mejora de la tasa de trabajadoras y trabajadores industriales y del número de las organizaciones de base del Partido en grandes empresas de importancia estratégica. Mejora de la composición social del Partido a través del aumento de la tasa de las obreras y los obreros. Mejora de la composición según la edad a través del aumento del reclutamiento de la KNE y de edades 18-40.

Crecimiento del reclutamiento de mujeres y de la tasa que ellas representan en el conjunto del Partido y en los órganos de dirección.

Un partido capaz de dirigir la KNE para que entre en una fase de crecimiento significativo de sus fuerzas

La Juventud Comunista de Grecia (KNE) es la fuente básica de reclutamiento de miembros del Partido. Sin duda, un elemento indispen-

sable para la continuidad revolucionaria del KKE y la construcción del Partido es que la KNE entre en un fase de crecimiento significativo de sus fuerzas y de su capacidad de llevar a cabo la educación comunista. Los órganos del Partido deben tratar esta tarea concreta como una condición para el fortalecimiento cuantitativo y cualitativo del Partido.

El trabajo del Partido entre las edades más jóvenes, antes de entrar exclusivamente en el mercado de trabajo, en los centros de educación y formación, sobre todo en las escuelas técnicas (EPAL, TEI, IEK), en las escuelas de formación profesional, en las academias de la marina mercante, en las escuelas de secundaria y en las universidades, es crucial para el trabajo entre los jóvenes de la clase obrera .

El contenido del trabajo del Partido se debe centrar firmemente en esta dirección, con un plan y un programa de trabajo unificado, desde los órganos del Partido y de la KNE hasta el nivel de la organización de base del Partido y de la KNE, teniendo como armas básicas las tesis políticas y la educación comunista para un trabajo de vanguardia en cuanto a la agitación y la acción. Este plan debe estar relacionado con los problemas agudos, tal como se expresan en estos grupos de edades. Esta actividad debe estar bien fundamentada en la cultura y en los deportes, confrontando de manera militante los problemas ideológicos, políticos y sociales, p.ej. el aumento del consumo de drogas.

Los pasos positivos en el trabajo con los grupos de edades más jóvenes a través de la cooperación entre el Partido y la KNE deben estabilizarse y fortalecerse.

El Partido asume la responsabilidad de abrir el camino para que la KNE cumpla con su razón de existir y de tomar acción. En este esfuerzo, es particularmente importante transmitir los valores y los objetivos revolucionarios del Partido y de la KNE a los alumnos de familias obreras y populares, a los estudiantes de formación técnica profesional, a los estudiantes de procedencia obrera-popular. En particular, hay que tomar inmediatamente medidas concretas para mejorar nuestro trabajo en la formación profesional, en cooperación con los grupos partidistas en las federaciones y en los sindicatos sectoriales y con la contribución de nuestras fuerzas en los educadores de estas instituciones.

El Partido asume la responsabilidad de la preparación ideológica y política de los miembros de la KNE, de la educación marxista, de la asimilación del Programa y de las elaboraciones del Partido, de las con-

clusiones del estudio de la Historia del movimiento comunista y obrero, de la transmisión de la experiencia viva, de la ayuda para la participación enérgica en la vida interna de la KNE, de la preparación y el apoyo de todos los miembros de la KNE como futuros miembros del Partido.

La especialización del trabajo del partido entre las mujeres

La desigualdad y las discriminaciones a expensas de las mujeres en todos los niveles (en la vida familiar, en el trabajo, en las luchas, en la lucha política) tienen raíces clasistas muy profundas y afectan al movimiento obrero. Sólo el Partido Comunista puede expresar consecuentemente la identificación de la lucha por la emancipación y la igualdad con la lucha por la liberación total de la explotación de hombres y mujeres. Sin embargo, esto requiere la actividad de vanguardia de las Organizaciones Partidistas, de los trabajadores, los empleados y los intelectuales comunistas, que con su intervención en las filas del movimiento de mujeres pueden radicalizarlo en dirección anticapitalista-antimonopolista.

Hay que superar las confusiones respecto a la necesidad y el contenido del trabajo especializado del Partido entre las mujeres y de la actividad de las comunistas en el movimiento radical de mujeres con la responsabilidad de los órganos de dirección. Esta cuestión concierne en particular a las mujeres dirigentes que generalizan su postura de vida, infravalorando las dificultades objetivas adicionales que limitan la actividad política y social de las mujeres, incluso de las que dieron el paso de integrarse en el Partido o en la KNE. La asimilación de la esencia de la cuestión de mujeres es necesaria para tomar conciencia de la necesidad de desarrollar el movimiento para la igualdad y la emancipación de las mujeres de procedencia o posición socio-económica obrera y popular. Además, es necesaria para que crezca la capacidad de los miembros del Partido, tanto hombres como mujeres, de aproximarse a trabajadoras, empleadas, desempleadas, trabajadoras autónomas, comerciantes, campesinas, trabajadoras jóvenes, madres, estudiantes, inmigrantes, jubiladas, así como a las mujeres excluidas del trabajo, como es el caso de las amas de casa. El objetivo sigue siendo la mejora de la participación de mujeres en

el Partido que actualmente no corresponde a la tasa de mujeres en la población y la tasa de mujeres económicamente activas. Algunas organizaciones regionales del Partido deben ocuparse en particular con este objetivo, sobre todo en el campo, cuya composición respecto a las mujeres es muy baja, por debajo de la tasa media nacional.

Sobre el trabajo de los órganos de dirección y los cuadros del partido

La tarea del fortalecimiento del Partido requiere la mejora del trabajo y de la capacidad de los órganos de dirección. Un eslabón particularmente importante en el que debemos centrar nuestra atención son los Comités Sectoriales (CS). Los CS deben adquirir características de verdaderos mecanismos de lucha. La mejora esencial del trabajo de los órganos de dirección superiores, del Comité Central hasta los Comités Regionales, es una condición previa para la mejora del trabajo de los CS. Los órganos de dirección deben adquirir la capacidad de especializar su trabajo. Cuando se habla de especialización, nos referimos a la ayuda del Comité Central y de los Comités Regionales a los órganos sectoriales para que: En primer lugar: Todas las Organizaciones Sectoriales adquieran la capacidad de ajustar las direcciones generales a las especificidades de su área de responsabilidad, tomando en cuenta una serie de factores, como es la composición social de cada, el nivel de vida real, las percepciones dominantes etc. Es decir, no simplemente repetir las direcciones generales, como se suele hacer, terminando en una discusión general o en un control formal y una mención estéril de ciertas tareas organizativas.

Segundo: Hay que proceder a la generalización de su experiencia, facilitar con nuevo material, evaluaciones, pensamientos, conclusiones, las elaboraciones, las tesis y las direcciones centrales.

Tercero: La especialización significa también que los objetivos de los Comités Sectoriales se prioricen según los objetivos generales a nivel central. Es decir, cómo se expresará en el área de responsabilidad de cada Comité Sectorial el objetivo del reagrupamiento del movimiento obrero. Cómo se promoverá la Alianza Popular en cada lugar. Cómo se desarrollará la lucha ideológico-político independiente del Partido como dentro del movimiento, en el campo específico de actividad.

La base ideológica de los órganos es una condición previa para que funcionen y actúen como verdaderos dirigentes de lucha. Se requiere un esfuerzo constante de parte de los Comités Sectoriales y de todos los órganos de dirección para reforzar su capacidad de llevar a cabo la lucha ideológica y política en cada área de trabajo. Para que los órganos sectoriales adquieran experiencia suficiente y valiosa, deben alentar e intentar que las organizaciones de base del Partido en cada área deben discutir de manera organizada temas más amplios en combinación con temas que afectan diariamente a las familias obreras y populares.

En el período próximo el objetivo es aumentar el número de dirigentes de la clase obrera, de extracción obrera-popular, que recibirán ayuda para adquirir diversas capacidades, especialización en sectores de trabajo, buen nivel ideológico y político, capacidad de estar en contacto con las masas y de dirigirlas, capacidad de orientar el trabajo para el reagrupamiento del movimiento, la promoción de la Alianza Social, la agrupación en torno al Partido y de organización de nuevas fuerzas. Para llevar a cabo esta tarea importante se necesita planificar, investigar y preparar prontamente y de manera especial a las fuerzas de la KNE. Hay que apoyar, en particular, los cuadros que asumen responsabilidades en el trabajo en la clase obrera, mientras que al mismo tiempo hay que utilizar de manera más sistemática a los miembros del Partido que son científicos y artistas que pondrán su trabajo al servicio de la clase obrera y de los objetivos de la perspectiva socialista. Hay que insistir en la adopción de medidas para ayudar a los cuadros que tienen la responsabilidad de la dirección política de organizaciones de base del Partido y de la KNE. Todos los cuadros, independientemente de los sectores que se han encargado (organizativo, de masas, ideológico), deben adquirir experiencia directa y personal mediante la discusión y la comunicación con los trabajadores en los sindicatos, en las organizaciones de masas, en las luchas, para especializar de manera concreta y viva las tareas en el movimiento, para adquirir experiencia de las exigencias de la lucha ideológica y política. La mejora de nuestro trabajo está directamente ligada con la mejora de la labor y de la contribución de las Secciones del Comité Central. Es necesario reforzar aún más y dotar con cuadros todos los mecanismos del Comité Central con nuevos camaradas que serán educados al lado de camaradas mayores. El nuevo Comité Central tener una mayor contribución a las elaboraciones de las Secciones del Comité Central

a través de la discusión colectiva y dirigir el trabajo respectivo a nivel de Comités Regionales y Sectoriales, y en los respectivos órganos de la KNE.

Las condiciones de la lucha de clases se pondrán cada vez más complejas y difíciles. Y hay que prepararnos por ello. Un criterio básico -para el Comité Central, los cuadros, todos los órganos de dirección en general- es el nivel de disposición para responder inmediatamente a las tareas más difíciles, así como la capacidad de prever incluso asuntos corrientes del trabajo y de los acontecimientos políticos.

En particular, dado que hoy se promueven nuevos cuadros con relativamente menos experiencia, hay que reforzar algunos aspectos del funcionamiento de los órganos dirigentes que no son obvios. Hay que cumplir estrictamente con los principios estatuarios respecto al funcionamiento del Partido, la discusión de diversas opiniones y puntos de vista, lo cual es algo objetivo y normal, debe ser abierta, honesta, no debe crear sospechas injustas, no debe afectar la coherencia de los órganos, no debe crear gustos y disgustos, tratamiento basado en la amabilidad etc. Un papel especial en este sentido deben desempeñar los cuadros de mayor edad y con mayor experiencia.

Las tareas del KKE en el movimiento comunista internacional

El 20o Congreso ha confirmado que el reagrupamiento y el desarrollo del Movimiento Comunista Internacional es una tarea permanente y constante de nuestro Partido. Deriva del carácter global de la lucha de clases. El Movimiento Comunista Internacional está en retroceso, se dificulta en reaccionar ante el ataque del adversario de clase, que se libra no sólo con medios represivos sino además con medios ideológicos-políticos, a través de la influencia del oportunismo. Un papel particular en apoyo del oportunismo en el Movimiento Comunista Internacional es el del Partido de la Izquierda Europea (PIE) que funciona como centro de coordinación de las fuerzas oportunistas a nivel de Europa. Los Partidos Comunistas que participan en el PIE funcionan como un ariete para que más Partidos Comunistas pierdan sus características comunistas. El 20o Congreso del KKE aprobó las iniciativas tomadas en el pe-

ríodo anterior, para la concentración de fuerzas comunistas de todo el mundo, para el desarrollo de una actividad común, y orientó a continuar nuestro trabajo en estas direcciones. En concreto: En el esfuerzo de desarrollar las condiciones que darán un impulso a la cuestión de la estrategia común de los Partidos Comunistas, a través del trabajo de la “Revista Comunista Internacional”, de la publicación de la revista, y en el futuro con otras formas. En la intervención que se ha iniciado en Europa con la formación de la “Iniciativa Comunista Europea” como una forma regional de cooperación de 29 Partidos Comunistas. Hay que continuar con los Encuentros Regionales de Partidos Comunistas y Obreros. En los Encuentros Comunistas Europeos, en los Encuentros de Partidos Comunistas del Mediterráneo Oriental, del Golfo Rojo y Pérsico y los Encuentros de los Partidos Comunistas Balcánicos.

En el esfuerzo de preservar las características comunistas de los Encuentros Internacionales de los 120 Partidos Comunistas y Obreros que participan en ellos. El proceso del reagrupamiento revolucionario será lenta, dura, vulnerable; se basará en la capacidad de los Partidos Comunistas de fortalecerse en su país a nivel ideológico-político y organizativo. Esto se logrará superando las posiciones erróneas que predominaban en el Movimiento Comunista Internacional en décadas anteriores y hoy se presentan con nuevas formas. Construyendo bases sólidas en la clase obrera, en sectores estratégicos de la economía, fortaleciendo su intervención en el movimiento obrero-popular. Nuestro Partido mantiene como objetivo la formación de un polo marxista-leninista en el Movimiento Comunista Internacional. De los pasos que darán otros Partidos Comunistas dependerán las formas concretas que pueda adoptar su configuración. Nuestro Partido contribuirá en todo lo posible, a nivel bilateral y multilateral, en este esfuerzo desarrollando también su intervención ideológica y política independiente. El KKE mantiene relaciones, discute, intercambia opiniones y pretende realizar actividades conjuntas con decenas de Partidos Comunistas y Obreros e intensificará este esfuerzo en el período próximo, a pesar del nivel de acuerdo o desacuerdo en cuestiones individuales o más generales. El KKE expresa y seguirá expresando su solidaridad con las demandas justas y la lucha de todos los pueblos. En particular, expresa su solidaridad con el pueblo de Palestina,

que sufre de la ocupación israelí y de la agresividad militar. El KKE ha expresado históricamente su solidaridad con el pueblo chipriota contra la invasión-ocupación turca y contra toda “solución” dicotómica. Nuestro Partido lucha por un Chipre unificado, un país no dos, con una soberanía, una nacionalidad, una personalidad internacional, una patria común para los greco-chipriotas y los turco-chipriotas, sin tropas extranjeras y de ocupación, sin garantes ni “protectores”, con el pueblo chipriota siendo el dueño del país. En total, el KKE defiende la lucha de cada pueblo contra las intervenciones y las guerras imperialistas, por la amistad y la solidaridad de los pueblos. Contribuye lo mejor que puede en el marco de un movimiento de masas internacional para la actividad principal de la FSM, del CMP, de la FDIM, de la FMJD.

Sobre las finanzas del partido

El Partido ha salido de un período en que se vio obligado a tomar decisiones difíciles respecto sus finanzas (p.ej. cerrar el canal de televisión y la radio “902”, detener el funcionamiento de la empresa “Tipeokdotiki”, reducir las páginas del diario “Rizospastis”, reducir los gastos de las Organizaciones Partidistas etc.) para lograr cubrir sus necesidades básicas en cuanto a su trabajo de agitación y propaganda, información, proyección de sus posiciones. Lo ha logrado gracias a la contribución decisiva de los y las comunistas, de los miembros de la KNE, de los numerosos amigos del Partido.

Se siente orgulloso para los cientos de miles de trabajadores en todo el país, así como para los inmigrantes al extranjero que lo apoyan con sus donaciones -tanto durante las campañas de finanzas como durante todo el año- así como de los miles de miembros y cuadros del Partido y de la KNE que luchan diariamente para el apoyo económico del Partido, para que éste pueda cumplir con sus objetivos nobles para el beneficio de los trabajadores y de todas las capas populares.

El Partido ha experimentado y seguirá experimentando un período particularmente difícil para el conjunto de la clase obrera y del pueblo griego. Las consecuencias de la crisis siguen atormentando a las familias populares. La estrecha relación política, militante, camaraderil de los trabajadores con el Partido, desde hace 100

años, incluso en los momentos más difíciles de la lucha, se expresa también a través de la ayuda económica, a través del desarrollo de los lazos del Partido y de la KNE con sus simpatizantes y amigos. El aumento de los ingresos del trabajo de recaudación de fondos y el apoyo de las Organizaciones, el aumento de la circulación de “Rizospastis”, de “Kommounistiki Epitheorisi”, de “Odigitis”, de las publicaciones de “Sinchroni Epochi”, además de su importancia general para la intervención ideológica-política, pueden contribuir significativamente para que se mejoren las finanzas del Partido. Ante el ataque que está intensificando el adversario de clase y sus partidos, a través de los mecanismos del Estado y de sus gobiernos, es imprescindible que el Partido esté preparado, competente, que tenga suficientes recursos económicos para poder llevar a cabo sus actividades políticas, ideológicas y editoriales serias, para que su política llegue de manera más decisiva, masiva, amplia y completa al pueblo griego.

Actividades hasta el 21o Congreso

Conferencia Nacional para examinar la Resolución respecto al reagrupamiento del movimiento obrero-sindical, la promoción de la Alianza Social, la actualización del marco común de actividades de las agrupaciones en las que el Partido toma acción, la construcción del Partido (particularmente en la clase obrera y en los sectores de importancia estratégica).

Pleno ampliado del Comité Central o Conferencia Nacional para examinar cuestiones que tienen que ver con los trabajadores autónomos en las ciudades (sobre todo en los grandes centros urbanos) y su movimiento.

Pleno ampliado del Comité Central o Conferencia Nacional para examinar la cuestión agrícola, el movimiento, las agrupaciones y la actividad del Partido en el campesinado pequeño y mediano.

Finalización del estudio respecto la estructura de clases en la sociedad griega.

Continuación del amplio trabajo para promocionar la propuesta del Partido para la escuela unificada de 12 años, y conclusión de una serie de elaboraciones que tienen que ver con la posición del Partido sobre la

educación preescolar, la educación vocacional y la educación unificada superior.

Actualización de las posiciones sobre temas de Salud-Seguridad Social-Bienestar.

Conferencia Nacional para la aprobación del primer volumen de la Historia del Partido reescrito, que abarca el período de los años previos a su fundación hasta el 1949. Además, se debe concluir el estudio del período de la dictadura. Al mismo tiempo hay que seguir el esfuerzo de avanzar y concluir la investigación histórica para la escritura del período histórico de 1974-1991.

El Comité Central asuma la tarea de seguir constante y sistemáticamente el curso de los actos, de las publicaciones y de las demás actividades culturales y políticas de los últimos pasos hacia el gran aniversario del centenario del Partido en 2018, con la tarea básica de aprobar la Declaración del Comité Central para el centenario. Este tema será discutido en un pleno amplio del Comité Central.

Dotación de cuadros a las Secciones del Comité Central para que avance el estudio de la construcción socialista durante el siglo 20, el estudio de la estrategia del Movimiento Comunista Internacional y en particular de la Internacional Comunista.

Promoción decisiva y finalización de las Escuelas de educación marxista a nivel de Organizaciones Sectoriales y, principalmente, del ciclo de lecciones del Programa en las organizaciones de base del Partido y de la KNE.

Organización de una discusión en el Comité Central sobre la propaganda y sus formas, los medios electrónicos del Partido y la mejora de nuestra intervención en las redes sociales. Discusión especial para la mejora del trabajo y de la circulación del diario “Rizospastis”.

Atenas 30 de marzo-2 de abril de 2017

El 20o Congreso del KKE

Dossier
***Centenario de la Gran
Revolución Socialista de Octubre***



Lenin
Enrique Cedillo 2017

Rumbo al centenario. La Revolución Socialista de Octubre y la teoría marxista-leninista

De la Redacción

Lenin señala que las doctrinas de los pensadores revolucionarios y los jefes de las clases oprimidas son, mientras dichos personajes están vivos, perseguidos y sus doctrinas recibidas con odio furioso, pero que después de su muerte “se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos” y se “castra el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario”.

Así se refiere Lenin a la tergiversación del pensamiento de Marx y Engels que habían hecho los oportunistas, entre otros aspectos, de la cuestión del Estado como Kautsky, Plejanov y demás oportunistas, y los mencheviques. Pero tal pareciera que las palabras de Lenin, aunque se siguen cumpliendo con respecto a la teoría de Marx, no se han cumplido para él mismo. La burguesía, ante la dificultad de tergiversar el espíritu revolucionario de las aportaciones teóricas de Lenin y en general del marxismo-leninismo, ha optado por no “canonizar” la obra de Lenin, sino que ha expresado de otra forma su odio sentenciando su obra y el marxismo-leninismo a una condena más atroz: “*Damnatio memoriae*”.

A esta condena de la memoria dictada por el capital se han sumado las fuerzas socialdemócratas y oportunistas que de igual forma buscan enterrar los aportes de Lenin bajo el mote de “dogmatismo”, aunque sin poder refutar la teoría marxista-leninista que sigue mostrando en la práctica exactitud de análisis de la realidad. Ha logrado así lo que ninguna teoría *oportunista*, ser la guía del proletariado rumbo al socialismo, ser fundamento de la construcción socialista y ser base de la gran revolución socialista de Octubre.

Hoy, a 150 años de *El Capital* y a 100 años de la Revolución socialista de Octubre, la tergiversación del marxismo continúa desde las cátedras universitarias. Por medio de la academia, revistas y libros, los marxistas legales retoman elementos de la obra de Marx y los acomodan acorde a sus intereses, y siguen censurando a Lenin. Eliminan así la esencia de la misma, pretendiendo quitar al marxismo su contenido revolucionario.

En esta ocasión ofrecemos al lector un *Dossier* en que se presentan algunas de las tesis fundamentales del marxismo-leninismo, destacando que están estrechamente ligadas a la práctica revolucionaria que ejercieron los bolcheviques con Lenin a la cabeza, para poder concretar la Revolución Socialista de Octubre. Con esto queremos apuntar que parte de la conmemoración de los 100 años de la Revolución Socialista de Octubre implica abrir la lucha en el frente ideológico tal como lo hicieron Lenin y los bolcheviques, pues de otra forma estaríamos alejándonos nosotros, y a la clase obrera, del camino revolucionario.

El desarrollo teórico del marxismo que hizo Lenin, como él mismo reconoce, estuvo ligado al momento concreto de la lucha de clases y se forjó en el debate con las demás corrientes políticas y con el análisis de la realidad concreta. Esto hace que sus textos estén inmersos en la polémica con otras fuerzas políticas que habían tergiversado el marxismo, lo que hace más complicado desvirtuar la esencia revolucionaria de los textos de Lenin.

A continuación presentamos una serie de estudios que abarcan *El estado y la revolución*, *El imperialismo fase superior del capitalismo* y *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. De estos textos se destacará su vinculación política y práctica con la Revolución Socialista de Octubre, la cual no hubiera sido posible sin el combate ideológico que desplegaron los bolcheviques encabezados por Lenin.

Nota de la redacción.

A 100 años de El Estado y la Revolución

Ángel Chávez

Responsable de Ideología del Comité Central del PCM

Introducción

Es bien conocida la frase “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”, pero el alcance de dicha sentencia tuvo, entre otros casos, plena expresión en la elaboración de ***El Estado y la Revolución***. El texto fue escrito de manera clandestina por Lenin en los meses de agosto a septiembre de 1917, lo que demuestra que aun cuando los bolcheviques se encontraban ocupados en las labores políticas y prácticas propias de una situación revolucionaria, no se puede menospreciar la labor teórica que es guía para la práctica.

Lenin desarrolla ***El Estado y la Revolución*** concibiendo la necesidad de orientar al Partido Bolchevique y a las masas en esos momentos críticos de confrontación clasista. Dicha orientación no podía ser superficial, sino basada en la realidad que se le presentaba y en el legado de la teoría desarrollada por Marx y Engels, por lo que el contexto en que elaboró su estudio sobre la doctrina marxista del Estado no presenta mengua en el nivel teórico, sino un proceder en la investigación de los textos de Marx y Engels, pues varias son las obras que recupera del olvido inducido por los teóricos de la segunda internacional y sus partidarios.

El rigor con que Lenin analiza textos de Marx y Engels tales como ***El manifiesto del Partido Comunista***, el ***18 Brumario de Luis Bonaparte***, ***La guerra civil en Francia***, ***Crítica del programa de Gotha*** y otros le lleva a descubrir la esencia de la doctrina marxista sobre el Estado, misma que recupera al afirmar que éste “es el producto y

la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliable”¹ y que por tanto “el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión”².

Alrededor de estas tesis centrales hay otras de igual importancia y que es necesario estudiar atentamente para el correcto direccionamiento de la lucha de la clase obrera que pasa por descubrir, denunciar y confrontar las posiciones reformistas y oportunistas en el movimiento obrero. Algunas de estas tesis son:

- El establecimiento de la existencia de dos etapas en el desarrollo del comunismo: la primera etapa, llamada también socialismo, y la etapa superior, o comunismo.

- La diferencia entre los comunistas y los anarquistas respecto a la concepción del Estado: los anarquistas reivindican su abolición en general sin concebir la necesidad de un Estado proletario para luchar contra los restos de la burguesía. Los comunistas reivindicamos la abolición del Estado burgués, la fundación de la dictadura del proletariado y la extinción del Estado en general en el comunismo.

- La necesidad de la dictadura del proletariado y algunas de sus características.

- El desarrollo del imperialismo ha preparado las condiciones materiales para la revolución socialista. No hay etapas intermedias, sino la lucha por el poder obrero.

No todos estos temas se desarrollarán en extenso en el presente artículo. Se destacarán las características del Estado en la concepción marxista-leninista, y se procederá a exponer que las ideas centrales de *El Estado y la revolución* se encuentran en textos previos de Lenin; luego se mencionarán los textos que Lenin analiza para la elaboración de su folleto a la par que se demuestra que en *La ideología alemana*

1 Lenin. *El estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Pekín, Ediciones en Leguas Extranjeras, 1985. p. 7.

2 *Ibid.* p. 8.

también se encuentran elementos de la teoría del Estado; posteriormente se abordará la cuestión de la democracia y el parlamentarismo y por último se pondrá a la ideología de la revolución mexicana en relación con las desviaciones teóricas sobre la concepción del Estado.

Anticipos de *El Estado y la Revolución*

Aunque algunas ideas políticas vinculadas al contenido de *El Estado y la Revolución* se pueden rastrear en la obra de Lenin años antes de su publicación, por ejemplo en sus análisis de la revolución de 1905 y en su prefacio a la traducción rusa de las cartas de Marx a Kugelmann en 1907. Pero las ideas centrales sobre el Estado se concretan junto con el proceso que va de la revolución de febrero de 1917 a la redacción del folleto entre agosto y septiembre del mismo año. En otras palabras, es evidente que previo a 1917 Lenin ya contaba con un estudio de la cuestión del Estado, pero entre la Revolución de febrero y la de octubre termina por sintetizar y sistematizar lo que denomina la teoría marxista del Estado.

Su aportación, sin embargo, no se limita a la síntesis y sistematización. Es evidente que hay una aportación de Lenin a la teoría marxista al establecer la forma correcta de concebir al Estado. Dicho enriquecimiento fue desarrollado con base en la práctica política de 1905 y 1917, de forma tal que la teoría del Estado plasmada en *El Estado y la Revolución* forma parte de las tesis centrales del marxismo-leninismo.

Aunque Lenin idea *El Estado y la Revolución* entre agosto y septiembre de 1917, previamente muestra atisbos que serán desarrollados en su folleto. Por ejemplo a inicios de abril de 1917 en las “Cartas desde lejos”³ Lenin hace una profunda valoración del proceso revolucionario de febrero-marzo, de donde destaca que se ha cumplido una primera etapa, que por una parte están las fuerzas de los capitalistas y por otra la de los Soviets. En la tercera carta que trata sobre la milicia proletaria Lenin destaca de las milicias obreras que se han formado, elementos que tienen coincidencia con las enseñanzas de la comuna

3 Lenin. “Cartas desde lejos”, en *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Moscú, Progreso, 1974. pp. 6-56. El texto fue escrito entre el 4 y 5 de abril de 1917 y publicado el 7 de abril del mismo año.

de París que mencionará en *El Estado y la Revolución*. Esto se refleja cuando anota que, gracias a su instinto de clase, los obreros “han emprendido con acierto el camino señalado por la experiencia de nuestra revolución de 1905 y de la Comuna de París de 1871; han creado el Soviet de diputados obreros, se han puesto a desarrollarlo, ampliarlo y fortalecerlo, atrayendo a él a diputados de los soldados y, sin duda, también a diputados de los obreros asalariados rurales y demás (en una u otra forma), de todos los campesinos pobres”⁴.

Habiendo hecho esta observación, Lenin llama a fortalecer las milicias obreras, a derrocar el poder de la burguesía e imponer el Estado proletario que elimina los órganos de represión de la burguesía, tales como el ejército permanente y la policía, e imponer el nuevo Estado compuesto por milicias de obreros armados. En otras palabras, una de las diferencias existente entre el Estado burgués y el Estado que instaurarán los obreros: “Necesitamos un Estado, pero no como el que necesita la burguesía, con los órganos de poder —en forma de policía, ejército, burocracia— separados del pueblo y en contra de él [...] empleado la palabra de Marx, ‘demoler’ esa maquinaria del Estado ‘ya hecha’ y sustituirla por otra, fundiendo la policía, el ejército y la burocracia con todo el pueblo en armas”⁵.

En esta misma carta delinea también la diferencia entre la concepción de los anarquistas y los comunistas respecto al Estado:

*Necesitamos un poder revolucionario, necesitamos (para cierto periodo de transición) un Estado. En esto nos distinguimos de los anarquistas. La diferencia entre los marxistas revolucionarios y los anarquistas no sólo consiste en que los primeros son partidarios de la gran producción comunista centralizada, y los segundos, de la pequeña producción dispersa. No, la diferencia precisamente en la cuestión del poder, del Estado, consiste en que nosotros estamos por la utilización revolucionaria de las formas revolucionarias de Estado en la lucha por el socialismo, y los anarquistas están en contra.*⁶

Estas citas demuestran que las ideas centrales de *El Estado y la Revolución* ya estaban, en esencia, claras en la mente de Lenin; es decir,

4 *Ibíd.* p. 32.

5 *Ibíd.* p. 34.

6 *Ibíd.* p. 33.

ya había asimilado las enseñanzas de Marx y Engels respecto al Estado. La preocupación que tenían el Partido Bolchevique y él sobre las tareas a realizar en ese contexto de abierta lucha de clases llevó a que en otros textos presentara nuevamente las ideas, por ejemplo en su texto ***“Las tareas del proletariado en la presente revolución”***, parte de las tesis de abril, en que desde la primera tesis sostiene que debe pasar el poder a manos del proletariado, pues la primera parte de la Revolución ha dado el poder a la burguesía y se la tarea es ahora que el proletariado gane el poder. En el mismo sentido, en el texto ***“La dualidad de poder”***,⁷ sostiene que existe una dualidad de poderes, pues la burguesía tenía el poder pero no era tan fuerte como para disolver la organización de las masas populares armadas que eran los Soviets. Esto hace más evidente que la cuestión de la toma del poder del Estado era crucial en ese contexto.

En el mismo texto plantea que: “El problema del poder del Estado es el fundamental en toda revolución. Sin comprenderlo claramente no puede ni pensarse en participar de modo consciente en la revolución y mucho menos en dirigirla.”⁸ Este fragmento destaca la importancia que Lenin le asigna a la claridad teórica respecto a la doctrina marxista sobre el Estado. La misma idea continúa presente y pocos días después escribe ***“Las tareas del proletariado en nuestra revolución”***⁹ en que en el punto “*II. El nuevo tipo de Estado que brota en nuestra revolución*” presenta varias de las características del Estado proletario que habrá de desarrollar en *El Estado y la Revolución*, por ejemplo:

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce la necesidad del Estado y el poder estatal durante un periodo [...] El marxismo se distingue del socialdemocratismo pequeñoburgués y oportunista de Plejanov y Kautsky y Cía. en que el Estado que considera necesario para esos periodos no es un Estado como la república parlamentaria burguesa corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París [...] De la república parlamentaria es fácil volver a la monarquía, ya que queda intacta toda la maquinaria de opresión: el ejército, la

7 Lenin. “La dualidad de poderes”, en *Entre dos revoluciones*. pp. 71-74. Este texto fue publicado en *Pravda* el 9 de abril de 1917

8 *Ibid.* p. 71.

9 Lenin. “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, en *Entre dos revoluciones*. pp. 74-108.

*policía y la burocracia. La comuna y los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, etc., destruyen y eliminan esa máquina [...] La república parlamentaria burguesa dificulta y ahoga la vida política independiente de las masas, su participación directa e la edificación democrática de todo el Estado de abajo arriba. Con los Soviets de diputados obreros y soldados ocurre lo contrario.*¹⁰

Es probable que Lenin considerara que tales adelantos de la teoría del Estado contenidos en los textos citados no fueran suficientes para poner en claro las tareas del proletariado en la revolución, esto a causa de las desviaciones acerca de la doctrina del Estado que se habían difundido previamente por los deformadores del marxismo. Al respecto Lenin menciona: “cuanto más rápidamente nos desembaracemos de los prejuicios del pseudo marxismo, del marxismo desnaturalizado de los señores Plejanov, Katsky y Cía.[...] más fácil le resultará al pueblo pronunciarse a favor de la república de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos”¹¹

Este fragmento expresa que Lenin ya está apuntando a la necesidad de un folleto específico para abordar la cuestión del Estado, con una amplia exposición de los fundamentos teóricos retomados de la obra de Marx y Engels. A la base de esta labor teórica, hay que recordarlo, subyace la necesidad de dar la correcta orientación política a las masas de obreros, soldados y campesinos que habían formados los Soviets: la toma del poder.

Lenin insistió constantemente al respecto. Por ejemplo, en junio del mismo año redactó “¿Ha desaparecido la dualidad de poderes?”, texto que inicia con las siguientes líneas: “No. La dualidad de poderes continúa. El problema cardinal toda revolución, el problema del poder del Estado, sigue pendiente en una situación indefinida, inestable y de manifiesta transición”¹²

10 *Ibid.* p. 87.

11 *Ibid.* p. 88.

12 Lenin. “¿Ha desaparecido la dualidad de poderes?”, en *Entre dos revoluciones*. p. 216.

El análisis de Lenin de los textos de Marx y Engels

El texto de Lenin es muy didáctico y preciso en la recuperación de citas de la obra de Marx y Engels, lo que es de gran utilidad para evitar y combatir la tergiversación de la teoría de marxista. Pese a esto, *El Estado y la Revolución* no es una exposición o debate bizantino academicista sino un texto de confrontación. La polémica con las desviaciones permite a Lenin delimitar claramente la teoría del Estado, que la práctica ha demostrado correcta. La apelación a múltiples citas permite constatar que la esencia de la teoría desarrollada por Marx y Engels había sido tergiversada, únicamente recuperada a cabalidad por Lenin.

De *El Manifiesto y Miseria de la filosofía* rescata Lenin que Marx y Engels ya concebían al Estado como expresión del antagonismo de clase, y la necesidad de la dictadura del proletariado para poder centralizar los instrumentos de producción en manos del Estado, entendido como “el proletariado organizado como clase dominante”¹³. Lenin sitúa que en el *18 Brumario de Luis Bonaparte* Marx y Engels enriquecen su concepción del Estado al platear que “Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina en vez de destruirla”, de donde se sigue que el proletariado no sólo tiene que conquistar el poder político y sustituir el Estado burgués por el Estado proletario, sino que además la dictadura del proletariado es el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases.

Siguiendo con el análisis de los textos de Marx y Engels Lenin identifica que “[p]ara 1852 no plantea todavía el problema concreto de saber con qué se va a sustituir esta maquinaria”¹⁴. Esta cuestión encontrará respuesta en los análisis que éstos hagan de la experiencia de la Comuna de París 1871, de donde se recupera la lección de que el proletariado no debe sólo apoderarse de la maquinaria burocrático-militar del Estado sino romperla y sustituirla por los trabajadores armados, siendo partícipes de la administración.

Otros textos que Lenin recupera son, de Engels, las polémicas con los anarquistas, el prólogo a *La guerra civil* de Marx, “*La cuestión de*

13 Lenin. *El Estado y la revolución*...p. 26-27.

14 *Ibid.* p.37

la vivienda”, y las críticas al proyecto de programa de Erfurt que envía a Kautsky en junio 1891. Del propio Marx, un texto central que analiza Lenin es la “*Crítica al programa de Gotha*”, donde se expone que en la transición del capitalismo al comunismo hay una primera fase de la sociedad comunista que denominamos socialismo, y una segunda fase o fase superior que es el comunismo.

Es interesante destacar que Lenin reconoce que hay una etapa madura, y otra que no lo es, en los textos de Marx y Engels, y la ubica en 1844 con textos como *Miseria de la filosofía* y el *Manifiesto Comunista*¹⁵. Menciona que en esta etapa los padres del marxismo ya cuentan con los elementos generales sobre la concepción del Estado. Otro texto que data de la misma época es *La ideología alemana*, escrita por Marx y Engels entre 1845-1846. Es comprensible que Lenin no citara este texto que era desconocido para 1917, pero es de importancia destacar que también en este libro se presentan los trazos generales sobre la concepción marxista del Estado. Hay que hacer presente que *La ideología alemana*, como síntesis de la doctrina materialista de la historia, al abordar el problema del Estado constata que todo fenómeno político, al formar parte de la realidad histórico-social, tiene su marco explicativo más general en la doctrina del materialismo histórico.

En *La ideología alemana* ya se encuentra la tesis de que la maquinaria de Estado se ha perfeccionado con cada revolución: “cada nueva clase instaure su dominación siempre sobre una base más extensa que la dominación con anterioridad a ella, lo que, a su vez, hace que, más tarde, se ahonde y agudice todavía más la contradicción de la clase no poseedora contra la ahora dotada de riqueza”.¹⁶

También se encuentra la tesis de que es la toma del poder del Estado por parte del proletariado al mismo tiempo el camino rumbo a la desaparición de las clases y el Estado, es decir rumbo al comunismo:

Toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de todas las formas de sociedad anterior y de toda domina-

15 “Las primeras obras del marxismo maduro “*Miseria de la filosofía*” y “*El manifiesto Comunista*” datan precisamente de la víspera de la revolución de 1848”. Lenin. *El estado y la revolución*, p 27.

16 Marx y Engels. *La Ideología alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977. p. 53.

ción en general, tiene que empezar conquistando el poder político”¹⁷
En el mismo sentido: “la revolución comunista está dirigida contra el modo anterior de actividad, elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas.”¹⁸

De igual forma se destaca que el Estado es un órgano de dominación de clase que se apoya no sólo en las “instituciones coercitivas de cualquier género” a que hace referencia Lenin (como las cárceles, etc.) sino que Marx y Engels declaran que todas las instituciones existentes en la sociedad tienen también el sello de clase¹⁹, por lo que no son neutras, son elementos que junto con los destacamentos armados (ejército, policía) y la burocracia someten a la clase explotada.

Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política.”²⁰

En *La ideología alemana* también se tocan algunos elementos subjetivos de la dominación de clase por medio del Estado. Marx y Engels señalan que:

En efecto, cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en término ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta.”²¹

Este fragmento permite comprender que el proceso de dominación ideológica en que están ahogados los oportunistas que pese a decirse marxistas o revolucionarios hacen apología al actual Estado burgués a

17 *Ibid.* p. 35.

18 *Ibid.* p. 81.

19 Es interesante vincular este elemento con el texto de Luis Althusser *Aparatos ideológicos del Estado*.

20 Marx y Engels. *La ideología alemana*... p. 72.

21 *Ibid.* p. 52.

su democracia y su parlamentarismo, es algo que no lograrán superar puesto que únicamente la ciencia del marxismo-leninismo puede clarificar y orientar correctamente a la clase obrera respecto a la naturaleza del Estado.

Sobre el parlamentarismo y la democracia

En *El Estado y la Revolución* Lenin destaca que con la dictadura del proletariado se da la abolición del parlamentarismo, cuestión que alarma no solo a la burguesía sino a los que, aún diciéndose marxistas, en la realidad siguen sometidos a la ideología burguesa. Al respecto Lenin recupera el análisis de Marx sobre la Comuna de París y la idea de que “[l]a Comuna debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo”. De aquí Lenin deriva la afirmación de que se debe dar la abolición del parlamentarismo, pero advierte que esto no es equivalente a la abolición de las instituciones representativas, sino que:

*Las instituciones representativas continúan, pero desaparece el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados. Sin instituciones parlamentarias no pueden concebirse en la democracia, ni aún la democracia proletaria; sin parlamentarismo sí se puede y debe concebirse.*²²

En los tergiversadores del marxismo y los teóricos burgueses liberales, el tema de la desaparición de la democracia genera aún más terror que la abolición del parlamentarismo debido a que la ideología burguesa difunde que su forma de democracia es la única existente y válida, y el pensamiento de éstos se circunscribe a la ideología burguesa. Al respecto de la democracia Lenin, recuperando la teoría de Marx y Engels, plantea que “la destrucción del Estado es también la destrucción de la democracia, que la extinción del Estado implica la extinción de la democracia”²³. Es decir, afirma que en la primera fase del comunismo denominada socialismo se debe destruir la democracia burguesa y fun-

22 Lenin. *El Estado y la Revolución*. p. 58

23 *Ibid.* p. 100

dar la democracia obrera; y que en la fase superior del comunismo se extinguirá el Estado en general y con este la democracia.

Para comprender mejor el proceso de destrucción de la democracia burguesa durante la primera fase del comunismo Lenin explica: “La democracia no es idéntica a la subordinación de la minoría a la mayoría”, y refiriéndose a la democracia burguesa, “Democracia es el Estado que reconoce la subordinación de la minoría a la mayoría, es decir, una organización llamada a ejercer la violencia sistemática de una clase contra otra, de una parte de la población contra otra”²⁴. Luego refiriéndose a la democracia proletaria que se establece en el socialismo menciona que ha de ser “Democracia para la mayoría gigantesca y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo”²⁵. Es decir en el socialismo se requiere una democracia distinta a la que actualmente existe, una democracia proletaria que ha de ser establecida por el Estado proletario.

La negación a aceptar que la democracia obrera es necesaria va de la mano con la renuncia a la dictadura del proletariado, pues la dictadura del proletariado no es sino la democracia de los obreros. Por esto Lenin menciona que marxista es quien no sólo reconoce la lucha de clases sino la necesidad de la dictadura del proletariado, tesis a la cual han renunciado múltiples Partidos Comunistas, alejándose por tanto del marxismo. La renuncia al reconocimiento de la democracia obrera y la dictadura del proletariado por parte de los Partidos Comunistas es muestra de un debilitamiento ideológico y la penetración de la ideología burguesa que les lleva a la oposición a reprimir al enemigo de clase.

Otras formas de renuncia a la tesis de la desaparición de la democracia burguesa se expresan tras las consideraciones de que los avances en la democracia burguesa son al mismo tiempo avances rumbo al socialismo, o bien que se puede llegar al socialismo no por el derrocamiento del Estado burgués sino por medio de él, por medio de la democracia y el parlamentarismo. Esto se traduce en los programas de algunos Partidos Comunistas bajo la consideración de que previo al socialismo se requiere una etapa intermedia de mayor democracia. Al mismo tiempo

24 *Ibid.* p. 101

25 *Ibid.* p. 109.

estas ideas ignoran que la democracia en el capitalismo está supeditada a los marcos de la explotación capitalista, por lo que está al servicio de los monopolios y no de los trabajadores.

Para aquellos que se engañan pensando que dado que existe democracia no vivimos bajo la dictadura de la burguesía habrá que recordarles que “[l]a república democrática es la mejor envoltura de que puede revestirse el capitalismo, y por lo tanto el capital, al dominar esta envoltura, que es la mejor de todas, cimienta su Poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática, hace vacilar el Poder”²⁶. Y por si quedara duda Lenin menciona más adelante en su obra que: “La democracia es una forma de Estado, una de las variedades del Estado. Y, por consiguiente representa, como todo Estado, la aplicación organizada y sistemática de la violencia sobre los hombre”²⁷

Para cerrar el tratamiento de la democracia que se hace en *El Estado y la Revolución* mencionemos que el texto también presenta elementos sobre el centralismo democrático, cuya comprensión es útil no solo para comprender la forma de organización bajo la dictadura del proletariado, sino también el funcionamiento de los Partidos Comunistas. La cuestión se plantea de la siguiente forma: ante la experiencia de la Comuna de París se desarrolla un debate. Por una parte, los anarquistas consideran que la forma de organizar la sociedad debe ser a partir del federalismo, pues según ellos éste asegura la libertad de los miembros de la sociedad. Por otra parte, se acusa que el proyecto de la comuna que Marx y Engels reivindican quiere romper “la unidad de la nación”. Contra los primeros el marxismo opone la organización centralizada, argumentando que de hecho la máxima expresión de libertad no ha sido con el federalismo, sino con el centralismo; a los segundos antepone que el centralismo como lo comprenden los burgueses (centralismo militar y burocrático) sí se rompe, pero que surge uno más desarrollado, el centralismo democrático.²⁸

Colocándose de lado de Marx y Engels, Lenin destaca que “Engels no concibe en modo alguno el centralismo democrático en el sentido

26 *Ibíd.* p. 16.

27 *Ibíd.* p. 123.

28 *Ibíd.* p. 67

burocrático con que emplean este concepto los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, incluidos los anarquistas. Para Engels el centralismo no excluye, ni mucho menos, esa amplia autonomía local.”²⁹ Por tanto el centralismo democrático es posible y es la expresión del Estado obrero que niega las lacras de la burocracia que arrastra el Estado burgués.

Pasando ahora a la cuestión organizativa de los Partidos Comunistas, éstos suelen ser acusados de autoritarios. En México, tanto más por el desarrollo del neozapatismo, que plantea que la organización política deber ser totalmente horizontal y excluir cualquier liderazgo o dirigencia por persona alguna. También se critica, sin comprenderlo, al centralismo democrático como centralismo y que de democracia no tiene elemento alguno. A quienes piensan así podemos decirles lo mismo que dijo Lenin sobre Bernstein al referirse a las comunas proletarias formadas en la Comuna de París: “no le cabe sencillamente en la cabeza que sea posible un centralismo voluntario, una unión voluntaria”³⁰

Los críticos del centralismo democrático no alcanzan a concebir el centralismo más allá de su expresión en la sociedad burguesa que excluye la autonomía. Pero seamos caritativos, el centralismo democrático como la aceptación voluntaria de un poder central que permite el mantenimiento de la autonomía, siendo expresión del nuevo mundo que surgirá puede ser difícil de comprender para el hombre forjado en el mundo burgués, tal vez menos para la clase obrera que su papel en la producción les ha enseñado que la cooperación es necesaria para la producción de las mercancías, y que dicha producción está ajustada a un plan central. Por esto es que los Partidos Comunistas con la aceptación del centralismo democrático no sólo responden a las necesidades de la organización que la lucha de clases les impone como vanguardia de la clase obrera, sino que también la aceptación del centralismo democrático en los Partidos Comunistas hace de sus militantes expresión de la construcción del hombre nuevo que ha de surgir en el socialismo.

29 *Ibíd.* p. 89

30 *Ibíd.* p. 65.

La ideología de la revolución mexicana y las desviaciones en la concepción del Estado

En la polémica que entabla Lenin en *El Estado y la Revolución*, menciona que la tergiversación del marxismo se da fundamentalmente en dos direcciones: una, la que considera que el Estado puede ser un órgano de conciliación de las clases, y la otra —la de Kautsky— que considera que el Estado es un órgano de dominación de clases pero no acepta que la liberación de la clase oprimida debe pasar por la destrucción del Estado burgués.³¹ En esta parte del texto nos referiremos principalmente a la primera desviación, pues en México ha tenido un fortalecimiento con la llamada “ideología de la Revolución mexicana”.

Para abordar el tema partamos de lo que se nos presenta en la realidad. Hay ideas expresadas por las masas de trabajadores que se presentan de manera cotidiana y a las que debemos prestar atención (hay que saber leer en cada acción y palabra de nuestra clase su desarrollo político), pues expresan la dominación ideológica de la burguesía y por tanto una falsa concepción sobre la cuestión del Estado, por ejemplo cuando se dice: el problema es el gobierno corrupto; los policías son para cuidarnos pero son mal empleados cuando nos reprimen; el Estado puede beneficiar a los trabajadores pero requiere que se cambien los gobernantes y demás funcionarios de éste, el problema es la falta de democracia, etc.

Los comunistas en las disputas políticas debemos empapar a las masas de la lectura marxista de la realidad, incluida la concepción sobre el Estado, confrontando con los elementos socialdemócratas que argumentan que no se puede pensar que éste actué totalmente a favor de una clase y en contra de otra, y argumenta que el Estado debe solamente suministrar servicios y elementos administrativos, de donde se deriva que el problema es la privatización de los tales servicios. Habrá que responderles que la privatización de los servicios es una clara expresión del interés de la burguesía por conseguir mayores ganancias, pero aún cuando los servicios están en manos del Estado, éste no los proporciona de forma gratuita sino que están financiados por los impuestos de los trabajadores, y que si el Estado emprende una obra pública con los impuestos de los trabajadores, no es con el interés puesto en éstos, sino en

31 *Ibid.* p. 9.

el de los capitalistas. Por ejemplo, cada nueva carretera o vía pública se hacen pensando en la distribución de las mercancías o el desplazamiento de la mano de obra que requieren los industriales.

Si analizamos más detenidamente el contenido de las frases antes mencionadas encontramos que las siguientes ideas son las que subyacen:

a) La falsa idea de que el Estado es neutral y se encuentra por encima de las clases sociales como si fuera un árbitro de la lucha entre éstas.

Esta concepción en México fue ampliamente difundida como una parte de la ideología de la Revolución mexicana, argumentando que el Estado surgido como producto de la Revolución mexicana podía expresar los intereses tanto de obreros y campesinos como de la burguesía. Esta idea dañina para la clase obrera llevó en más de una ocasión a que masas obreras se pusieran a la cola de su enemigo en lugar de confrontarlo.

El discurso de que el Estado buscaba el progreso de la nación o del pueblo mexicano llevó a formular una política de colaboración clasista en que más de una vez los obreros fueron llamados a no exigir aumentos salariales para fomentar el desarrollo de la industria nacional y por tanto del país. Por país y nación el Estado se refería a los empresarios que fueron en todo momento los que se beneficiaban con mayores ganancias.

El Estado surgido de la Revolución democrática burguesa de 1910 no podía expresar el interés de las masas de trabajadores en medida que estaba al servicio de la burguesía. Los oportunistas sostenían esta idea argumentando que hubo concesiones favorables del Estado para la clase obrera, olvidando que éstas siempre fueron producto de la organización y lucha de los trabajadores, con lo que revelan que su aspiración es una gestión socialdemócrata, de bienestar social o política keynesiana.

La esencia de esta errónea concepción sobre el Estado sigue presente cuando se critica no la dominación de clase sino la corrupción, cuando se critica no al Estado como maquinaria de dominación sino a la voluntad de las personas que lo gestionan; cuando se piensa que el Estado debe trabajar a favor de todo el pueblo en lugar de comprender que es el órgano de dominación de los monopolios; cuando se levanta un discurso patriota o nacionalista sobre la colaboración de todos los

mexicanos en lugar del discurso clasista que llame a destruir el sistema Estatal dominante actualmente.

Estas concepciones también han retrasado el avance de la lucha de los trabajadores, aún cuando aumenta el número e intensidad de las protestas, y el Estado deja de responder a la dinámica “movilización-concesión” reprimiendo a los trabajadores. Piénsese en las jornadas de lucha contra la reforma educativa. Esto se debe a que creer que el Estado puede ser neutro o conciliar los intereses de las clases lleva a que los trabajadores no conciben que la defensa de sus intereses de clase pasará por la confrontación violenta contra el Estado, y que la única forma de cambiar radicalmente la sociedad de explotación en que vivimos es el derrocamiento del actual Estado para implantar la dictadura de la mayoría de trabajadores sobre la minoría de empresarios.

En todos estos casos se niega que el Estado es un órgano de dominación burguesa y se piensa que también puede estar a favor de los trabajadores, ignorando el carácter reaccionario de la burguesía y abriendo la puerta a la posibilidad de colaborar con un gobierno en el terreno del capitalismo. Contrario a esto, los comunistas reafirmamos que no existe poder transitorio entre el capitalismo y el socialismo, que se necesita acabar con el Estado burgués.

b) El desarrollo de la democracia burguesa como un avance hacia el socialismo

Cuando las masas de trabajadores conciben que el Estado es un aparato a favor de todo el “pueblo”, ya están pensando que les puede ser favorable. Entonces surge la idea de que la actuación del Estado en contra de los trabajadores es un efecto proveniente de la falta de democracia. La lógica es la siguiente: con mayor democracia el Estado se inclinará a favor de la mayoría, entonces se pone como objetivo la obtención de mayor democracia en el país. Esto nuevamente es una falsa concepción que desconoce el carácter de clase del Estado.

Pero pasa que dicha lógica atraviesa también a organizaciones que se hacen llamar comunistas y postulan que con la expansión de la democracia por medio del parlamento se puede transformar el Estado y ponerlo al servicio de los trabajadores. Tal idea expresa un enaltecimiento de la democracia burguesa y la renuncia a la necesidad de destruir la maquinaria del Estado burgués e implantar la dictadura del proletariado.

La crítica a estas concepciones erróneas no debe confundirse con izquierdismo, una cosa es usar todas las formas de lucha y por ende, si las circunstancias son convenientes, participar en el parlamento, y otra cosa es considerar que por medio de éste se realizará el cambio revolucionario.

De igual forma otras organizaciones que se denominan comunistas consideran que si bien se debe destruir el Estado burgués, una condición de posibilidad para esto es que el país tenga mayor democracia, y por tanto apoyan a sectores de la socialdemocracia y la burguesía que consideran progresista. Ejemplo de lo anterior son las organizaciones socialistas y comunistas que además de apoyar a Andrés Manuel López Obrador en 2006 y 2012 se lanzaron a exigir el “correcto” funcionamiento de la democracia cuando su candidato perdió las elecciones³².

Estas organizaciones tienen una falsa concepción sobre la burguesía, pues no existe ya sector alguno de ésta que pueda ser considerado progresista en medida que se ha pasado a la fase monopólica y se encuentra en la pirámide imperialista. También tienen una falsa concepción sobre la democracia en el capitalismo, ignorando que este funciona a favor de los monopolios y no de los trabajadores. El resultado de esta política es postergar la revolución socialista como objetivo programático e implantar la idea de la necesidad de una etapa intermedia previa al socialismo, llevando a la clase obrera a la colaboración con la burguesía y apoyando su institucionalidad.

c) La expropiación y gestión económica del Estado como un avance al socialismo

Otra errónea idea sobre el Estado, igualmente vinculada a la ideología de la revolución mexicana, es la que concibe que se avanza hacia el socialismo cuando un Estado ejecuta procesos de expropiación y nacionalización de industrias, argumentando que se está dando la socialización de la riqueza generada por las industrias nacionalizadas.

Esta concepción ignora que en estos procesos el Estado funge como el capitalista que gestiona el desarrollo de las industrias para acelerar la concentración de capital. El Estado, mientras gestiona la riqueza de las empresas expropiadas no deja de ser burgués, sino más bien es utili-

32 Algunas de las organizaciones socialistas y comunistas que apoyaron a AMLO en 2012 fueron: PCM M-L, PRT, El Militante, La Izquierda Socialista.

zado por la burguesía para instaurar su dictadura de clase. Si el Estado pertenece a la burguesía, la riqueza generada por las industrias nacionalizadas en última instancia tiene el objetivo de fortalecer a la burguesía y la dictadura de ésta misma sobre los trabajadores.

Si no se derroca el Estado burgués no se podrá transformar la base económica capitalista, y toda expropiación dentro de los márgenes del capitalismo tiene en última instancia el interés de fortalecer la base económica capitalista y el desarrollo monopolístico. Por esto no es extraño que las empresas, una vez desarrolladas como grandes monopolios, regresen a manos de la burguesía.

Además, esta concepción lleva a que los trabajadores apoyen la gestión del Estado burgués, que además de usar el discurso del “bienestar de la nación”, suele utilizar el discurso “anti imperialista”, concibiendo el imperialismo como un centro imperialista y no como la fase superior del capitalismo, arrastrando a los trabajadores a apoyar la gestión burguesa y el crecimiento de los monopolios con base en el país.

El fenómeno de expropiación y creación de empresas por parte de Estados con base capitalista que presentaron algunos de los procesos progresistas (así como el llamado “socialismo del siglo XXI”) se experimentó en México desde los años treinta y con más fuerza en los cuarenta. Dicho proceso dio por resultado que se contemplara como ícono a Lázaro Cárdenas, porque durante su gestión como presidente se dieron expropiaciones de empresas extranjeras para crear empresas “nacionales” como la Comisión Federal de Electricidad y Banco de Comercio Exterior (1937), Ferrocarriles Nacionales de México y Petróleos Mexicanos, mediante la expropiación de 17 empresas con inversión extranjera (1938).

Esta tendencia continuó las décadas siguientes con la creación de empresas como Altos Hornos de México (1942), la empresa Guanos y Fertilizantes de México (1943), Sosa Texcoco (1944), Industria Petroquímica Nacional (1949), Diesel Nacional (1951) y Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (1952). Para finales de la década de 1970 se llegó a la existencia³³ de 1155 entidades paraestatales, que participaban en 63 ramas de actividad económica de todo tipo.

33 “La creación de empresas nacionales aumentó de tal forma: en los años 1920-1940 llegaron a existir 36 empresas paraestatales, entre 1941-1954 unas 144, entre 1955-1970 unas 272 y, finalmente entre 1970-1982 un

En lo político el resultado de este proceso en nada cambió el carácter de clase del Estado mexicano, al contrario, el Estado lo reafirmó reprimiendo las movilizaciones obreras que se daban en las empresas estatales. Por ejemplo las luchas de los ferrocarrileros a finales de los cincuenta terminaron con cientos de encarcelados y decenas de muertos.

En lo económico el resultado fue la generación de grandes monopolios con capacidad de competir en el mercado internacional, el fortalecimiento de la burguesía cuyo alcance se circunscribía a México para convertirla en burguesía imperialista y colocar económicamente a México en un lugar intermedio de la pirámide imperialista.

Conclusión

Todos aquellos que siguen sin concebir al Estado como un aparato de dominio, aquellos que creen que es posible enmendarlo, están tomando partido por mantener un Estado opresor de la clase obrera, están tomando partido por lo viejo. Aquellos que no conciben la necesidad de la dictadura del proletariado durante el socialismo, que es la transición al comunismo, y los que no conciben la extensión del Estado en general, no han comprendido cómo la dialéctica se expresa en la realidad histórico-social.

Los capitalistas representan la caduca sociedad burguesa agonizante, y al mismo tiempo son la última expresión de los antagonismos de clase, por lo que representan también la agonía de las sociedades divididas en clases que se ha expresado a través de la historia, pues la revolución socialista enrumba a la humanidad a la desaparición de explotadores y explotados, es decir a la desaparición de las clases sociales.

Siendo entonces que la burguesía lo ha de perder todo como ninguna otra clase dominante antes (pues no tiene oportunidad de pasar a formar parte de la nueva clase dominante para acomodarse en un lugar privilegiado, como los elementos de la nobleza feudal que pasaron a convertirse en elementos de la clase burguesa, o los esclavistas

gran total de 1155” Carlos Marichal, “Auge y decadencia de las empresas paraestatales en México 1930-19802 en *Antropología, Boletín Oficial del INAH*, México, Nueva época, 2013. p.12.

que se convirtieron en señores feudales), su oposición será más férrea que cualquiera otra y expresará la oposición final de los explotadores. Esto responde a que las contradicciones deben desarrollarse para resolverse, por tanto se puede asegurar que la lucha contra los restos de la clase burguesa que deberá enfrentar el Estado proletario será mucho más dura que las pasadas luchas. Esto ya lo había anticipado Marx, lo describió Lenin, y a Stalin en la construcción socialista, le tocó hacer frente a este fenómeno.

Así pues, en el socialismo con la instauración de la dictadura del proletariado se da la más aguda disputa entre el naciente nuevo mundo y los restos del viejo mundo que se aferran a no desaparecer. La humanidad, al instalar el socialismo como fase inferior del comunismo, se encuentra ya en concordancia con la lógica de la historia que ha de llegar al comunismo, en que no han de existir explotadores ni explotados, en que se resuelvan las contradicciones entre el trabajo manual e intelectual, entre la libertad y la necesidad.

Éstas son algunas de las enseñanzas con validez universal que vinculadas a la gran Revolución Socialista de octubre deja Lenin en *El Estado y la Revolución*.

Bibliografía:

- Lenin. *El estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1985.
- Lenin. “Cartas desde lejos”, en *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Moscú, Progreso, 1974.
- Lenin. “La dualidad de poderes”, en *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Moscú, Progreso, 1974.
- Lenin. “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, en *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Moscú, Progreso, 1974.
- Lenin. “¿Ha desaparecido la dualidad de poderes?”, en *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Moscú, Progreso, 1974.
- Marichal, Carlos, “Auge y decadencia de las empresas paraestatales en México 1930-19802 en *Antropología, Boletín Oficial del INAH*, México, Nueva época, 2013.
- Marx y Engels. *La Ideología alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

La Revolución Socialista de Octubre y la teoría del imperialismo

*Héctor Maravillo
Miembro del Consejo Central de la FJC*

Han pasado más de 100 años de la publicación del folleto *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, por V. I. Lenin. El folleto, pese a ser amordazado por la censura zarista y obligarle a escribir en un “lenguaje esópico”, logró explicar la ligazón entre los cambios que habían ocurrido en el capitalismo, y demostrar que éste había llegado a una nueva fase, su fase última y superior, agonizante: el imperialismo. Debido a la censura, Lenin se vio obligado a referir únicamente las relaciones económicas del imperialismo, sin poder referir todas las conclusiones políticas y estratégicas, más que implícitamente. Sin embargo, son estas conclusiones las que a más de cien años de su publicación siguen estando en el *quid* de las discusiones en el seno del movimiento comunista internacional y de las posiciones de diferentes fuerzas obreras y populares.

En pleno siglo XXI, nadie puede negar que las características económicas del imperialismo son un hecho. Se presentan de manera tan aberrante que la misma teoría económica burguesa lo ha asumido como algo natural bajo el capitalismo. El proceso de concentración y centralización del capital y el predominio de los monopolios en la gran mayoría de industrias y mercados es algo evidente. Las ramas económicas relativamente nuevas como el internet, la producción de software y las plataformas de comunicación y publicidad conocidas como redes sociales, han nacido ya de la mano de monopolios como Google, Microsoft, Apple, Facebook, etc. Aún actividades que por mucho tiempo por sus condiciones técnicas y su bajo nivel de ganancia, eran el terreno de la pequeña burguesía y la libre competencia, se transforman en espacio de acción de los monopolios. Piénsese simplemente en la entrada de

Uber en el servicio de taxis, sin contar ya la misma centralización que lentamente iba ocurriendo a través de la renta de taxis a conductores; o las tradicionales “tienditas” familiares, que poco a poco, van perdiendo lugar frente a un gran monopolio (mexicano sea dicho de paso) como lo es OXXO, en México y algunos países latinoamericanos.

Lo mismo se puede decir de las demás características económicas que plantea Lenin. Puede ilustrarse con múltiples ejemplos y demostrar con sendos datos, como año con año, se mantiene la tendencia a la fusión del capital bancario e industrial, el surgimiento de la oligarquía financiera, la preponderancia de la exportación de capitales frente a la exportación de mercancías, o el reparto del mundo entre los monopolios y entre las grandes potencias, los países imperialistas, y aún las uniones imperialistas.¹ Sin embargo, no queremos detenernos en estos elementos, sino en lo fundamental de su definición y sobre todo en las implicaciones políticas y su vigencia.

Lo fundamental de la definición del Imperialismo, que presenta Lenin, es justamente el lugar histórico que ocupa. Por su esencia económica el imperialismo es el capitalismo monopolista, que nace única y precisamente de la libre competencia, pero qué por esa misma esencia, ocupa el lugar de ser la antesala histórica al socialismo, “el tránsito del capitalismo a una estructura económica y social más elevada”. Las manifestaciones principales o variedades esenciales del capitalismo monopolista, es decir, del imperialismo, que enuncia Lenin son:

1. *“El monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo. Lo forman las agrupaciones monopolistas de los capitalistas, los cárteles, los consorcios y los trusts. (...) hacia principios del siglo XX alcanzaron pleno predominio en los países avanzados, y si los primeros pasos en el sentido de la cartelización los dieron con anterioridad los países de tarifas arancelarias proteccionistas elevadas (Alemania, Estados Unidos), Inglaterra, con su sistema de libre cambio, mostró, aunque algo más tarde, ese mismo hecho fundamental: el nacimiento del monopolio como consecuencia de la concentración de la producción.”*

1 Algunos de estos temas pueden encontrarse en los números 5 y 6 de la *Revista Comunista Internacional*, principalmente abordando temáticas y problemáticas concretas. <http://www.iccr.gr/es/issues/ejemplar-5/>

2. *“Los monopolios han venido a recrudecer la pelea por la conquista de las más importantes fuentes de materias primas, sobre todo para las industrias fundamentales y más cartelizadas de la sociedad capitalista (...) La posesión monopolista de las fuentes más importantes de materias primas ha exacerbado terriblemente el poderío del gran capital y ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada.”*

3. *“El monopolio ha surgido de los bancos, los cuales, de modestas empresas intermediarias que eran antes, se han convertido en monopolistas del capital financiero. Tres o cinco grandes bancos de cualquiera de las naciones capitalistas más avanzadas han realizado la “unión personal” del capital industrial y bancario y han concentrado en sus manos sumas de miles y miles de millones que constituyen la mayor parte de los capitales y de los ingresos monetarios de todo el país. La oligarquía financiera, que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción: he aquí la manifestación más evidente de este monopolio.”*

4. *“El monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos ‘viejos’ motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las “esferas de influencia”, esto es, las esferas de transacciones lucrativas de concesiones de beneficios monopolistas, etc., y finalmente, por el territorio económico en general. (...) cuando todo el mundo estuvo repartido, empezó inevitablemente la era de posición monopolista de las colonias y, por consiguiente, de lucha particularmente aguda por el reparto y el nuevo reparto del mundo” (Lenin, El Imperialismo, fase superior del capitalismo).*

Varios de estos fenómenos y procesos, ya habían sido estudiados y descritos, por no decir todos, por autores previos a Lenin. Un vistazo por sus *Cuadernos del imperialismo* puede sostener esta afirmación. La grandeza teórica de Lenin respecto a este tema reside, no en haber descubierto las nuevas características y tendencias del capitalismo a principios del siglo XX, sino en enlazarlas dialécticamente, sobre la base del marxismo, y aún más, extraer las conclusiones revolucionarias que de ello derivan.

Lenin fue capaz de lograr eso, en primer lugar, por su método, el del materialismo dialéctico. Como él insiste al principio de su obra, “dada

la infinita complejidad de los fenómenos de la vida social, siempre se pueden encontrar los ejemplos o datos sueltos que se quiera, susceptibles de confirmar cualquier tesis”. Por lo tanto, si se quiere comprender, cualquier fenómeno es necesario abordarlo en su totalidad, estableciendo todas las interrelaciones con otros fenómenos, así como las contradicciones internas que este presenta. Por ejemplo, en el caso de analizar el verdadero carácter de clase de una guerra, es necesario buscarla,

no en su historia diplomática, sino en el análisis de la situación objetiva de las clases dirigentes en todas las potencias beligerantes. Para reflejar esa situación objetiva no hay que tomar ejemplos y datos sueltos, sino que es obligatorio tomar el conjunto de los datos sobre los fundamentos de la vida económica de todas las potencias beligerantes y del mundo entero. (Lenin, Ibidem)

Frente a esa definición que abarcaba la totalidad de las nuevas tendencias del capitalismo, y su lugar histórico, Kautsky oponía una definición, unilateral e incompleta. Kautsky definía al imperialismo como una tendencia de las nacionales capitalistas industriales a someter y anexionar regiones agrarias. Resaltaba unilateralmente el problema nacional, “enlazándolo arbitraria y erróneamente sólo con el capital industrial de los países que se anexionan otras regiones” (Lenin, *Ibidem*). En el aspecto político, la definición de Kautsky se reducía a la tendencia a las anexiones; acertada sí, pero extremadamente incompleta, dado que la tendencia general en el imperialismo es a la violencia y a la reacción en lo general.

Un siglo después resurgen los herederos de Kautsky en las filas del movimiento comunista internacional, en donde

sigue siendo fuerte una serie de posiciones y de análisis oportunistas que, en esencia, entienden el imperialismo principalmente como una política exterior; una invasión externa y dominación de un Estado burgués fuerte sobre otro Estado más débil” (Makis Papadopoulos, “Las Uniones imperialistas, las contradicciones interimperialistas y la postura de los comunistas”, Revista Comunista Internacional No. 6).

La posición más común es igualar imperialismo con los Estados Unidos; haciendo pasar una fase histórica del capitalismo, que permea las relaciones económicas de *todos* los países capitalistas, es decir, de *todo* el mundo, como si fuera únicamente la potencia imperialista más fuerte, sustituyendo el todo por una de sus partes. El riesgo estratégico

es evidente: impiden ver que el imperialismo norteamericano, compite con otros grandes y pequeños países imperialistas el reparto del mundo (Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia, China, etc.). Además de no considerar el desarrollo del capitalismo en sus propios países, el desarrollo desigual, y por lo tanto, la formación de monopolios, el surgimiento de la oligarquía financiera, la transformación de temerosas burguesías nacionales en fuertes burguesías monopólicas con interés de competir en el mercado mundial como pequeñas potencias, como es el caso de México, y buena parte de los países latinoamericanos.

Junto a estos elementos económicos en la obra de Lenin, existe una tendencia política algunas veces pasada de lado en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*: la base objetiva de la escisión internacional de todo el movimiento obrero, como fenómeno histórico universal. Esta base

se encuentra precisamente en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior; es decir, al imperialismo. Como lo demostramos en este folleto, el capitalismo ha desglosado ahora un puñado de países particularmente ricos y poderosos que con el simple "corte del cupón" saquean a todo el mundo (...) evidentemente tan gigantesca superganancia, permite corromper a los dirigentes obreros y a la capa superior la aristocracia obrera. (...) hoy son el principal apoyo social (no militar) de la burguesía. Porque son verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas, verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se colocan del lado de la burguesía." (Lenin, *Ibidem*)

Desde la publicación de su texto, hay una interminable cantidad de sucesos que vienen a confirmar este proceso. Pocos años después de la aparición del folleto, a Lenin aún le tocaría observar el nivel de traición al que podían llegar el oportunismo, con el papel asesino del gobierno socialdemócrata de Ebert ante las muertes de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, la traición a las insurrecciones obreras en Europa y el apoyo a la contrarrevolución rusa. Hoy en día, la escisión del movimiento obrero y la presencia de la burguesía en el seno de la clase obrera, se presenta quizás con más fuerzas, debido al triunfo de la contrarrevolución en la URSS y los países europeos socialistas.

Finalmente, la conclusión política más importante que escribe en lenguaje esópico será que el capitalismo al llegar a su fase imperialista, cada una de sus características abre una nueva era, la era de la revolución socialista proletaria. Es decir, el desarrollo del capitalismo había llegado a tal nivel y se había extendido por el mundo, que la cuestión de la revolución socialista deja de ser algo particular de los países desarrollados, y transformarse en una condición que involucra al mundo entero. Lo cual se vio confirmado durante todo el siglo XX por la Revolución Socialista en Rusia, la construcción socialista en la Unión Soviética, las repúblicas democrático populares y en general los países que formaron parte del bloque socialista. Eso misma explica porque el triunfo de la contrarrevolución entre 1989 y 1991, no implica la derrota del socialismo-comunismo sino únicamente una derrota temporal, dado que las condiciones objetivas, es decir, el imperialismo se mantienen. Como bien resumiría el camarada Stalin, es la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, en la cual están dadas las condiciones objetivas para la preparación inmediata del proletariado para la conquista del poder y para la construcción del socialismo sin ningún peldaño intermedio.

Por todo esto, es que el texto *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, sigue siendo un libro no solo vigente, sino necesario para cualquier comunista. Una arma ideológica que lo proteja ante los intentos de cooptar y debilitar al movimiento obrero y a su estado mayor, en un momento en que las contradicciones imperialistas y la posibilidad de una guerra imperialista mundial se hacen más patentes.

Sobre la política marxista-leninista y el izquierdismo A cien años de la Gran Revolución Socialista de Octubre

*Jorge Mendez
Miembro del Comité Central del PCM*

En la víspera de los cien años de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la reflexión sobre el proceso de la primera Revolución Socialista de la historia se convierte en una tarea urgente para los marxistas-leninistas de todo el mundo, no ya por el simple criterio cronológico, que por sí solo resulta estéril – sólo la socialdemocracia, por medio de sus paladines académicos, es capaz de generar tanta pestilente palabrería esgrimiendo semejante perspectiva, la cual no enmascara sino una actitud reaccionaria en contra de todo aquello que implique al marxismo-leninismo y al comunismo; mientras que los liberales, por su parte, procederán con el mismo objetivo, pero sin máscaras, sin tapujos y sin maniobras retóricas para encubrirse –, sino por la vigencia, aún, de las bases generales mismas que la provocaron y permitieron su desarrollo, es decir, por la existencia aún del capitalismo en su fase imperialista, y por la necesidad de combatir las mentiras y las tergiversaciones que los propios enemigos de la Revolución (antes mencionados) propagarán por todos lados, usando toda la fuerza y el alcance de los recursos que, para ello, les destine su patrocinador natural, el capital.

Además, a lado de las bases que generan la Revolución Socialista persisten, también, los lastres que la propia burguesía le impone, los obstáculos que ésta le coloca, dentro y fuera de ella, tanto material como ideológicamente, para intentar detener su desarrollo; en resumen, junto a las premisas de la propia Revolución se despliega el imponente

arsenal reaccionario de la burguesía. El drama de la lucha de lo viejo contra lo nuevo, o sea, el drama de la lucha de clases, continúa. Es por este motivo que el reflexionar hoy día sobre la Gran Revolución Socialista de Octubre, siendo consecuentes y no banales en ello, implica reflexionar, también, sobre la orden del día de la Revolución Socialista en nuestros tiempos. El presente texto se halla, precisamente, dentro de los marcos de dicha concepción y con tales propósitos.

Uno de los lastres más devastadores que la burguesía impone al desarrollo de la Revolución Socialista es el del *izquierdismo*. El izquierdismo (también conocido como *revolucionarismo pequeñoburgués*, o como *oportunismo de izquierda*) es una de las variantes del pensamiento pequeñoburgués en el seno del movimiento comunista. Sin embargo, para referirnos con una mayor precisión al fenómeno, es necesario esclarecer, aunque sea en lo fundamental, el punto de vista desde el cual éste viene percibido, es decir, el punto de vista de la política marxista-leninista. Además, cabe mencionar que, para abordar este problema, se utilizarán ejemplos y afirmaciones propias del proceso de la Gran Revolución Socialista de Octubre, sobre todo de aquellas contenidas en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* de Lenin, escrito que resulta fundamental para la comprensión del problema mismo y de su resolución.

El corazón de la política marxista-leninista, o sea, de la organización, la estrategia y la táctica del Partido Comunista, se encuentra en el *análisis concreto de la situación concreta*, es decir, en la aplicación del método del materialismo dialéctico y del materialismo histórico para la resolución de los problemas concretos de la *lucha de clases*; pero no sólo eso, sino que, lejos de la hipocresía académica propia del pequeño burgués, dicha aplicación se conduce bajo los postulados teóricos y los principios clasistas del socialismo científico. Dicho de otra manera: la política marxista-leninista usa el único método verdaderamente científico para encontrar solución a los problemas concretos que la lucha de clases impone al Partido Comunista, como vanguardia del proletariado, en su camino hacia la toma del poder y hacia la construcción del socia-

lismo-comunismo¹, proceder que no es más que la *comprobación* del método mismo.²

En la historia de la construcción del socialismo durante los siglos XX y XXI, puede apreciarse nítidamente que, cuando el Partido Comunista abandona la ciencia del marxismo-leninismo y adopta nociones propias de la burguesía y/o de la pequeña burguesía, se produce en su seno una tendencia retrógrada que conduce a la suspensión del proceso revolucionario socialista, independientemente de su grado de desarrollo, y a la restauración de las relaciones mercantiles y capitalistas. Característicos son los casos del maoísmo, del jruchovismo, y, más recientemente, del kimilsungismo-kimjongilismo, entre algunas otras desviaciones, algo más veladas, que vinculan elementos nacionalistas al marxismo-leninismo (el bolivarianismo, por ejemplo).

La política marxista-leninista, en consecuencia, tiene también la *función* de combatir las desviaciones que se producen en su interior y que conllevan el germen de la derrota táctica y estratégica del Partido Comunista y de la clase obrera en su conjunto.

-
- 1 Inclusive las prácticas de dirección inmediata del movimiento obrero y popular y del Partido Comunista, que son consideradas justamente como un *arte* por las habilidades requeridas y las condiciones para su realización, no son más que una expresión particular de lo anterior, es decir, acciones enmarcadas dentro de las premisas de la política marxista-leninista.
 - 2 La desvinculación de los elementos del marxismo-leninismo es una de las prácticas preferidas del revisionismo para debilitar su potencial revolucionario. En particular, existe una ofensiva en contra del postulado que afirma que el pensamiento más avanzado es representado, necesariamente, por la clase social más avanzada, y que, por lo tanto, la relación objetividad-subjetividad es dialéctica y tiene, en nuestros tiempos, un *componente de clase*. En este sentido, los revisionistas se desquician frente al *hecho* de que la clase social más avanzada en la sociedad capitalista, por su lugar en la producción social, es el proletariado, y de que su doctrina, el marxismo-leninismo, consiste en las nociones más avanzadas del pensamiento y es la ciencia verdadera de nuestra época. Tal ofensiva se expresa, en la superficie, como una separación entre la esencia del materialismo, la dialéctica y el socialismo; así como en una defensa intransigente del conocimiento como algo en sí mismo y para sí mismo, aislado de las condiciones de su producción y de su comprobación. Sobre estas cuestiones véase A. G. Spirkin, *Materialismo dialéctico y lógica dialéctica*, versión al español de José Laín, México, Grijalbo, 1969, págs. 77 – 88.

Una de las concepciones fundamentales que gobierna la política marxista-leninista es aquella del *centralismo democrático*. El centralismo democrático, como el método organizativo del Partido, es el resultado de la experiencia histórica del bolchevismo y ha sido comprobado por la difícil trayectoria del Movimiento Comunista Internacional, como la única *forma* eficaz de organización del proletariado para conseguir sus objetivos históricos, desde la toma del poder político hasta la construcción del socialismo-comunismo.³ El centralismo democrático es la única *forma* correspondiente al *contenido* de la Revolución Socialista.

Al ser uno de los fundamentos de la organización del Partido, una ofensiva contra el centralismo democrático debe asumirse como una ofensiva en contra de la política marxista-leninista y la Revolución Socialista en general.

Este método organizativo, concebido según los principios de la *voluntad mayoritaria* y de la *centralización del poder*,⁴ es decir, los de la predominancia de la decisión mayoritaria y su promoción común por el conjunto del Partido, y de la concentración de responsabilidades y autoridad específicas en personas u organismos determinados, presupone una cualidad vital para el Partido: la *disciplina consciente*, esto es, la capacidad de asumir y de cumplir con las responsabilidades y obligaciones derivadas de la lucha de clase del proletariado, con base en una elevada *conciencia de clase*. Sobre dicha cualidad, característica del bolchevismo, Lenin escribe lo siguiente:

-
- 3 De aquí que el centralismo democrático sea objeto de las peores tergiversaciones y ataques de los revisionistas y de los izquierdistas, cuya medida organizativa principal, al momento de degenerar la estructura del Partido o de fundar sus propias organizaciones, es precisamente la negación y/o el desmantelamiento de este método, así como la adopción de alguna de sus formas contrarias (el sectarismo, el colectivismo, la rotación de cargos o el fraccionalismo, entre muchos otros).
 - 4 Como todo fenómeno, el centralismo democrático se expresa como un desarrollo, como un método que se va concretando según las condiciones materiales y subjetivas de la organización que resuelva adoptarlo, por lo que las intenciones de instaurarlo súbita y tajantemente, o de transgredirlo por principio, no se corresponden con las formas propias del Partido Comunista, sino con los gérmenes del oportunismo de derecha y/o de izquierda.

*Y surgen, ante todo, las preguntas siguientes: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado?, ¿cómo se comprueba?, ¿cómo se refuerza? Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias, pero también con las masas trabajadoras no proletarias. Tercero, por el acierto de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por el acierto de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello por experiencia propia. Sin estas condiciones es imposible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente capaz de ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, de manera ineluctable, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Se forman únicamente a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se ve facilitada por una acertada teoría revolucionaria, la cual, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario.*⁵

Tenemos pues que, según la experiencia sintetizada por Lenin, la disciplina del bolchevique se mantiene, comprueba y refuerza: 1) por la conciencia del Partido mismo y por su fidelidad a la Revolución; 2) por su capacidad de vincularse a las masas trabajadoras proletarias y no proletarias; y 3) por su dirección certera, de la cual deben convencerse por experiencia propia las masas trabajadoras mismas. Esta disciplina consciente, la disciplina bolchevique, además, es también resultado de un desarrollo concreto, de una experiencia práctica, que es facilitada por su conexión con una teoría revolucionaria correcta y con un movimiento revolucionario de masas. La experiencia histórica ha ratificado, en general, la certeza de la síntesis de Lenin sobre este asunto, siendo aquéllas, hasta ahora, las condiciones generales para una disciplina pro-

5 Vladimir Ilich Lenin, “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”, en *Obras escogidas en doce tomos*, Moscú, Progreso, 1977, págs. 4 – 5.

pia del Partido Comunista. Cuando se afirma la *disciplina bolchevique* sin las condiciones de su realización, tal disciplina no se expresa más que como una simple y grotesca imitación.

Estas condiciones pueden aprehenderse, también, como la base general de todo un programa político, de toda una estrategia y un marco de acción del Partido Comunista, de manera que, en esta práctica particular de la política marxista-leninista, se logran sintetizar ya algunas de sus funciones y sus tareas más generales.⁶ Es en este punto, precisamente, en donde conviene comenzar a hablar del izquierdismo.

Lenin define las bases del izquierdismo de la siguiente manera:

En el extranjero se sabe todavía en un grado demasiado insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra el revolucionarismo pequeñoburgués, parecido anarquismo o que toma algo de él y se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado. El pequeño propietario, el pequeño patrono (tipo social que en numerosos países europeos ha alcanzado gran difusión y tiene un carácter masivo), sufre en el capitalismo una presión continua, y, con gran frecuencia, un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de vida y la ruina. Para los marxistas está plenamente demostrado desde el punto de vista teórico – y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirma por entero – que ese pequeño propietario, ese pequeño patrono, cae con facilidad en el revolucionarismo extremista, pero es incapaz de manifestar dominio de sí mismo, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeño burgués “enfurecido” por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son notorias la inconstancia de este revolucionarismo, su esterilidad y su facilidad con que se transforma rápidamente en sumisión, en apatía, en fantasía, incluso en un entusiasmo “furioso” por tal o cual corriente burguesa “de moda”. Pero el reconocimiento teórico, abstracto, de semejantes verdades no basta

6 En lo general se halla lo particular y en lo particular se halla lo general. La Revolución Socialista presupone la disciplina bolchevique y la disciplina bolchevique presupone la Revolución Socialista, es por ello que en las condiciones de la disciplina bolchevique encontramos las bases estratégicas de la propia Revolución. De igual forma, la negación de la disciplina bolchevique implica, en el fondo, la negación de la Revolución misma.

en modo alguno para poner a un partido revolucionario al abrigo de viejos errores, que aparecen siempre por motivos inesperados, con una ligera variación de forma, con una apariencia o con un contorno antes no visto, en una situación original (más o menos original).⁷

El izquierdismo es, pues, una desviación propia del pequeño burgués desplazado y arruinado, que actúa de una manera espontánea, indisciplinada y violenta, frente al declive de su propia posición. Este radicalismo izquierdista, que no acepta sino una ofensiva eterna, por lo demás, no es más que un monstruo de papel, pues su aparente firmeza y su falsa determinación, con relativa facilidad, se convierten en sumisión y apatía, si no es que en una actitud abiertamente reaccionaria, durante los tiempos de la derrota y del repliegue. En definitiva, el izquierdismo reniega, en los hechos, de la disciplina bolchevique, y, de forma indirecta (que se transforma con el tiempo en una forma directa), de la propia Revolución Socialista. Tal es, pues, la base de la trayectoria histórica del izquierdismo, como veremos más adelante.

Conviene, en este punto, evocar un ejemplo característico del infantilismo que esta corriente pequeñoburguesa profesa y de su esencia verdaderamente contrarrevolucionaria, un ejemplo que, además, viene elaborado por el propio Lenin: la firma del Tratado Brest-Litovsk.⁸

Después de la toma del poder por parte de los bolcheviques, las condiciones impuestas por la guerra contra el Imperio Alemán evidenciaban la necesidad urgente de lograr una paz por separado, pues la fragilidad del Poder Soviético y de la dirección bolchevique⁹, así como las amenazas de la actividad contrarrevolucionaria interna y del imperialismo internacional, amagaban con cerrar el camino abierto por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Así, la implacable realidad imponía una dolorosa pero irrefutable verdad: para mantener el curso de la Revolución Socialista, para mantener vigente el poder de la clase

7 *Ibid.*, pág. 12.

8 Para este tema véase Vladimir Ilich Lenin, “El infantilismo de “izquierda” y la mentalidad pequeñoburguesa”, *Obras completas*, Madrid, Akal, 1978, págs. 77 – 107; así como “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”, *ob. cit.*, págs. 16 – 17. Un resumen preciso de la cuestión puede hallarse en *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, México, Revolución, 2013, págs. 284 – 290.

9 *Fragilidad* entendida como *inestabilidad*, no como *debilidad intrínseca*.

obrero, aunque sea en un solo país, y dar paso a la construcción socialista, para mantener latente la posibilidad de una revolución mundial, resultaba indispensable que el propio Poder Soviético (bajo la dirección del Partido Bolchevique) retrocediera frente al imperialismo alemán, que retrocediera incluso “hasta los Urales” si era necesario, ya que sólo así se obtendría el tiempo necesario para poder estabilizar el gobierno obrero y permitir que, en Occidente, madurara la revolución proletaria. Era fundamental, sentencia Lenin, que el Poder Soviético aprovechara, lo más pronto posible, las condiciones de la guerra imperialista para afianzar su posición y permitir el ascenso de la revolución proletaria en el Occidente, pues, de lo contrario, corría el riesgo de su destrucción por fuerzas superiores.

Este sencillo (aunque no simple) planteamiento de Lenin y de otros miembros del CC del Partido Bolchevique, recibió la cruda oposición de una corriente llamada “comunistas de izquierda”, encabezada por Karl Radek y Gueorgui Piatakof, pero con la complicidad de N. Bujarin y L. Trotsky. Esta corriente sostenía que las masas trabajadoras, sobre todo en el sur de Rusia, se encontraban en condiciones y poseían los deseos de continuar la guerra en contra del imperialismo alemán, por lo que la propuesta de una paz inmediata resultaba no más que una traición emanada de los elementos desclasados del Partido. De ello derivaba, en el fondo, la tarea de provocar la revolución proletaria en Europa intensificando la guerra en contra del imperialismo. Con plena razón el propio Lenin calificó de infantilismo esta actitud retrógrada del pequeñoburgués intelectual y radicalizado.

Veamos, con base en este caso concreto, cómo se expresan ya los elementos generales del izquierdismo. En primer lugar, la tesis de que las masas trabajadoras deseaban continuar con la guerra no se derivaba de un análisis de la realidad concreta, sino de los deseos y de las aspiraciones de aquellos que la formulaban. Más allá de que Lenin refutó puntualmente esta posición, sólo basta recordar que, precisamente, fue la propuesta de *poner fin* a la guerra una de las determinantes para el ascenso de los bolcheviques entre las masas, para darse una clara idea del romanticismo y de la irrealidad de tal afirmación de los “comunistas de izquierda”; mientras que, la idea de intensificar la guerra en contra del imperialismo para así provocar la revolución proletaria en Europa, resultaba mucho más fantásica, pues, incluso sin tomar en cuenta el estado miserable y el desgaste moral y físico de las propias masas tra-

bajadoras, el Poder Soviético, objetivamente, no contaba todavía ni con la organización ni con los medios materiales para sostener una guerra ni siquiera contra el imperialismo alemán, en particular. Por lo tanto, en su realidad, las intenciones de los “comunistas de izquierda” se correspondían más bien con la derrota de la Revolución Socialista. En segundo lugar, la posición de acordar la paz bajo cualquier condición era un mandato del Comité Central del Partido, es decir, que en efecto representaba una posición mayoritaria. Por lo tanto, la ofensiva pública de un sector minoritario del CC contra esta determinación y su posterior sabotaje, no significaba otra cosa que una traición, una negación de los fundamentos de la política organizativa bolchevique¹⁰ (es decir, del centralismo democrático), y con ello, la negación de la experiencia histórica del movimiento revolucionario de la clase obrera en Rusia. En tercer lugar, en las negociaciones, la negativa de Trotsky de firmar la paz en el momento en el cual así se le ordenó, impulsado por ilusiones propias de provocar con ello la revolución proletaria en Alemania, sólo conllevó un incremento de las exigencias del imperialismo alemán, el cual reanudó su ofensiva militar, es decir que, al final, la paz obtenida en Brest- Litovsk tuvo un costo mucho mayor de lo que inicialmente habría tenido. Trotsky no asumió la disciplina propia del bolchevique, y con su insubordinación, puso en peligro, directamente, la existencia misma de la Revolución.

Resulta evidente, pues, en este ejemplo, cómo es que, en su actividad, el izquierdismo se desliza desde una posición científicamente incorrecta, plenamente subjetiva y separada de la realidad, hacia una negación de los principios de organización bolchevique (el centralismo democrático y la disciplina consciente), es decir, hacia la negación de la experiencia histórica del Partido mismo, y, con ello, pone en peligro directo el desarrollo de la propia Revolución Socialista.¹¹ La historia del trotskismo, así como las trayectorias de Radek, Bujarin¹² y demás,

10 Formulada y desarrollada por Lenin desde los primeros años del siglo XX.

11 El oportunismo de derecha, hermano del izquierdismo, procede de la misma forma, sólo que intenta enterrar la Revolución Socialista frenándola, no haciéndola saltar al vacío cuando ésta se desarrolla.

12 Bujarin, por ejemplo, de sostener la posición de los “comunistas de izquierda” pasó a formar parte, algunos años después, de la oposición de derecha dentro del Partido, conformada para defender los intereses del pequeño productor y oponerlos a los intereses del proletariado.

revelan que, al final, el *izquierdismo*, ese radicalismo pequeñoburgués, adopta con el tiempo su forma más consecuente: la militancia abiertamente contrarrevolucionaria. Tal proceder se puede encontrar, en general, cada vez que el oportunismo de izquierda hace su aparición.

Por lo demás, se revela cómo los agentes del izquierdismo, primero, no comparten las posiciones teóricas y científicas del Partido, sino que se guían, realmente, a través de criterios subjetivo-idealistas; segundo, cómo es que se encuentran separados de las masas trabajadoras proletarias y no proletarias, una distancia propia del intelectual pequeñoburgués; y, tercero, cómo reniegan de la experiencia histórica y de la dirección del Partido, renunciando con ello al direccionamiento *real* de la Revolución misma. En tales condiciones, no es difícil llegar a comprender por qué los agentes del izquierdismo jamás asumirán la *disciplina bolchevique*, y por qué, al no hacerlo, terminarán por adoptar posiciones contrarrevolucionarias.

Por ejemplo, la política marxista-leninista sostiene como uno de sus principios, el *uso de todas las formas de lucha* para fortalecer la posición del proletariado y lograr sus objetivos históricos, un principio resultado de la experiencia histórica de la revolución proletaria hasta nuestros días. Sin embargo, el izquierdismo reniega, en determinado momento, del uso de las formas enmarcadas dentro de la legalidad burguesa, y, particularmente, de la presencia de los comunistas en el parlamento burgués. Esta negación obedece exclusivamente al sentimiento y al radicalismo del pequeñoburgués, pues la utilidad del parlamento burgués para las causas del proletariado revolucionario, en determinadas condiciones y con objetivos específicos, ha sido ya demostrada por la experiencia del Movimiento Comunista Internacional.¹³ Para que quede clara esta cuestión resulta conveniente pasar al siguiente punto.

Ahora sólo queda abordar una cuestión relacionada no sólo con el problema del izquierdismo, sino también con el del oportunismo de derecha, una cuya incomprensión es característica de ambas desviaciones: la naturaleza de los *compromisos* que el Partido de la clase obrera puede establecer con sus enemigos, es decir, con la burguesía y los gobiernos burgueses.

13 La defensa de la participación del Partido Comunista en el parlamento burgués como una de las formas de lucha legítima de la clase obrera, resulta esencialmente distinta de la tesis de la vía parlamentaria al socialismo, noción propia del oportunismo de derecha.

Sobre este asunto Lenin escribe lo siguiente:

La conclusión es clara: rechazar los compromisos “por principio”, negar la legitimidad de todo compromiso en general, cualquiera que sea, constituye una puerilidad que hasta resulta difícil tomar en serio. El político que desee ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos concretos de compromisos que son precisamente inadmisibles, que son una manifestación de oportunismo de traición, y dirigir contra ella esos compromisos concretos toda la fuerza de la crítica, todo el filo de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel...

Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las condiciones concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Debe aprenderse a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su bolsa y sus armas, para disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su bolsa y sus armas con objeto de participar en el reparto del botín. En política, esto dista mucho de ser siempre tan fácil como en el ejemplillo de simplicidad infantil. Pero sería sencillamente un charlatán quien pretendiera inventar para los obreros una receta que proporcionase por adelantado soluciones adecuadas en todas las circunstancias de la vida o prometiera que en la política del proletariado revolucionario jamás surgirán dificultades ni situaciones embrolladas.¹⁴

Puede afirmarse claramente que toda esta elaboración de Lenin alrededor de los *compromisos* es una aplicación del método marxista-leninista, es decir, del *análisis concreto de la situación concreta*. ¿En qué momento es legítimo y necesario establecer compromisos con el enemigo? Lenin responde: en el momento en el que la realidad concreta así lo exija, en su relación con los intereses de la clase obrera y con los principios del socialismo científico. Esta tesis es uno de los pilares fundamentales de la política marxista-leninista, la que permite distinguir entre las desviaciones de derecha y de izquierda, la que permite apreciar con plena nitidez quiénes, dentro del Partido, tienden a la negación de la realidad misma y la superposición de prejuicios y de elementos idealistas sobre ella. Es, por lo demás, un deber de los militantes del

14 Vladimir Ilich Lenin, “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”, *ob. cit.*, págs. 17 – 18.

Partido marxista-leninista saber manipular las herramientas teórico-políticas necesarias para, en cada caso, discernir cuándo un *compromiso* resulta legítimo y necesario, o cuándo éste constituye un error táctico o incluso una traición a la causa de la revolución proletaria.¹⁵

Una parte de la esencia del izquierdismo reside, precisamente, en que no reconoce que, ni en determinadas circunstancias, el Partido de la clase obrera deba pactar *compromisos* con el enemigo, o sea, con la burguesía y sus gobiernos.

Es una tradición del oportunismo de izquierda recurrir a las sentencias de Lenin contra los agentes de la derecha, para justificar su radicalismo pequeñoburgués y su negación de los principios básicos de organización del Partido; y viceversa, el oportunismo de derecha utiliza las tesis leninistas contra el izquierdismo, para justificar su servilismo y ocultar su verdadera naturaleza socialdemócrata. En relación con este último, ya en otro texto, Lenin complementa sus afirmaciones sobre los *compromisos*:

*La conclusión es evidente: tan absurdo es renunciar a la idea de todo pacto o compromiso con los bandidos, como justificar la complicidad en un acto de bandidaje partiendo de la tesis abstracta de que, en general, son admisibles y necesarios a veces los pactos con los bandidos.*¹⁶

En definitiva, la naturaleza del oportunismo de izquierda y de derecha atraviesa, como ya se había mencionado, por la incomprensión de este criterio fundamental de la política marxista-leninista en relación con los *compromisos*.

Finalmente, cabe concluir con la reflexión de cómo estas reflexiones sobre el izquierdismo y la política marxista-leninista resulta útiles para nuestro Partido y la situación del Movimiento Comunista Interna-

15 Las nociones leninistas sobre los compromisos no constituyen, de ninguna manera, una suerte de centrismo político, sino un criterio científico para asimilar los pasos concretos y certeros que el Partido debe ejecutar en un determinado momento, en qué casos se debe ofender y en cuáles se debe defender, etc.

16 Vladimir Ilich Lenin, “Sobre los compromisos”, en *Obras escogidas en doce tomos*, Moscú, Progreso, 1977, pág. 488.

cional. Ya Stalin advertía la necesidad de enfrentar las desviaciones en el seno del Partido según la influencia que éstas ejercen sobre él:

*La cuestión de la lucha contra los derechistas y los “ultraizquierdistas” no debe ser juzgada desde el punto de vista de la equidad, sino desde el punto de vista de las exigencias del momento político, desde el punto de vista de las necesidades políticas del Partido en cada momento dado.*¹⁷

El período abierto por el IV Congreso, en 2010, se caracteriza por un fortalecimiento de las posiciones marxistas-leninistas de nuestro Partido, que se ven ratificadas por el desarrollo de la lucha de clases en México y en el mundo. En los últimos años, el fortalecimiento de nuestro Partido en todos los aspectos es evidente, empero, la vigilancia en relación con el problema de las desviaciones no debe flaquear, pues la propia experiencia del Movimiento Comunista Internacional y del Partido de la clase obrera en México nos previene crudamente sobre ello.

La creciente desilusión de algunos cuadros activistas y dirigentes de los movimientos obrero y popular, así como la de las masas trabajadoras en general, en relación con la política burguesa, y, en particular, con el Movimiento de Regeneración Nacional, representante de la nueva socialdemocracia en México, arroja constantemente una mayor simpatía hacia nuestro Partido. Conforme aumenta nuestra influencia entre las masas trabajadoras por nuestra labor ideológica y organizativa, y se va desenmascarando la naturaleza socialdemócrata como una representante más de los intereses de la burguesía, un cierto sector de militantes provenientes de estos grupos ingresan en las filas del Partido, y portan con ellos, naturalmente, posiciones ajenas que pudieran llegar a constituir el germen del *derechismo*. Además, si colocamos junto a tales circunstancias la retirada de importantes referentes de la Revolución Socialista a nivel internacional, y la adopción de algunos de ellos de ideologías ajenas al marxismo-leninismo, no queda duda de que, el germen del *oportunismo de derecha*, es decir, de las posiciones que intentarían frenar el combate sin cuartel en contra de la socialdemocracia, es el peligro que, en este aspecto al menos y por el momento, nos debe preocupar más para el desarrollo exitoso de nuestro Partido.

17 José Vissariónovich Stalin, “La lucha contra las desviaciones derechistas y “ultraizquierdistas””, en *Obras*, t. 8, Moscú, Lenguas Extranjeras, 1954, pág. 1.

Sin embargo, precisamente la intensidad de la lucha contra la socialdemocracia y las importantes victorias que hemos conseguido en ella, es lo que provoca la afluencia, también, de algunos de los elementos radicalizados de la pequeña burguesía, los cuales, con una mayor probabilidad, pueden portar el germen del *izquierdismo*, pues se hallan tan ávidos y ansiosos de acabar lo más pronto posible con los males del capitalismo, que corren el riesgo de perder de vista, precisamente, las condiciones y los pasos concretos necesarios para alcanzar dicho objetivo. De igual manera, a pesar de que, por el momento, el *izquierdismo* no represente una amenaza inmediata para nuestro Partido, ya que éste no se halla en repliegue ni a la defensiva, ni busca en la actualidad su participación en el parlamento burgués, son de nuevo la vigilancia revolucionaria y la formación ideológica factores claves para evitar su proliferación. Con tal motivo es que se publica el presente escrito, que intenta llamar la atención sobre el fenómeno izquierdista y no perderlo de vista en su generalidad.

Es por todas cuestiones, en parte, que en términos generales la base militante del Partido debe aspirar a constituirse, fundamentalmente, por elementos surgidos del proletariado, pues ello, además de la actuación de los mecanismos propios del Partido (ya mencionados), es siempre una garantía para una confrontación firme y contundente en contra de las desviaciones. Esta composición obrera de las filas del Partido es un factor que, por regla general, aplaca el riesgo de las desviaciones, ya que éstas provienen, específicamente, de las condiciones de crisis que sufre la pequeña burguesía en su descomposición. En este sentido, es deber de los militantes del Partido, en su conjunto, alcanzar la composición esencialmente obrera de nuestras filas, alcanzar la incorporación mayoritaria de elementos provenientes del proletariado.

A cien años de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la reflexión sobre sus condiciones, sus acontecimientos y sus resultados, debe traducirse en una reflexión sobre las condiciones, los acontecimientos y las prácticas de la Revolución Socialista en nuestros días. Únicamente así puede tener sentido, para los comunistas, la celebración de casi un siglo de acontecida la primera Revolución Socialista de la historia.

Batalla
Ideológica



Lenin
Enrique Cedillo 2017

Causas de un deslinde inevitable.

Notas sobre la crisis del PCPE

Raúl Martínez Turrero
Secretario del Comité Central del PCPE

A modo introductorio

El día 22 de abril estalló una seria crisis en el seno del Partido Comunista de los Pueblos de España. El Comité Central del Partido no llegó a sesionar unido. Ante el intento de imposición de flagrantes violaciones estatutarias, sesionaron por separado dos partes que, a la postre, se manifestaron irreconciliables: de un lado quienes reconocieron como Secretario General del Partido a Carmelo Suárez; de otro, quienes, representando a la mayoría militante del PCPE y de los CJC, nombramos Secretario General del Partido al camarada Ástor García, quien había ostentado hasta el X Congreso del Partido la Secretaría de Internacional.

Desde entonces, la práctica vino a confirmar que, tras la crisis vivida, se escondían profundas causas político-ideológicas, lo que pronto puso en evidencia el grupo que sigue a Carmelo Suárez y Julio Díaz, al que en adelante no referiremos como grupo Suárez-Díaz, en el seno del Movimiento Comunista Internacional: quienes hasta poco antes habían sido Partidos hermanos, como el Partido Comunista de México o el Partido Comunista de Grecia, pasaban a situarse en el punto de mira del grupo Suárez-Díaz, los amigos de ayer se convertían en el enemigo a batir.

Lejos de lo proclamado por la fracción de Carmelo Suárez, no hay que buscar las causas de la ruptura en tierras griegas o mexicanas. No se produjo ninguna “operación internacional” para atacar al PCPE. Nuestro Partido ha sido víctima de sus propias contradicciones inter-

nas. Lo cierto es que en el seno del PCPE venía dándose un intenso debate político-ideológico sobre diferentes aspectos de la lucha de clases, también debates internos relacionados con la propia construcción del PCPE y profundamente anclados en la historia del movimiento comunista español. Obviamente, esos debates guardaban y guardan relación con alguno de los puntos candentes que hoy discute el Movimiento Comunista Internacional, pero las causas fundamentales del deslinde producido, como se tratará de exponer en las siguientes líneas, fueron esencialmente internas.

Agradecemos a la Redacción de El Machete la invitación a escribir este artículo, esperando que resulte de utilidad a la militancia comunista mexicana para entender las profundas causas ideológicas de una crisis en la que, por desgracia y al igual que la militancia de otros partidos hermanos, se ha visto envuelta. Vaya por delante el saludo fraternal a los comunistas mexicanos, hacia quienes el conjunto de nuestra militancia profesa el profundo sentimiento de hermanamiento propio de quienes comparten una misma trinchera en la lucha bajo las banderas del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Algunas notas históricas que conviene no olvidar

No es posible entender la crisis vivida en el PCPE al margen de la compleja historia del movimiento comunista español. Tratar de explicar lo sucedido abstrayéndose del cuadro histórico en el que se desencadena el debate sería confundir la parte con el todo, como la rana que desde el fondo de un pozo toma por cielo la limitada porción del mismo que observa desde su particular ubicación.

El movimiento comunista español nace del impulso de la Gran Revolución Socialista de Octubre como Sección Española de la Internacional Comunista. Desde que, en abril de 1920, se fundase en España el primer Partido Comunista, hasta la constitución del Partido Comunista de España el 14 de noviembre de 1921, fruto del proceso de fusión del Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero dirigido por la Internacional. Por tanto, nuestro movimiento comunista se inserta, por así decirlo, en la tradición kominteriana.

Desde la fundación del Partido, nuestro movimiento se construyó en condiciones extremadamente difíciles. Nuestras mujeres y hombres se vieron obligados por los acontecimientos a un rápido aprendizaje en la combinación de las distintas formas de lucha empleadas a lo largo de la Historia por el movimiento revolucionario. Así, afrontando numerosas caídas y casos de represión, aunque disfrutando de breves periodos de legalidad, la mayor parte de la historia del Partido hasta la legalización del PCE, el 7 de abril de 1977, transcurrió en condiciones de guerra y de clandestinidad, en las que se emplearon formas de lucha clandestina, de lucha armada regular y de guerra de guerrillas. Por tanto, a la tradición kominteriana que marca nuestra historia debemos añadir el rasgo característico de haber tenido que enfrentar diferentes condiciones de lucha y de haber empleado todas las formas de lucha acuñadas por el movimiento obrero revolucionario a lo largo de los tiempos.

Otro de los rasgos determinantes de nuestra historia es la plasmación práctica, insertada en la acción del Partido, de una escrupulosa aplicación de los principios del internacionalismo proletario. Así, una de las primeras tareas prácticas asumidas por el Partido es la lucha contra la guerra de Marruecos durante la Dictadura de Primo de Rivera. La Revolución de Octubre de 1934, que parte de una huelga general que desemboca en un proceso insurreccional en Asturias, donde el proletariado llega a tomar el poder, genera un amplio movimiento de solidaridad internacional, que encontrará su continuidad durante todo el Bienio Negro (noviembre de 1933 – febrero de 1936) con una amplia campaña internacional exigiendo la liberación de los presos de Octubre y solidarizándose con sus familiares.

Con el golpe de estado fascista, el 18 de julio de 1936, el internacionalismo proletario alcanzará un nuevo estadio, tanto en España como a escala mundial. A la pronta solidaridad recibida de la Unión Soviética, se sumó el que seguramente sea el mayor exponente de internacionalismo a lo largo de la Historia: la formación de las Brigadas Internacionales en octubre de 1936, a iniciativa de la Internacional y de los Partidos Comunistas, que llegó a reclutar a cerca de 60.000 trabajadores de unos 50 países, dispuestos a apoyar al pueblo español en nuestra Guerra Nacional y Revolucionaria contra el fascismo. Los comunistas españoles jamás olvidaremos a los voluntarios de la libertad, a aquellos que, armados fundamentalmente de principios, abandonaron su patria para venir a defender la nuestra, en cuyo suelo reposan los

casi 15.000 camaradas internacionales fallecidos en combate. Tampoco olvidaremos la acogida y el apoyo de la Unión Soviética, del resto de países socialistas y de los partidos comunistas hermanos durante la larga noche de la dictadura fascista.

Por su parte, los comunistas españoles participaron activamente en distintos frentes durante la II Guerra Mundial, muy especialmente en la Resistencia francesa y en los distintos frentes de la que fue la Guerra Patria librada por el pueblo soviético, factor decisivo de la victoria antifascista.

Señalamos todo esto para resaltar algunos de los rasgos históricos del movimiento comunista español: el origen kominteriano, el internacionalismo proletario y una historia marcada por la combinación de distintas formas de lucha, desde las más rudimentarias hasta las más elevadas. Y señalamos dichos rasgos porque si por algo podemos caracterizar al grupo oportunista encabezado por Carmelo Suárez es, precisamente, por apartarse de esa tradición histórica, lo que, como veremos, guarda una íntima relación con las condiciones en que nace y se desarrolla el propio PCPE.

El PCPE: un Partido marcado por el reagrupamiento y las crisis

Tras la aprobación de la política de reconciliación nacional, Santiago Carrillo se hace con el poder en el seno del Partido Comunista de España. El XX Congreso del PCUS será crucial en ese proceso, pues el giro oportunista que se certifica en el mismo ofrece carta de naturaleza a todas aquellas posiciones que, en el seno de otros Partidos Comunistas y Obreros, cuestionaban algunos de los principios esenciales del internacionalismo proletario, el marxismo-leninismo y el centralismo democrático.

La militancia comunista, no obstante, luchó contra el proceso de degeneración revisionista y posterior liquidación del Partido. Fruto de esa lucha, fueron organizándose distintos grupos de oposición al eurocomunismo. Entre ellos, el Partido de los Comunistas de Catalunya, el Partido Comunista de España Unificado, el Movimiento para la Recuperación del PCE, el Movimiento para la Reconstrucción y Unificación

del PCE y las Células Comunistas, participaron en el Congreso de Unidad de los Comunistas, celebrado en Madrid del 13 al 15 de enero de 1984, del que nacería el Partido Comunista (P.C.). En enero de 1986, tras un proceso judicial instado por el PCE, el Partido Comunista pasa a adoptar la denominación de Partido Comunista de los Pueblos de España.

El nacimiento del PCPE es fruto de un proceso de lucha contra el eurocomunismo y del reagrupamiento de los diferentes grupos que participaron del Congreso de Unidad de los Comunistas. La defensa de la Unión Soviética, frente al virulento antisovietismo del PCE, fue uno de los principales factores de unidad comunista. Pero el nuevo Partido, que contó desde su propia gestación con el reconocimiento y la ayuda del PCUS, nació lastrado por una serie de factores que vendrían a condicionar gravemente su desarrollo:

a) La ausencia de un proceso de unificación político-ideológica real de su militancia, que fue sustituido por el recurso a la negociación entre los dirigentes de los grupos que participaron del proceso de unidad, muchas veces a espaldas de los órganos regulares del Partido y a expensas del centralismo democrático.

b) La ausencia de un análisis riguroso de las causas de la derrota en la guerra nacional-revolucionaria y de las condiciones en que pudo hacerse hegemónico el eurocomunismo en el seno del PCE, con la participación, muchas veces acrítica de los primeros dirigentes del PCPE, muy significadamente de Ignacio Gallego, su primer Secretario General.

c) La asunción acrítica de las políticas aprobadas por el PCUS, que condujo a asumir como propias posiciones políticas respecto a la construcción del socialismo que, en realidad, iban dirigidas precisamente a dismantlar el poder obrero y sentar las condiciones de la contrarrevolución. Al respecto, destaca el apoyo prestado por el PCPE de los primeros tiempos a las políticas de la Perestroika.

El Partido no estaba preparado política e ideológicamente para afrontar los retos que muy pronto se iban a presentar. El primero de ellos, la fundación de Izquierda Unida, en la que siguiendo la por entonces vigente política del “frente de izquierdas” --que como pronto veremos el grupo de Carmelo Suárez trata de recuperar-- participó activamente el PCPE. Consecuencia de ese proceso de confluencia, y por

orientación de la dirección contrarrevolucionaria del PCUS, Ignacio Gallego y la mayoría del Comité Central, junto a la mayor parte de los cuadros y cargos institucionales y unos ocho mil militantes, decidieron regresar al PCE en enero de 1989.

El PCPE, encabezado por Juan Ramos, quedó seriamente debilitado, perdiendo el apoyo de los Partidos en el poder que le habían apoyado desde su fundación y siendo expulsado a continuación de Izquierda Unida.

En tan difíciles condiciones, el Partido afrontó el triunfo contrarrevolucionario en la Unión Soviética y en los países del campo socialista europeo, sufriendo numerosas bajas y nuevos episodios de crisis que se prolongaron durante todos los años 90 del pasado siglo. A las deficiencias ideológicas anteriores, se sumó el que, en tales condiciones, el PCPE no tenía fortaleza para abordar el análisis de las causas que condujeron al triunfo temporal de la contrarrevolución.

Durante los años 90, en condiciones de extrema debilidad político-ideológica y organizativa, el Partido va perdiendo la influencia que aún conservaba en el seno de Comisiones Obreras, central sindical impulsada por los comunistas españoles que iniciará un brusco giro derechista que se salda con la expulsión de cientos de comunistas enfrentados a la deriva del sindicato que tan decisivamente habían contribuido a organizar desde los tiempos de la clandestinidad.

En síntesis, llegado el siglo XXI, el PCPE sufre las consecuencias de no haber completado jamás un proceso real de unificación organizativa, política e ideológica, viéndose influido, política e ideológicamente, durante todos los años 90 y la primera década del presente siglo, por todas las corrientes de pensamiento en boga: supuestos intelectuales de izquierdas, corrientes nacionalistas de izquierda, movimientos de liberación nacional, etc., coexistiendo, en su seno, posiciones propias del programa oficial del movimiento comunista internacional, forjado a raíz del XX Congreso del PCUS, marcadas por un fuerte etapismo, con posiciones abiertamente trotskistas —representadas en el Comité Central— y abiertamente influenciado en sus posicionamientos por posiciones ajenas al marxismo-leninismo y abiertamente enfrentadas al mismo.

Pero el Partido, a pesar de todo, había sido capaz de resistir y de mantener su referencialidad como organización anclada en el marxis-

mo-leninismo, como el Partido que había representado las esperanzas de los sectores militantes enfrentados al eurocomunismo, de los sectores que se enfrentaron al antisovietismo practicado por el PCE, de aquellos y aquellas que, a pesar de las difíciles condiciones en que les había tocado luchar, fueron capaces de encontrar las fuerzas para resistir el duro envite de la contrarrevolución. Y es precisamente esa referencialidad la que permite que el PCPE vuelva a ser protagonista de nuevos procesos de reagrupamiento desde los primeros años del presente siglo.

Nombrado Carmelo Suárez Secretario General, tras el VII Congreso Extraordinario, después de haber destituido fraccionalmente al camarada Juan Ramos, el Partido afrontó una nueva crisis que se saldaría con el abandono de la militancia leal a quien, a pesar de los múltiples y graves errores cometidos, había sido Secretario General del Partido en los momentos más difíciles de su historia. Pero, en esta ocasión, existían dos condiciones que permitieron que de esa crisis se saliese con un fortalecimiento general del PCPE: el proceso de unidad con el PCOE, durante el año 2000, que permitió que llegasen al Partido cuadros comunistas preparados política e ideológicamente y, poco después, la llegada de nuevos sectores militantes que se habían formado en los años 90 luchando por el marxismo-leninismo, fundamentalmente en el seno de un PCE que había renunciado completamente a las funciones propias de todo partido político y, muy especialmente, a las funciones de un partido titulado comunista.

Comienza una nueva etapa que conducirá al IX Congreso

La dirección encabezada por Carmelo Suárez presentará al VIII Congreso del Partido (abril de 2006) unas tesis que, en esencia, planteaban una estrategia revolucionaria por etapas. Primero el Partido debía forjar, aplicando la política del frente de izquierdas, las condiciones para una amplia movilización popular que desembocase en la convocatoria de un proceso constituyente que condujese a la III República, bajo la forma de un Estado confederal. En esas condiciones, con una correlación de fuerzas pretendidamente más favorable, se emprendería una segunda etapa de lucha que conduciría a la construcción del socialismo en España. Nótese que, en la propuesta inicial de tesis congresuales,

incluso se recogía inicialmente la formulación de “Socialismo del Siglo XXI”, más en concreto en la tesis defendida por Julio Díaz, eterno número dos del grupo oportunista.

En ese Congreso se entabla una dura lucha político-ideológica que logra derrotar a los sectores trotskistas que pretendían romper con la heroica historia del PCE durante la Guerra Nacional y Revolucionaria, y matizar sustancialmente la estrategia etapista, logrando introducir el carácter ininterrumpido de la lucha comunista, siguiendo las enseñanzas de Lenin y, entre otras cuestiones de importante alcance —en la medida en que se enfrentaban posiciones trotskistas—, la vigencia de la ley del desarrollo político y económico desigual en el imperialismo, con un reconocimiento expreso de la posibilidad inicial de victoria del socialismo en un solo país o grupo de países.

Los sectores enfrentados en el Congreso, siguiendo la vieja costumbre del pacto entre familias, acuñada ya en los orígenes del PCPE y cultivada por Carmelo Suárez, llegaron al Comité Central. Por tanto, la lucha prosiguió en el propio Comité Central y, de forma refleja, en el conjunto del Partido. Los ejes principales del debate político-ideológico fueron, en esencia, los que finalmente llevarían a que las contradicciones se tornasen en antagónicas:

- La concepción del marxismo-leninismo como ciencia y cosmovisión proletaria.
- El papel de la clase obrera en el proceso revolucionario y el papel del Partido en el movimiento obrero.
- El modelo de Partido.
- La teoría del imperialismo en las condiciones contemporáneas.

Marxismo-leninismo versus eclecticismo

En *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, Lenin señalaba que “la doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta, dando a los hombres una *concepción del mundo íntegra*¹, intransigente con

1 El énfasis es nuestro.

toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa”.

La exactitud del marxismo de nuestra época, esto es, del marxismo-leninismo, deriva del carácter científico de su filosofía materialista dialéctica, de su teoría económica y de la doctrina de la lucha de clases, del socialismo científico, que conforman la cosmovisión de la clase obrera.

Sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria y, en el conjunto del movimiento comunista español, esa teoría sufrió y sufre un retraso notable como consecuencia general de la crisis del movimiento comunista internacional y, muy particularmente, de las condiciones históricas en que se forjó el movimiento comunista en España. Todo ello conllevó que jamás se analizaran de forma sistemática ni las causas de la derrota en la guerra nacional revolucionaria, ni las condiciones en que se hicieron hegemónicas en el PCE las tesis del eurocomunismo, más allá de algunos intentos puntuales y, por lo general, de carácter individual. A su vez, y como ya se ha destacado, en los años en que nace y comienza a desarrollarse el PCPE, las tesis revisionistas son absolutamente hegemónicas en el PCUS, y el nuevo partido se limita a trasladar a sus tesis congresuales, sin mayor análisis, la estrategia asentada en el movimiento comunista internacional tras el XX Congreso del PCUS.

La falta de desarrollo del marxismo-leninismo hizo que varias generaciones de comunistas se formasen en el más completo eclecticismo, combinando retazos de la teoría marxista con las teorías en boga que, en cada momento, vendrían a aportar *frescura* a las enseñanzas del marxismo-leninismo, que pasaron a ser consideradas como meros *dogmas*, como *recetarios obsoletos*, como *catecismos ideológicos*. Ante la completa incapacidad para explicar la realidad desde los parámetros del marxismo-leninismo, contribuyendo a su desarrollo, muchos cuadros se vieron influenciados por corrientes que venían a representar tales o cuales intereses de clase, ajenos, las más de las veces, a la clase obrera. En el caso del grupo Suárez-Díaz, influyen fundamentalmente tres tendencias:

- Las corrientes de la *New Left*, que llegan a España durante los años 70, con el auge del eurocomunismo en el PCE, e influyen a muchos militantes por entonces universitarios, como Carmelo Suárez.

- Las posiciones oficiales del PCUS desde el año 1984, incluido el corpus teórico que trató de fundamentar la Perestroika, en el que se formaron muchos cuadros del PCPE enviados a los países socialistas (el propio Carmelo Suárez participó en ese tipo de cursos en Checoslovaquia).
- Las posiciones movimentistas que se hicieron hegemónicas tras el triunfo de la contrarrevolución y, finalmente, el postmodernismo.

Por tanto, una de las características del grupo Suárez-Díaz es su completa heterogeneidad y el eclecticismo ideológico. Una característica que, como ha sucedido a lo largo de la Historia con todas las corrientes oportunistas, les lleva a confrontar y a calificar como *sectaria* o como *dogmática* toda posición sustentada en una concepción integral del desarrollo social y de la lucha de clases.

Ese eclecticismo se pone de manifiesto en la práctica habitual de dicho grupo de hacer pasar como posiciones de Partido, o como posiciones marxistas-leninistas, posturas defendidas por las más variopintas personalidades e incluso posiciones abiertamente hostiles al comunismo, recurriendo en muchas ocasiones a un grosero plagio. Como prueba de dicha práctica nos permitimos enumerar algunos casos recientes:

- Durante el debate sobre la cuestión de la mujer, que abordó el PCPE durante el año 2015, se pretendieron trasladar a las tesis del Partido posiciones plagiadas, nunca citadas, de autoras como la argentina Ester Kandel, la brasileña Claudia Mazzei Nogueira, la italiana Silvia Federici.
- Durante los debates del X Congreso, la célula de Alexis Dorta (Responsable Ideológico del grupo Suárez-Díaz) elevó al Congreso propuestas de enmienda a las tesis plagiadas de elaboraciones de David Harvey y de Yann Cézard, éste último militante del trotskista Nuevo Partido Anticapitalista francés.
- En la columna de formación de Unidad y Lucha, en relación al análisis de la crisis capitalista, se vienen difundiendo posiciones plagiadas del dirigente trotskista Ernest Mandel, en concreto de su libro *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*.

Este tipo de prácticas condujeron al grupo Suárez-Díaz a presentar a la Revista Comunista Internacional un artículo sobre la Gran Revolución Socialista de Octubre que fue acertadamente cuestionado por el Partido Comunista de México y otros partidos hermanos, ante cu-

yas críticas el grupo de Carmelo Suárez, en vez de afrontar un debate ideológico abierto, prefirió retirar su propuesta antes de que ésta fuese criticada en la páginas de Revista.

A pesar de la crisis vivida en el seno del PCPE y del cuestionamiento de tales prácticas en una polémica que adquirió una dimensión internacional, este grupo ecléctico persiste sin la menor desvergüenza en sus deshonestas prácticas ideológicas. Sin ir más lejos, su aportación al Seminario Internacional conmemorativo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, celebrada el pasado 24 de junio en Caracas, en el marco de las actividades del XV Congreso del Partido Comunista de Venezuela, es en gran medida un plagio del trabajo de Atilio A. Borón titulado “Actualidad del ¿Qué hacer? de Lenin”.

El papel de la clase obrera

Consecuencia inevitable del carácter ideológico del grupo Suárez-Díaz es su vergonzante negación del papel central e insustituible de la clase obrera en el proceso revolucionario, que se concretó durante los debates del X Congreso en su abierta y beligerante oposición a las políticas de giro obrero propuestas en las tesis del Comité Central y finalmente aprobadas por el plenario del Congreso.

En sus análisis, el Partido venía constando su muy reducida influencia entre la clase obrera, concretada en unos escasísimos índices de trabajo en el seno de los sindicatos y en la completa ausencia de organizaciones del Partido en los centros de trabajo y sectores productivos. Esa realidad, reflejada en la composición de clase del Partido y, muy especialmente, de sus órganos de dirección, es la que conduce a formular la *política de giro obrero* —tan detestada por Carmelo Suárez—, situando al proletariado en el centro de atención del trabajo del Partido y priorizando los planes orientados a extender la influencia comunista en el seno de las organizaciones sindicales, virando la organización del Partido hacia los centros de trabajo, sin desatender la actividad comunista en los lugares de residencia de la clase.

Tales posiciones fueron acusadas de *obreristas*, muy especialmente por Julio Díaz. En este caso y de nuevo sin citar las fuentes, como es norma en este grupo, se basaron en las posiciones defendidas por

el filósofo italiano Doménico Losurdo en su obra *La lucha de clases*. Desde los parámetros manejados por Losurdo, o más bien desde su particular entendimiento de los mismos, calificaron la política de giro obrero como *binaria*, proponiendo como alternativa un planteamiento por el cual el Partido basase su actividad en todas las *colisiones accesorias* que el trabajador o trabajadora se encuentra en su vida diaria, alejándose de la concepción de *clase contra clase*.

Este aspecto ideológico de la confrontación con el grupo Suárez-Díaz adquiere especial interés, en la medida en que deja en evidencia su carácter de clase. Bajo la acusación de pretender reducir la lucha al ámbito productivo, o de explicar todas las contradicciones sociales desde la plusvalía, en realidad se esconden posiciones manifiestamente pequeñoburguesas. Primer porque en su enfoque toda problemática social se aborda desde el punto de vista del individuo y no de la clase. En segundo lugar porque las diferentes problemáticas que cada individuo afronta en su vida diaria se desligan del ámbito de la producción, se desligan del hecho de que el conjunto de las relaciones sociales derivan de la propiedad privada capitalista de los medios de producción. En tercer lugar porque apartan al Partido de su base clasista y con ello expresan una determinada concepción del socialismo de naturaleza utópica y reformista.

Así, las posiciones defendidas por el grupo Suárez-Díaz se deslizan peligrosamente hacia las tesis postmodernas en boga. Bajo el pretexto de huir de toda *concepción binaria*, lo principal se convierte en lo secundario en la acción del Partido, que debe atender a aspectos parciales (sexualidad, aspectos medioambientales, etc.) con especial atención si no quiere ser acusado de *unilateralidad, obrerismo y dogmatismo*. Por tanto, la base sobre la que debe organizarse el Partido es territorial, allí donde se producen esas *colisiones accesorias*, allí donde se organizan los *movimientos sociales* en los que el Partido, por encima de todo, debe estar presente.

Lo principal pasa a secundario, pues lo esencial es atender las distintas problemáticas que sectores de la pequeña burguesía plantean en cada momento. La clase obrera queda relegada, el movimiento obrero se deja a merced de las direcciones reformistas de los sindicatos y de la influencia de la vieja y la nueva socialdemocracia y el papel del Partido se limita a practicar un estéril seguidismo de las luchas económicas que libra la clase obrera, sin capacidad de dirección alguna y, además,

combinado con un fuerte sectarismo que viene a acusar a los obreros en lucha de no tener un nivel de conciencia de clase más elevado.

Desde estas concepciones, en realidad y más allá de autoafirmaciones retóricas, el Partido deja de ser de la clase y muta en fuerza pequeñoburguesa; el programa comunista deja de responder a los intereses proletarios y es sustituido por las inquietudes, las más de las veces individuales, del pequeñoburgués de turno autoerigido al pedestal de dirigente comunista. Las elaboraciones del Partido dejan de responder a la ciencia marxista-leninista y pasan a ser plagias del autor de moda, a la última lectura y/o preocupación del dirigente de turno. La contradicción capital – trabajo se difumina, y la lucha de masas y la propia concepción de las masas se separa de su base clasista objetiva.

La política de giro obrero, propuesta por la mayoría del Comité Central y aprobada finalmente por el X Congreso, parte de la enseñanza leninista sobre la necesidad de considerar objetivamente el conjunto de relaciones mutuas entre todas las clases sociales de una sociedad dada, para trazar la táctica adecuada.; partiendo de una estrategia que apunta a la toma del poder por la clase obrera, a través de la Revolución Socialista, a la implantación de la dictadura del proletariado y a la construcción del socialismo-comunismo en España. Eso, para cualquier comunista, es impensable con un Partido con escasa influencia y sin capacidad de dirección alguna sobre el movimiento obrero y sindical, sin organizaciones en los centros de trabajo principales y, al menos, en los sectores productivos estratégicos.

Por tanto, la lucha contra las posiciones del grupo Suárez-Díaz, opuesto radicalmente a avanzar en ese camino y dispuesto a obstaculizarlo por todos los medios, adquiere un claro carácter de clase como lucha contra las influencias pequeñoburguesas en el movimiento obrero revolucionario.

El Partido que necesitamos

Y, como no podía ser de otra forma, el conflicto político-ideológico con el grupo de Carmelo Suárez se traslada también a la concepción respecto al propio Partido, a su carácter y a las vías para su desarrollo organizativo, incurriendo nuestros nuevos mencheviques en una

inmensa y burda manipulación pequeñoburguesa de las concepciones leninistas en tres aspectos íntimamente relacionados: la profesionalización del Partido, la concepción del revolucionario profesional y el proceso de bolchevización.

Como hemos expuesto, el avance de las posiciones leninistas contemporáneas en el seno del Partido puso sobre la mesa el debate sobre la necesidad de bolchevizar el Partido, entendiendo por bolchevización la puesta en marcha de un proceso dirigido a atacar de raíz las deficiencias y a convertir al PCPE en un Partido preparado para luchar en todas las condiciones y para emplear acertadamente todas las formas de lucha.

Para el tándem Suárez-Díaz la consigna sobre la bolchevización pronto se convirtió en una moda y como toda moda quedó sin contenido y se convirtió en mera retórica. A cualquier observador imparcial le parecería impensable, o mera demagogia, pretender dirigir un proceso revolucionario sin un aparato profesional, sin un solo cuadro dedicado a tiempo completo a las tareas revolucionarias, sin unas mínimas finanzas que vayan más allá de la cuota militante y con un Secretario General residiendo en una isla situada a casi dos mil kilómetros de distancia de la capital del país.

Pues bien, por ridículo que parezca, este asunto también se convirtió en campo de batalla con el grupo de Carmelo Suárez, que al respecto acusó a las fuerzas comunistas que pretendían avanzar hacia la superación del absoluto predominio del trabajo artesanal en el seno del PCPE de concebir el Partido como una *maquinaria burocrática* o de plantear objetivos inalcanzables. Al respecto bastaría con recordarles las gloriosas palabras de Lenin en el *¿Qué hacer?*: “*¡No tengan miedo, señores! ¡Recuerden ustedes que en materia de organización estamos a un nivel tan bajo, que es absurda la idea de que podamos subir demasiado alto!*”. Sin embargo, es preciso profundizar un poco más en la cuestión, pues también esconde un claro carácter de clase.

Para cualquier leninista es evidente que todo Partido debe tender a contar con el mayor número de cuadros profesionales, que en palabras de Lenin no sólo dediquen *sus tardes libres* a la Revolución, al igual que resulta evidente que la militancia comunista, encadenada a la producción capitalista durante un mínimo de ocho horas diarias, debe centrar sus esfuerzos prioritarios a realizar un trabajo comunista en el centro de trabajo, convirtiéndolo en un bastión del Partido Comunista.

Por tanto, el Partido debe procurar los medios para convertir a sus efectivos principales en *revolucionarios profesionales*, que dediquen todo su tiempo al desarrollo del Partido y a la lucha revolucionaria.

Sólo con una organización de revolucionarios profesionales es posible organizar una revolución. Ahora bien ¿cómo entiende Carmelo Suárez al *revolucionario profesional*? Lo entiende como persona que *dedica su vida entera a la revolución*, cosa con la que, en principio, cualquiera puede estar de acuerdo; pero olvida liberar al cuadro revolucionario del trabajo asalariado, se olvida de su profesionalización real. Por tanto, despegándose de la realidad material en la que vive la clase obrera —a la que no pertenece—, se incurre en un subjetivismo atroz. ¿Quiénes pueden, sin desvincularse de la producción, sin profesionalizarse, convertirse en el militante comunista ideal? Cuadros pequeño-burgueses que cuentan con un trabajo profesional en el que pueden disponer libremente de su tiempo —no vendido a la clase dominante— y organizar, aquí sí, su tiempo libre para cumplir las tareas militantes. ¿Y quién puede ser dirigente? Pues quien, además de con ese tiempo libre, cuente con los medios de vida suficientes para costearse particularmente los numerosos viajes, pernoctas y sustento que implica el trabajo de dirección.

Como se puede observar, el modelo de Partido basado en el pacto fraccional entre familias se corresponde con el eclecticismo ideológico, con la falta de priorización y centralización del trabajo, con una política movimentista que relega el trabajo en el movimiento obrero, con el culto al trabajo artesanal y, finalmente, con el predominio de la pequeña burguesía en el Partido.

Imperialismo: ¿fase superior del capitalismo o política exterior de las potencias imperialistas?

Durante los años 90 del pasado siglo, el campo de la solidaridad internacionalista fue el principal refugio para muchos cuadros comunistas en España. Amplios sectores de la militancia comunista, en pleno desconcierto por el triunfo de la contrarrevolución en la Unión Soviética,

tica, convirtieron el movimiento de solidaridad su principal frente de trabajo.

La solidaridad con la Revolución Cubana, que se negaba a arriar las banderas del socialismo y se disponía a enfrentar en condiciones de cerco imperialista el “periodo especial en tiempos de paz”, se convirtió en un foco de resistencia política e ideológica para la militancia comunista en nuestro país. La defensa de Cuba Socialista se convirtió en un elemento que deslindaba el campo entre quienes, al calor de la ola contrarrevolucionaria, se disponían a la rendición y quienes se mantenían firmes en los principios. La resistencia de la Revolución Socialista en Cuba tuvo la virtud de unir, temporalmente, las luchas del ayer con las luchas del presente y el futuro, como elemento de continuidad histórica entre las revoluciones socialistas del siglo XX y aquellas que están por venir.

Los cambios en la correlación de fuerzas que operaron en América Latina, a partir de la victoria de Hugo Chávez en 1999 y el posterior desarrollo del proceso venezolano, introdujeron nuevas claves en el movimiento de solidaridad, potenciadas por los triunfos electorales posteriores de fuerzas progresistas y socialdemócratas en algunos países latinoamericanos. Comenzaron a extenderse las posiciones que hablan de socialismo sin revolución.

En paralelo, empezaba a desarrollarse con intensidad lo que comenzaría a denominarse como *movimiento antiglobalización*, a partir de la Cumbre de la OMC celebrada en Seattle en noviembre de 1999, con una especial repercusión en varios países europeos, y entre ellos en España. Ese movimiento tendría un posterior desarrollo a raíz de la convocatoria del Foro Social Mundial en Porto Alegre, en el año 2001.

Esos procesos de movilización, profundamente encadenados y cuyo análisis desborda el objeto de este artículo, tendrán una clara repercusión ideológica en varios Partidos Comunistas y, muy especialmente, en el propio PCPE que, como se ha visto, partía de unas características particulares en su conformación político-ideológica. Con una u otra profundidad, penetraron en las filas comunistas posiciones como las defendidas por Toni Negri y Michael Hardt, en su obra *Imperio*, que, en nombre de un supuesto *postmarxismo*, venían a confrontar abiertamente con la teoría leninista del imperialismo, en un terreno previamente abonado por muchas de las tesis defendidas por el *zapatismo* en materia internacional, desde el alzamiento del 1 de enero de 1994, y por la

necesidad de enfrentar las agresiones estadounidenses por parte de los gobiernos progresistas de los países latinoamericanos. Esas posiciones ideológicas, con la existencia de evidentes matices, tuvieron continuidad con las tesis sobre el Socialismo del Siglo XXI y con su concreción en la política y en la teoría de la multipolaridad, en un escenario internacional marcado por la pujanza de los BRICS.

El estudio del desarrollo del sistema imperialista, del papel de los Estados capitalistas y de su posición en la cadena imperialista como única forma de trazar la estrategia y la táctica revolucionaria fueron relegados. La teoría leninista sobre el imperialismo como fase superior y última del imperialismo perdió influencia en el seno del PCPE, más allá de ciertas referencias formales o meramente retóricas y en su lugar se *importaron* algunas de las teorías de moda que, como ya se ha visto, una vez producido el deslinde en el seno del Partido, persisten y se profundizan con los probados y variados plagios del grupo Suárez-Díaz.

Y precisamente en este campo, en el de la concepción sobre el imperialismo, se libró parte de la batalla ideológica en el seno del PCPE a raíz de los nuevos desarrollos en el escenario internacional: entre quienes sostenemos que el imperialismo es una fase concreta de desarrollo del capitalismo, caracterizada por los cinco rasgos señalados en su día por Lenin, y entre el grupo Suárez-Díaz, muchos de cuyos cuadros confunden el imperialismo con la política exterior agresiva de determinadas potencias capitalistas, muy especialmente de los Estados Unidos.

Profundamente influidos por distintas corrientes de pensamiento en boga, desconocen en sus análisis el factor determinante de la interdependencia desigual entre los distintos eslabones de la cadena imperialista, obvian el grado de socialización de la producción y del trabajo y, finalmente, terminan negando en la práctica que si en tiempos de Lenin el imperialismo era considerado la antesala de la revolución proletaria, en nuestros días, para cualquier marxista-leninista consecuente, ese punto no ofrece la menor discusión.

Ese error en el análisis, consecuencia de un profundo desconocimiento del marxismo-leninismo y de su eclecticismo ideológico, tiene graves consecuencias políticas. La primera de ellas es la negación en la práctica de que vivimos en la época de la transición del capitalismo al socialismo, por lo que el objetivo del Partido Comunista es la lucha por el derrocamiento del capitalismo, tal y como aprobó en su día el IX Congreso del PCPE, que supuso el abandono de la estrategia por

etapas, y como ratificó el X Congreso del Partido. Esa negación, que como se ha dicho parte de un alejamiento de la teoría leninista del imperialismo, les conduce inevitablemente a la defensa política de formas de gestión del capitalismo enfrentadas a la política exterior de los Estados Unidos, a la defensa -como vía hacia el socialismo- de gobiernos burgueses “progresistas” enfrentados a un imperialismo que se reduce, cada vez más, al *imperialismo yankee*.

Separan la política de su base económica en el análisis del imperialismo y, con ello, consciente o inconscientemente, se convierten en sostén de potencias capitalistas que disputan el liderazgo de los Estados Unidos en la pirámide imperialista, llaman a la clase obrera a combatir bajo bandera ajena en el escenario de las contradicciones interimperialistas, relegando el objetivo de la revolución socialista y afectando con ello, grave y negativamente, a la imprescindible independencia de clase del proletariado; lo que, finalmente, conduce a una nueva defensa de una estrategia por etapas planteando ilusoriamente la posibilidad de que gobiernos capitalistas recuperen o conquisten ciertos grados de independencia dentro del sistema imperialista (de nuevo la supuesta *etapa de liberación nacional*).

El problema, no se queda en lo meramente teórico, sino que tiene una clara repercusión práctica. A modo de ejemplo, baste señalar que este tipo de análisis condujeron a miembros del grupo Suárez-Díaz a participar en una concentración en Barcelona ante el Consulado de la Federación de Rusia para agradecer el Gobierno de Vladimir Putin su intervención militar en la guerra en Siria. Como vemos, abandonando el marxismo-leninismo se termina finalmente eligiendo bando en el terreno de las contradicciones interimperialistas y apoyando a la potencia *menos mala*, defendiendo con la mayor hipocresía que juega un papel antiimperialista.

En la base de este debate se encuentra la constante negativa del grupo Suárez-Díaz a emprender un análisis profundo sobre las causas de la contrarrevolución en la Unión Soviética y en el resto de países que construían el socialismo en el centro y este europeo; su negativa a analizar con rigor la historia del comunismo español, señalando autocríticamente los errores cometidos; su negativa a profundizar en la propuesta socialista-comunista para España, en las leyes que rigen la construcción del socialismo y en su compatibilidad o no con las relaciones mercantiles y la ley del valor; en su negativa a profundizar en el

análisis sobre la hegemonía de las relaciones capitalistas de producción en la República Popular China y sus consecuencias internas e internacionales, etc.

En definitiva, el grupo Suárez-Díaz se caracteriza por su negativa a analizar los fenómenos que en la actualidad marcan la lucha de clases desde el marxismo-leninismo, al que sustituyen de contrabando por el plagio de posiciones ajenas, sobre la base de un descarado eclecticismo, negando el desarrollo contemporáneo del socialismo científico. El leninismo se convierte en un perro muerto, en una mera bandera que agitar de forma fetichista o al calor de meros intereses y cálculos oportunistas.

Repercusiones en el Movimiento Comunista Internacional

Tales posiciones, inevitablemente, se trasladan al campo del movimiento comunista internacional, haciendo gala de un aventurerismo delirante, de una irresponsabilidad sumamente peligrosa y de un oportunismo creciente por el grupo que lidera Carmelo Suárez.

Como es público y notorio, en el seno del PCPE se dieron numerosos debates que condujeron a la clarificación de la estrategia revolucionaria, al modelo de Partido y a nuestra posición en el movimiento comunista internacional, a partir, especialmente, de los debates del IX Congreso. Como no podía ser de otro modo, los debates en el seno del movimiento comunista español no están al margen de los existentes en el internacional, formando parte el PCPE de los partidos que impulsaron la Revista Comunista Internacional y la Iniciativa Europea de Partidos Comunistas y Obreros, convertidos en primer objetivo a batir por parte del grupo Suárez-Díaz.

Como se ha hecho público, antes de producirse el deslinde en el seno del PCPE, el Secretario Ideológico del grupo Suárez-Díaz presentó un artículo al número 7 de la Revista Comunista Internacional que fue ocultado al Comité Central del Partido. Ese artículo, que contenía graves desviaciones, fue justamente criticado por el Partido Comunista de México y por los representantes de otros partidos cuyas revistas participan de la RCI, que por los cauces orgánicos aprobados en la De-

claración de Estambul y en sus modificaciones posteriores, optaron por publicar sus críticas en el espacio de la Revista dedicado a tal fin. El grupo Díaz-Suárez, además de presionar para tratar de evitar que se publicase cualquier observación crítica, decidió retirar el artículo, justificando a partir de ahí su viraje ideológico a través de toda una serie de provocaciones públicas contra los partidos de la Revista Comunista Internacional, y muy significadamente contra el PCM y contra el KKE.

El segundo ámbito en el que este grupo oportunista decide emprender sus provocaciones es el de la Iniciativa Europea de Partidos Comunistas y Obreros. El día 7 de mayo, la Iniciativa había convocado un acto en Berlín bajo el lema “9 de mayo, 72 años de la Gran Victoria Antifascista de los Pueblos: Nos inspiramos y continuamos la lucha contra la distorsión de la historia por la UE y el capital. Por el derrocamiento del sistema capitalista podrido que genera la crisis, las guerras, el fascismo”. En esa actividad, que se producía a escasos días de la ruptura en el PCPE, el Secretariado de la Iniciativa decide admitir una doble representación de los comunistas españoles, de forma responsable y atendiendo a las especiales condiciones que se vivían en el PCPE. Los dos representantes del grupo Suárez-Díaz que acudieron a Berlín, en una actitud claramente provocadora, no participaron en ningún momento del programa conjunto del que participamos los delegados de los partidos presentes, dejando de asistir, incluso, a la ofrenda floral de la Iniciativa ante el Monumento Soviético del Parque Treptower, donde descansan los restos de miles de soldados del Ejército Rojo que entregaron su vida en la batalla de Berlín durante los meses de abril y mayo de 1945. Aparecieron únicamente en los minutos previos a la celebración del acto público para exigir que Julio Díaz fuese el único representante español en el acto, que debido a su actitud comenzó con notable retraso. Como se ha hecho público, esa exigencia no fue admitida por el resto de partidos de la Iniciativa, por lo que Julio Díaz y su acompañante abandonaron el lugar sin participar de las actividades antifascistas.

Y de nuevo arrecian con las provocaciones a raíz del XV Congreso del Partido Comunista de Venezuela celebrado el pasado mes de junio en Caracas, donde Carmelo Suárez propone una declaración de solidaridad con Venezuela que lejos de pretender unificar el apoyo comunista internacional al Partido Comunista de Venezuela se dirige principalmente a dividir a los partidos presentes con dos objetivos: buscar cierto

reconocimiento internacional para su grupo y, en segundo lugar, buscar un nuevo argumento con el que proseguir su campaña internacional de ataque y difamación contra partidos como el PC de México o el KKE.

Como quedó en evidencia pocos días después del Congreso del PCV, y como lleva sucediendo desde la crisis ocurrida en el V Pleno de nuestro Comité Central, el grupo Suárez-Díaz busca enemigos externos para ocultar, fundamentalmente entre sus propias filas, el debate sobre las causas profundas que han llevado a su salida del PCPE.

A pesar de que varios partidos presentes en el Congreso del PCV tampoco suscribieron la Declaración propuesta por Carmelo Suárez — que, dicho sea de paso, introduce elementos político-ideológicos que se han abordado críticamente en estas líneas— solamente los partidos mexicano y griego han recibido furibundos ataques por parte del grupo Suárez-Díaz, que han sido adecuadamente respondidos por ambos.

Con la actitud demostrada en el campo internacional por el grupo Suárez-Díaz, que pretende “culpar” a una delirante conspiración internacional su bancarrota política e ideológica, se demuestra nuevamente el auténtico carácter oportunista de sus máximos dirigentes, que durante años fingieron cultivar relaciones de hermandad y camaradería con el PCM y el KKE con el único objetivo de buscar reconocimiento internacional frente al PCE, y no sobre la base de las posiciones político-ideológicas, de la estrategia y táctica revolucionarias y del análisis compartido sobre las causas de la crisis del movimiento comunista internacional.

En su huida hacia adelante, tratando de encubrir sus errores mediante la acusación sin fundamento a otros partidos hermanos, cometen una tremenda irresponsabilidad. No sólo porque sus calumnias sean utilizadas políticamente por los oportunistas mexicanos y griegos para atacar a nuestros Partidos hermanos, sino también porque están buscando la ruptura del movimiento comunista internacional.

El PCPE ha sido claro en todos los debates internacionales de nuestro movimiento en los últimos años y nuestra posición se mantiene firme: reconocemos la crisis en la que está inmerso el movimiento comunista internacional, defendemos que se debe avanzar sobre la base del reforzamiento del carácter marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros, y por ello estamos dispuestos a afrontar todos los debates

necesarios, desde la camaradería y el respeto a los marcos de actuación de cada Partido hermano.

La calumnia, la manipulación y la difamación son el arma de los oportunistas y de los traidores, jamás las bases sobre las que se podrá consolidar un movimiento comunista internacional a la altura que nos exige el momento histórico.

El PCM y el Consenso de Nuestra América

*Pável Blanco Cabrera
Primer Secretario del CC del PCM*

En agosto del año 2016, durante la realización del Encuentro de Partidos Comunistas y revolucionarios de América Latina y el Caribe realizado en Lima, bajo la organización del Partido Comunista del Perú-Patria Roja y del Partido Comunista Peruano, el Partido Comunista de Cuba propuso se adoptara el Consenso de Nuestra América, lo cual fue cuestionado por el Partido Comunista de México y otros partidos comunistas presentes, y finalmente no fue un documento aprobado por el Encuentro.

Ese mismo documento fue presentado como base para la realización del Foro de Sao Paulo realizado en Managua, Nicaragua, en julio de 2017.

Como se sabe, al considerar que el FSP es un espacio de la socialdemocracia, el V Congreso del PCM realizado en septiembre de 2014 orientó al Comité Central su separación y deslinde, lo cual se concretó durante la realización del XXI Encuentro del Foro de Sao Paulo en julio del 2015, después de pertenecer a él desde el año 2001, cuando ingresó por invitación del Partido Comunista de Cuba, quien efectuó las gestiones necesarias para nuestra membresía. Durante 13 años asistimos ininterrumpidamente a los Encuentros, y apreciamos que no había debates democráticos, que en general había un deslinde y una condena de las posiciones revolucionarias, por ejemplo la exclusión de las FARC-EP, cuando ésta era una organización revolucionaria que luchaba con las armas por la construcción de una Nueva Colombia, que se deslindaba del rumbo radical que mantuvo en sus primeros años el proceso

bolivariano de Venezuela. También apreciamos que atravesó por una grave crisis, resultado de la derechización de algunos de sus componentes que alcanzaron posiciones gubernamentales, por ejemplo el Partido de los Trabajadores de Brasil, y que durante esa crisis política los Encuentros del FSP se sustituyeron por reuniones informales sostenidas en el marco del Seminario “Los Partidos y una Nueva Sociedad” que anualmente organiza el PT de México. Criticamos asimismo el eslabonamiento del Foro de Sao Paulo al Partido de la Izquierda Europea, que nos llevó a la conclusión de un reagrupamiento internacional del oportunismo y la socialdemocracia. El FSP demostró también su ineficacia en luchas concretas antiimperialistas, por ejemplo contra el ALCA y el Plan Colombia, y por ello diversas fuerzas políticas antiimperialistas se agruparon en torno a los Encuentros Hemisféricos de lucha contra el ALCA, y otros espacios. Conocido es el desencuentro del FSP con las luchas sindicales y populares. Además, varios partidos importantes del FSP se involucraron en casos de corrupción y fueron directamente responsables de represión y asesinato de cuadros revolucionarios: tal es el caso del PRD, involucrado directamente en la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa y de la muerte de 7 militantes del PCM en el estado de Guerrero.

Consideramos necesario polemizar con el Consenso de Nuestra América que se proponer ser un documento para agrupar a las fuerzas de izquierda y progresistas del Continente y expresar las razones del PCM.

Las coordenadas ideológicas empleadas en las últimas décadas son insuficientes e inexactas, sobre todo aquellas que matizan el antagonismo de la época, que es el que se da entre capital y trabajo. Esa conclusión del IV y V Congreso del PCM nos proporciona una óptica que refuta los eufemismos, tales como “globalización”, “multipolaridad”, “neoliberalismo”, “izquierda”, “movimientos sociales”, que restan cientificidad al análisis y que conducen al equívoco en política. Partiendo de la tesis marxista-leninista de que la teoría debe enriquecerse con la realidad de la lucha de clases y evitar los dogmas, también es cierto que debe prevenirse del eclecticismo, la tergiversación, el reformismo, el revisionismo. Hay que ceñirse —y ello está contra toda manifestación de populismo— al criterio clasista, lo que significa tener, siempre y por encima de todo, los intereses políticos históricos de la clase obrera, sin acomplejarse por modas pasajeras que en ocasiones resultan apabu-

llantes y corroen, desfiguran, e inclusive pueden liquidar a partidos y organizaciones revolucionarias, incluidas las comunistas.

La izquierda, una categoría que hoy no dice mucho, y que puede decir lo contrario

Con la Revolución francesa, izquierda y derecha vinieron a ser la expresión de los intereses del progreso o de la reacción, en cada caso, aunque ya en 1848 con la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista*, primer documento programático de los comunistas, eso quedó superado. Lo exacto para expresar el conflicto político en la sociedad contemporánea se encuentra en la lucha de clases: la clase dominante, la burguesía, que con su poder estatal busca preservar el modo de producción capitalista imperante y el orden social existente de defensa de la apropiación privada de los socialmente producido sustentado en la ideología, las leyes y las fuerzas represivas necesarias que así se lo aseguren. Por otro lado el proletariado, la moderna clase obrera, fuerza revolucionaria, por su lugar en la producción, sepulturera nata del capitalismo y portadora de lo nuevo, que tiene la característica de que su emancipación necesariamente va asociada a la emancipación de todos los explotados y oprimidos. La experiencia de la Comuna de París y la construcción socialista en el siglo XX, sobre todo en la URSS, nos demuestran el papel revolucionario de la clase obrera, así como sus potencialidades para llevar a la humanidad al progreso. Además está el campesinado y las capas medias con una tendencia clara a la proletarianización. “Izquierda”, “derecha”, “centro” no expresan el antagonismo entre las clases ni las posiciones políticas en conflicto. Hoy en la “izquierda” se encuentra la socialdemocracia que es ya una parte orgánica del capital, una de sus expresiones para ejercer la dominación según convenga. Si hacemos la revista de los partidos de “izquierda” que confluyen en el Foro de Sao Paulo podemos confirmar esta apreciación: desde el PRD y MORENA (integrado inoficialmente) en México, varias fuerzas del Frente Amplio en Uruguay, el PT de Brasil, los partidos kirchneristas de Argentina, el Partido Socialista de Chile, Alianza País de Ecuador, PRD de Panamá. En la “izquierda” además está todo aquel que se considere antineoliberal, lo que no quiere decir mucho, pues en

general ello representa a quienes suscriben la gestión keynesiana, la intervención del Estado en la economía y presupuestos sociales: un embellecimiento del sistema, unos toques de maquillaje, pero que mantienen intactos y refuerzan los pilares del modo de producción capitalista, que es la causa de los problemas de la clase obrera y los pueblos con la explotación, desvalorización del trabajo, el hambre, la miseria, las enfermedades. También en la “izquierda” se encuentran las corrientes populistas surgidas de la primera ola keynesiana después de la crisis de 1929 como el cardenismo, hoy continuado por el movimiento de López Obrador en México, el peronismo continuado por el kirchnerismo, así como el torrijismo, y también en el mismo torrente, el chavismo.

También se encuentran fuerzas que inicialmente tuvieron posiciones radicales por su confrontación con las dictaduras militares y que fueron evolucionando a posiciones socialdemócratas como el FSLN, FMLN, URNG.

Pues bien, el Consenso de Nuestra América busca unir a esas fuerzas, junto a los Partidos Comunistas.

Desde el año de 1999, y por casi dos décadas hasta hoy, esas expresiones con plataformas antineoliberales han sido gobierno en Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras y Paraguay, y en otros casos sin lograr el gobierno nacional ganaron los gobiernos de ciudades importantes como la Ciudad de México o fracciones parlamentarias con capacidad de decisión. En el PCM caracterizamos a los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador como gobiernos bolivarianos, a los otros como progresistas. La distinción de los bolivarianos la hacíamos sobre dos premisas: la primera es que eran resultado de procesos de abierta rebeldía contra las políticas de choque y ajuste neoliberal; la segunda es que tenían una fuerte base popular que presionaba en una dirección de cambios de sistema y no solo de gestión, lo que configuraba una disyuntiva que temporalmente tenía sus límites por las modificaciones en el cuadro internacional de la lucha de clases. No hay fecha que no se cumpla y esos procesos han terminado por definirse en la continuidad del capitalismo, entre otras circunstancias porque la vanguardia la han tenido fuerzas socialdemócratas y populistas, lo que corrobora la tesis leninista de que los cambios revolucionarios solo pueden ser organizados y dirigidos por un Partido Comunista.

En cuanto a los gobiernos denominados progresistas, los resultados son contundentes. Las medidas asistencialistas frente a la extrema pobreza no resolvieron el hambre y miseria que padecen esos pueblos, pues no van a la raíz de la cuestión que es la apropiación privada de la riqueza socialmente producida. Además tales medidas asistencialistas fueron temporales y mermadas por la corrupción. Ese maquillaje social del progresismo fue acompañado de brutales medidas de desvalorización del trabajo, como reformas laborales, despojo de tierras para favorecer a los monopolios de los biocombustibles, de la minería y los energéticos. Si bien no se realizaron privatizaciones lo cierto es que la acumulación capitalista se mantuvo con tasas de explotación incrementadas porque el periodo de crisis económica del capitalismo así lo exigía para preservar las ganancias de los monopolios. Los escándalos de corrupción son muy conocidos.

Ahora bien, es necesaria una nota sobre el asunto de las privatizaciones, porque los comunistas hemos estado defendiendo una bandera ajena. Las empresas estatales, el sector público de la economía, las nacionalizaciones en un país capitalista tienen un sentido capitalista, no han sido de los trabajadores ni de los sectores populares. Ésa fue la experiencia en México con 1100 empresas estatales que representaban el 70% de la economía, y la mayoría fueron privatizadas en el periodo que va de 1982 a 2016. Lo que podemos afirmar es que las distintas formas de la gestión del capitalismo, van dirigidas a favorecer la acumulación y que cuando la inversión pública es necesaria no es en interés de los trabajadores sino del desarrollo capitalista, de la infraestructura que le es vital para la maximización de las ganancias.

Regresando a la argumentación, tenemos elementos suficientes para concluir que las gestiones progresistas, todas, incluidas las bolivarianas, han sido gestiones capitalistas y que las vidas de los trabajadores y el pueblo siguen bajo el yugo de la explotación. Es a esos gobiernos progresistas a los que el Consenso de Nuestra América quiere que apoyemos incondicionalmente.

Otro de los elementos del Consenso es el respaldo al ALBA-TCP, MERCOSUR, UNASUR, CELAC y otros mecanismos de integración. Tales acuerdos interestatales tienen la característica de ser independientes del centro imperialista norteamericano, pero relacionados con otros centros imperialistas como la Unión Europea, y el que conforman Rusia y China a través de los BRICS. La presencia económica china

aumentó drásticamente en los últimos 10 años en América Latina, pues pasó de tercer socio a segundo, desplazando a la UE, con participación del 13.7% del comercio exterior de la región y con una perspectiva de desplazar la presencia de los capitales norteamericanos. Cuba Socialista participa en la CELAC y ALBA-TCP, pero la suma de las economías participantes determina su esencia capitalista. Si bien los TLC, como el de América del Norte, los de Centroamérica (TLCAN, CAFTA, Plan Puebla Panamá), los bilaterales con otros países, son orientados por los EEUU, y es una tarea estratégica romper con ellos pues las ganancias y beneficios de los monopolios son a costo de la sobreexplotación y miseria de los pueblos y la clase obrera, lo cierto es que las alianzas interestatales promovidas por el progresismo no son distintas en la esencia, y están inscritas en la disputa interimperialista que hoy económica, amenaza con llevar a los pueblos a una nueva guerra.

El marco ideológico y político para colocarse al lado de uno de los polos imperialista en disputa es la multipolaridad, que no es la disputa antagónica entre dos mundos, el de la explotación, la guerra, el imperialismo, y el del socialismo y el poder de los trabajadores, sino la disputa entre tiburones imperialistas, como decía Lenin, que buscan el predominio económico, político y militar.

El Consenso de Nuestra América quiere que nos inscribamos en esa lógica de apoyar acuerdos interestatales capitalistas y tomar partido en la disputa interimperialista por el polo que lideran Rusia y China y que eso tiene un sentido progresista en la escena internacional. No es la opinión del Partido Comunista de México, que considera que la lucha contra el centro imperialista norteamericano, el de la UE, o el que lideran los BRICS, es la lucha contra los monopolios, y que la única alternativa al imperialismo es el socialismo, y no hay terceros caminos.

Además se sigue arrastrando el error teórico de hacer del antiimperialismo un antinorteamericanismo, pasando por alto la característica esencial que le atribuye Lenin al imperialismo, como capitalismo de los monopolios. No asimilar esa tesis de Lenin es la fuente de errores garrafales como seccionar a la burguesía en nacional y proimperialista, o, como en éste caso embellecer a un centro imperialista para combatir a otro.

Otro equívoco del Consenso de Nuestra América tiene que ver con reducir la lucha al antineoliberalismo, que no conduce necesariamente al anticapitalismo, sino que puede ser, y en muchos casos es procapi-

talismo como hemos dicho, modificando la gestión. Se insiste con la receta de los frentes antineoliberales, de la unidad más amplia, pero ya esta opción entregó resultados que son precisamente las gestiones progresistas, y permítasenos la insistencia, gestiones capitalistas. “Unidad más amplia” es la manera de nombrar alianzas interclasistas hegemoneizadas por la burguesía. Es verdad que los comunistas tenemos que dar una discusión más profunda sobre los propios virajes que en estrategia y táctica viene dando el movimiento comunista internacional después de la disolución de la Internacional Comunista, para salir de un círculo vicioso que colocó al *frente popular* como escalón máximo en esa materia. No podemos pasar por alto que la historia internacional de los comunistas, tanto los bolcheviques, la Komintern y cada una de sus secciones inscribió su estrategia y táctica, en general, con lo que se denomina “clase contra clase”, y en la alianza con el campesinado, capas medias, sectores populares y que se criticó duramente la alianza con la socialdemocracia y con la burguesía. Más aún la Komintern caracterizó que la socialdemocracia había mutado en socialfascista y que era uno de los pilares de la dominación estatal sobre el conjunto de los explotados. También es necesario subrayar que la línea del *frente popular* se coloca en situación muy concreta de defensa del país del socialismo y de la amenaza de guerra y barbarie de la contrarrevolución después de la crisis económica del 29, con el surgimiento del fascismo y de su variante más reaccionaria, la nazi de Alemania. Las alianzas amplias que siempre resultan en alianzas con la socialdemocracia y la burguesía, alianzas interclasistas, no son un receta mágica, y en el acumulado político han resultado un grave error.

Otro asunto del Consenso de Nuestra América con el que diferimos es el que aborda el sujeto político, que según lo que ese documento define sería un movimiento social y político donde estarían progresistas (burgueses keynesianos y populistas), socialdemócratas (vieja y nueva socialdemocracia) y los comunistas, si es que no quieren ser calificados de sectarios, para dirigir a las capas medias, clase obrera, campesinos, pueblos indios, mujeres, en primer lugar para la defensa de los gobiernos progresistas hoy en crisis, en defensa de la multipolaridad, es decir de los BRICS y de las alianzas interestatales capitalistas no hegemoneizadas por Estados Unidos. Nosotros sostenemos que el sujeto político para la emancipación de los pueblos de América y del Mundo son los Partidos Comunistas, cuyo rol no puede ser sustituido por fuerza alguna, en su papel de principal organizador y vanguardia del proleta-

riado, la moderna clase obrera y representante de todos los explotados y oprimidos, que están en el deber de agrupar a todas las fuerzas anti-imperialistas, antimonopolistas, anticapitalistas, por el poder obrero y el socialismo.

En general ésas son las razones por las que el PCM no suscribe el Consenso de Nuestra América, y lo considera un documento negativo, pues introduce la confusión cuando aumenta el conflicto de clase y se define sin ambages en el campo del reformismo y la continuidad del capitalismo, “humanizándolo” en algunos aspectos.

A 150 años de aparición de *El Capital* y la defensa de la dialéctica

Jonathan Ninho Rodríguez
Militante del PCM

Lo que marca y desarrolla a las sociedades es la lucha entre los unos y los otros, la lucha entre opresores y oprimidos, la lucha entre explotados y explotadores, esto es la lucha de clases. De tal manera que los antagonismos sociales que reposan en el capitalismo, teniendo como contradicción principal, es, capital-trabajo, estas categorías han de ser explicadas a partir de la guía práctica y teórica que desde hace más de un siglo le ha declarado la lucha frontal al capital, esta teoría es el marxismo-leninismo. De tal manera, será desde la visión materialista de la historia el presente ensayo en torno a la vigencia de *El Capital*, en particular la defensa del método dialéctico contra los ataques no desde las visiones empiristas, sino desde el propio terreno del marxismo, el llamado “marxismo” académico¹.

-
- 1 Intelectuales como Fernández Liria (2013) que se asume como marxista porque ha leído a Marx y le ha convencido, ellos, los intelectuales de la academia asumen y reproducen el discurso del amo (Lacan) por concebir que son los únicos que han leído las obras de Marx por ende son los únicos que trabajan la investigación, asumirse como los únicos con derecho a escribir sobre el marxismo, caer en el reduccionismo en llamar “dogmáticos” a quienes no asumimos la visión del marxismo académico. Casi al final de su intervención Liria dice, “soy marxista porque he leído a Marx y me ha convencido... el Siglo XX demostró que no hay camino socialdemócrata al socialismo Si se prefiere un Allende muerto o en Fidel vivo, mil veces Fidel No nos han dejado otra opción... tengo muy claro que la única vía al socialismo es revolucionaria, no me gusta la violencia pero no nos han dejado otra.” Es curioso como niega la lucha de clases sin embargo concuer-

El año 2017 es el año que se cumplen 150 años de la aparición de *El Capital*, la obra cumbre de Karl Marx. El 2017 va transcurriendo entre coloquios, círculos de estudio, seminarios en torno a la obra póstuma del sujeto de Tréveris. La academia se regodea por “regresar”² a Marx, marxólogos intentan apoderarse del discurso “legítimo” sobre la obra referida, el discurso del amo se materializa en su ataque virulento contra el materialismo histórico. Para ellos los marxistas académicos, Marx fue un genio de la teoría, para nosotros, los marxistas-leninistas no es sólo el genio que reconocen en los centros de investigación de las universidades, Karl es uno de los clásicos del marxismo-leninismo, no para tener sus obras en nuestro librerías y en debates contra otros intelectuales echar en cara qué tantas obras se ha leído, cuál de éstas se leyeron en su lengua original, etc.

Los intelectuales académicos parecen tener un compromiso pero con su centro de investigación, dejando de lado la lucha de clases como expresión nítida de la dialéctica en su lucha de contrarios, para Fernández Liria en el 2º Encuentro Internacional de la Escuela de Cuadros³, “la lucha de clases puede ser perfectamente no dialéctica”. ¿Esto es posible? Si para ellos, la lucha de clases la conciben como mera retórica de la cuestión de la dialéctica. Quienes niegan esto sus referentes teóricos pasan por Skinner, Weber, Platón o en los eruditos de la Escuela de Frankfurt, Adorno, Horkheimer, Marcuse y/o Habermas, quienes critican a Marx desde estos referentes seguro no han, no pasan, no pasaran por la persecución política, por las desapariciones forzadas, torturas, encarcelamientos, asesinatos. Precisamente porque el marxismo-leninismo representa un compromiso con la humanidad, la lucha seguirá

da que no hay vía socialdemócrata al socialismo pues para llegar la única vía es la revolucionaria.

- 2 En ese trabajo de la intelectualidad academicista que trabaja la obra teórica de Marx en “volver”, “regresar” a Marx se encuentra –entre otros- Karel Kosík, a) vuelta al verdadero Marx, una vez despojado de los mitos, esquematismo y limitaciones a que fue sometido durante años por una concepción dogmática del marxismo y, b) análisis de nuevas ideas y realidades, producidas en nuestro tiempo, que Marx, por tanto, no pudo conocer, y que no pueden ser ignoradas por el marxismo vivo y creador. Véase Kosík, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México, D.F., Grijalbo.

- 3 Escuela de Cuadros realizada en 2013 por el PSUV.

siendo desde las trincheras del bolígrafo afilado contra las corrientes liberales como contra el revisionismo, reformismo⁴.

La década del 60 del siglo pasado como la del 70 no sólo hubo asesinatos, no sólo fosas comunes en varios países de América Latina, se impusieron dictaduras militares, persiguiendo a muerte a los revolucionarios, ilegalizar a los Partidos Comunistas. Tras la caída del Muro de Berlín, tras el triunfo de la contrarrevolución en la Unión Soviética, en el terreno académico la intelectualidad inorgánica se vio fortalecida en espacios universitarios, en recursos económicos intentando reducir a cenizas al marxismo. Los Programas en Educación Superior como en Posgrado eliminaron cualquier contenido que oliera a marxismo, no hace muchos años en la academia ya se le había dado por muerto, su pensamiento caracterizarlo como obsoleto, sólo tenerlo en los rótulos universitarios dentro de los clásicos del pensamiento social. A eso reducen a Marx, “un gran pensador”.

En el modo de producción capitalista, el sujeto se hace cosa, mercancía, usada por el propietario, siendo un instrumento más en la cadena de producción de bienes. La propiedad privada convierte los medios y materiales de producción en fines en sí mismos a los que subordina al mismo hombre, llegando a la enajenación del hombre.

La reivindicación del materialismo histórico no deviene desde la supuesta dogmatización que expresan los críticos, “marxistas” críticos, académicos contra los comunistas, sino la reivindicación va en seguir situando al modo burgués de producción, en cuanto al planteamiento (que ya Marx hiciera en sus escritos de 1844). Es en la producción de mercancías como condición y base de la alienación. Marx concibiéndolo a la alienación como alienación del productor con respecto al producto producido de su propia realidad. Por tanto, el producto –la mercancía– no se produce para la utilización y apropiación por parte del propio productor, sino como valor de uso para otro.

4 En el Encuentro Internacional referido previamente –y se seguirá citando– el filósofo Liria en su intervención contra Néstor Kohan, se sintió y recibió la crítica que hizo Kohan contra quienes atacan o incluso niegan a la dialéctica llamándoles “reformistas”, Liria se molestó por sentirse argüido cuando se refirieron a los reformistas, para este intelectual el hecho de negar la dialéctica, “soy marxista pero plenamente anti dialéctico”, “los marxistas dogmáticos no ven una tercera opción, ser anti dialécticos sin ser reformista”.

Así el Partido Comunista de México a través de su Comité Central ha hecho hincapié a la Comisión de Ideología como a su Secretaría de Formación Política en fortalecer la unidad ideológica de sus militantes. De ahí que, una de las tareas es rescatar a *El Capital* del secuestro académico de la lectura del marxismo, dando la batalla teórica contra las corrientes que osan en haber superado al marxismo, debatir contra aquellas corrientes teorías que en su intento de “volver” a Marx no han hecho más que dejar a Marx sin garras, sin colmillos, dejarlo como un simple sujeto de ciencia, Marx no sólo fue eso, fue en primera instancia un revolucionario.

Antes de comenzar

El avance cualitativo de la obra de Marx desarrollando el proceso abstracto, la apariencia fenoménica de las relaciones de mercado. Así pues el trabajo teórico de Marx fue cada vez más al análisis de la producción capitalista, esto es, la división del trabajo, y de esto las formas particulares en las que se adapta el capitalismo, la raíz de donde se emanan las contradicciones materiales existentes que se cristalizan en la explotación del hombre por el hombre, la contradicción entre capital-trabajo.

La primer parte de los tres tomos de *El Capital*, la producción, la circulación, distribución, la realización, esas tres partes era la primera de cuatro partes de su programa que era el capital, el salario, el capital accionario y por último el capital financiero y eso era parte de seis partes que estaba no sólo el capital sino de nuevo la competencia, el Estado, la relación entre los Estados y por último el mercado mundial. Así pues la primer parte fue publicada en 1857. *El Capital* fue una obra que le llevaría a Marx más de tres décadas de su vida en su realización, en vida de Marx fueron dos ediciones, la alemana de 1867 y la edición francesa de 1872-1875.

La relación sujeto-objeto en *El Capital*

En el Prólogo Robles Báez en *Dialéctica y Capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política* se cuestiona

el ¿por qué desarrollar una concepción del capital como sujeto? Según Báez, Marx en su obra máxima y desarrollo de su pensamiento y consolidación de su trabajo teórico, deja la concepción materialista para situar a los hombres como no sujetos (en sentido ontológico pleno) de la producción capitalista, sino el sujeto es el capital. Báez refiere los *Grundrisse*, en donde Marx afirma que “el capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa”. Mientras que en *El Capital*, este es caracterizado como “un sujeto automático”, “el sujeto de un proceso”, “sujeto dominante”. Báez extrayendo pedazos de las obras de Marx, le da para afirmar que el sujeto no es el obrero, sino el capital.

El materialismo histórico sitúa al sujeto con la naturaleza, históricamente, en una relación que se organiza en torno a la producción de su vida material (el trabajo) y, consecuentemente, reproducen su vida moral e intelectual. Por tanto ha de ser producida la vida material por la acción del sujeto sobre la naturaleza mediante el trabajo.

En el prólogo a la primera edición a la primera edición del tomo de *El Capital*, se expresa, “aquí solo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadora de determinadas relaciones e intereses de clase” (Marx, K. 1982). Es decir, se es sujeto en cuanto es expresión de las relaciones e intereses de clase, y no que, el sujeto aparece en lo ontológico en la medida que existe el capital. En el tomo III se indica que:

[...] los principales agentes de este modo de producción, el capitalista y el asalariado, sólo son, en cuanto tales, encarnaciones, personificaciones de capital y trabajo asalariado, determinados caracteres sociales que el proceso social de producción estampa en los individuos; productos de esas determinadas relaciones de producción (Engels, F. 1981).

De la cita anterior, Báez supone que, los hombres son y no son los sujetos de la producción capitalista. Es decir, los hombres no se presentan como los sujetos propiamente dichos de la producción capitalista, sino como los portadores del movimiento del capital, el obrero es portador en cuanto personifica al trabajo, la fuente viva del valor y del plusvalor y, por tanto, del capital, y el capitalista es portador en cuanto personifica al capital. Es pues, en el error hermenéutico de Báez en solo poner al hombre-sujeto si y solo sí es personificado en la portación del capital.

Siguiendo los errores de Báez al considerar a los hombres, “como tales personificaciones, sean considerados los sujetos soportes del capital, por ser los soportes del dinero y de las mercancías, es decir los verdaderos predicados del sujeto capital”. Una cosa es que en el proceso de producción el asalariado como el capitalista son personificaciones de las relaciones sociales de producción burguesas, y otra la incompreensión de la relación sujeto-objeto y objeto-sujeto.

Báez intenta validar su tesis de poner al capital como sujeto en el prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política, en cuanto a su concepción de historia en Marx:

A grandes rasgos puede calificarse a los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno de épocas progresistas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones burguesas son la última forma antagónica del proceso social de la producción, antagónica no en el sentido del antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que surge de las condiciones sociales de la vida de los individuos, pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crea, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta forma social se concluye, por consecuencia, la prehistoria de la sociedad moderna.

Para Báez y su error de concebir en Marx que, el hombre no ha llegado a ser todavía sujeto (en sentido ontológico pleno), sino que se encuentra en su proceso de constitución como tal, y que solo llegará a ser un verdadero sujeto después del modo de producción capitalista, con el cual concluirá su prehistoria y empezará su historia. Esta última representaría –según Báez- la posición del hombre como sujeto. Marx al expresar que con el final del capitalismo termina la prehistoria de la humanidad no es el sentido al que refiere Báez, sino en el sentido dialéctico de la superación de lucha de contrarios, el final del capitalismo y el inicio de la sociedad socialista-comunista será una etapa nueva en la historia de la humanidad, el sujeto se constituirá como sujeto en pleno sentido, es decir en la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

La reproducción de la fuerza de trabajo genera la división técnica del trabajo. División entre los trabajadores de las distintas ramas de la producción social, desarrollada en la posición que se ocupa en proceso de producción, durante el proceso de intercambios de productos dentro

del mercado. Teniendo en consideración que el productor sólo producirá un producto si éste tiene alguna utilidad para otros.

La dialéctica como elemento sustancia del método en *El Capital*

El marxismo desde su aparición como teoría científica ha sido vaulpeado, el reformismo y el oportunismo como sus expresiones nítidas de la tergiversación que es parte el marxismo-leninismo. La dialéctica como elemento central del método en el materialismo histórico y en particular en *El Capital* ha sido prostituido, caricaturizada desde la academia, la dialéctica se le ha intentado reducir como instrumento estrictamente en la producción de teoría. Para intelectuales como Dussel Marx fue un “hombre de ciencia”, un hombre que consagró su vida a la producción teórica.

La academia en su intento de “reconstruir” la dialéctica en la estructura de la economía política desarrollada por Karl Marx, y así la dialéctica la ha encerrado en los cuerpos académicos de investigación y sacada tan solo en sus respectivas publicaciones. La ciencia ha de tener una lógica propia en concatenación con el objeto de investigación, para el análisis del modo de producción capitalista requiere de un método en aras de captar a la realidad que ha sido invertida por los dueños del capital. El método no es otro que el método dialéctico.

La vulgarización al método de Marx en *El Capital* ha sido tal que, para Schumpeter llamó al método dialéctico, “método metafísico”, para este autor lo que hace Marx es un “análisis positivo”. Schumpeter elimina la concepción materialista de la historia y la hace pasar a lo que Marx denominaría del positivismo, materialismo vulgar.

De la misma manera que Schumpeter considera el método de Marx como metafísico, lo expresa en similitud J. Robinson en su *Introducción a la economía marxista*, este se pregunta de manera retórica, en su “Carta abierta de un keynesiano a un marxista”, ¿Qué pinta Hegel entre yo y Ricardo? (Robinson en Báez, 20005), es pues para Robinson en cuanto a la dialéctica desarrollada en *El Capital* que es “imposible hablar inglés con un marxista pues este solo comprende el hegelés”. Robinson como Schumpeter no comprenden que la cuestión metafísica

en sí, no es el método de Marx, sino la propia sociedad burguesa, es decir, en esta la realidad se presenta invertida en cuanto el capital es pasado como sujeto y a su vez domina y somete a los sujetos.

A lo que Marx dice:

Mi método dialéctico –dice Marx- no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es demiurgo (creador) de lo real, y lo real su simple forma externa. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre.

Marx partiendo de Hegel ve a la dialéctica en un sentido ontológico, Hegel ve el movimiento en el pensamiento, mientras que Marx, el movimiento lo concibe en la materia en primera instancia. Mientras el método materialista de la historia parte de las relaciones de producción de toda sociedad en el proceso mismo de las relaciones sociales considerando que la materia, lo real, el mundo sí se compusiera de sensaciones, sólo conoceríamos nuestras propias sensaciones, por tanto, el mundo quedaría reducido a lo que nosotros conocemos, a nuestras propias sensaciones a lo que Lenin diría puesto que conocemos únicamente nuestras sensaciones, no podemos conocer la existencia de nada más allá de los límites de las sensaciones, es un viejo sofisma de la filosofía idealista y agnóstica, servida con una salsa nueva.

La dialéctica materialista no considera a la naturaleza como un conglomerado causal de objetos y fenómenos desligados y aislados unos de otros, y sin ninguna relación de dependencia entre sí, sino, al contrario como un todo articulado, donde los objetos y fenómenos están vinculados, se condicionan y dependen unos de otros.

En la Introducción de *Los Grundrisse*, Marx pone a la producción en general como punto de arranque de su análisis, siendo la producción⁵ (produktion) es una abstracción, teniendo sentido cuando se pone de relieve lo común, ello completamente articulado de diferentes determinaciones –éstas- no deben de perderse para no olvidar la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, cuando las determinaciones son las formas. La producción en general supone la existencia de un sujeto,

5 La producción puede ser, 1. Por su origen en la historia –interpretación genética. 2. Por su origen o en su esencia, el sujeto forma parte de un “todo mayor”, el sujeto ya es un ser politikon.

un objeto, la naturaleza como materia y el producto producido como satisfactor, previamente un trabajo acumulado, por tanto este sujeto es un sujeto de necesidad.

Podría ser... que para hablar de la producción en general deberíamos o bien seguir el desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde el comienzo que estamos ante una determinada época histórica, por ejemplo, de la moderna producción burguesa, la cual es en realidad un tema específico. Pero todas las épocas de producción tienen ciertas notas (merkmale) en común ciertas determinaciones (bestimmungen) comunes. La producción en general (produktion im Allgemeinen) es una abstracción (Abstraktion), pero una abstracción que tiene sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común (das Gemeinsame), lo fija, y nos ahorra una repetición (Marx, K. 2011. 5).

Sería un absurdo estudiar a los fenómenos como entes aislados sin conexión con otros fenómenos y desligados de las condiciones que lo rodean, simplemente no se podría comprender; sin embargo un fenómeno sería comprendido explicándolo a partir de las conexión de los fenómenos circundantes y condicionado por ellos. La concepción materialista del mundo significa concebir la naturaleza, el mundo tal y como es, y por tanto, es una realidad objetiva que existe fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella.

Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de múltiples determinaciones, es decir, la unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, y no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, por consiguiente el punto de partida de la percepción, el punto de partida también de la percepción y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento (Marx, K. 1977: 58).

Es aquí donde Marx pone al descubierto porqué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como producto del pensamiento, ya que el método materialista consiste en elevar de lo abstracto a lo concreto y esto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto y no resulta de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo. Para Hegel la idea más baja que atraviesa el espíritu es superior a la naturaleza porque lo espiritual es superior a lo natural. La materia

como reflejo de la idea. Únicamente lo espiritual es verdadero, en tanto es creado por el espíritu (Hegel, F. 2011. 9-10).

Mientras que para el materialismo dialéctico el pensamiento es resultado del mundo exterior. Como lo concreto resultado de múltiples determinaciones, el pensamiento no es punto de partida, sino como proceso de síntesis. En Hegel concibe a lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo se concentra en sí mismo y se mueve por sí mismo, es decir lo real es determinado por la idea. El mundo de la experiencia sensible y de la percepción es el reino de la apariencia. Nosotros, los sujetos somos la mediación entre el absoluto y el pensamiento, nosotros los sujetos.

El espíritu dice Hegel existe, y existe con una existencia sensible, sólo se consigue manifestarse en alguna forma humana (Ibidem, 18). Para Hegel lo sensible (materia) adquiere importancia, en cuanto recibe su significación sólo del alma. Siendo en Hegel la existencia de lo sensible independiente de la materia. El idealismo considera al mundo como la encarnación de la “idea absoluta”, del espíritu universal. En cambio los marxistas partimos que el mundo se desarrolla con arreglo a leyes que rigen el movimiento de la materia, sin necesidad de ningún “espíritu universal” (Stalin, J. 1972. 99).

Por tanto, a partir de Hegel, Marx pone de cabeza las concepciones hegelianas con su crítica a la sociedad burguesa y dice que el hombre real y actuante es el que transforma las condiciones materiales existentes, por ello el modo de producción de la vida material determinada [bedingen] el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia (Marx, K. 1977: 77). Esta determinación en abstracto de la conciencia del sujeto por lo externo, Marx justo así comienza *El Capital*, la mercancía como elemento fundamental de la economía capitalista, “la mercancía es un objeto externo que por sus cualidades satisface las necesidades humanas”. Ese camino abstracto a lo concreto es el camino metodológico que desde sus cuadernos de París a la última redacción de *El capital*, Marx no abandonaría, lo externo como realidad concreta como paso primitivo para llegar a la realidad conocida, en tal punto fue necesario la explicación de la totalidad concreta histórica, fue justo el objeto del Tomo I de *El Capital*, decir en qué consiste el capitalismo, encontrar su ley interna para poder apostar a transformar ese sistema que para los

fisiócratas ingleses lo veían como inmutable. En este punto se presenta otra divergencia con concepciones hermenéuticas de reducir el método y la obra de Marx como una simple descripción del funcionamiento del modo capitalista de producción.

Marx partiendo de lo abstracto –producción en general- en el desarrollo de su método de investigar el fenómeno dado, la sociedad burguesa moderna, en ese camino metodológico propuesto Marx de ir de lo abstracto-concreto y de lo concreto a lo abstracto, en ese camino la esencia del fenómeno es un punto a considerar para no perderse en las conjeturas derivadas del proceso abstracto en la investigación.

La producción tiene ciertas notas en común, ciertas determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción, lo general o lo común es por su parte algo completamente articulado... las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas afin de que no se olvide la diferencia esencial (Ídem, 2011).

Sin las determinaciones no se podría entender época alguna, el olvido de las determinaciones –en cuanto esencia- comunes hacer caer en la concepción de una realidad determinada armónicamente. Siendo las determinaciones –recuperadas en Hegel- como la forma (morphê). La constitución esencial de la cosa, es abstraída para construir con esta la esencia conocida *en la cabeza* (im kopfe), por lo que el concepto es una producción, el pensamiento es un producto de la mente que piensa, y no como Althusser concibiera al concepto o idea no puede ser una práctica.

El punto de partida es lo real y lo concreto (realen und konkreten) los supuestos en investigación, teniendo una representación plena y caótica del objeto de estudio, lo conocido, lo que está *im kopfe*, siendo la totalidad caótica no debe de confundirse con lo real (lo existente), primer momento del “mundo conceptual” a lo concreto, la confusión versa en pasar la realidad conocida con lo real existente (viaje de retorno de lo concreto a lo abstracto) para acceder a la realidad conocida.

La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es in fact un producto del pensar (Produkt des Denkens) y del conceptuar, pero de ninguna manera es un producto del concepto [...] sino que, por el contrario, es un producto del trabajo

de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos (Ibidem. 53).

Esta construcción dialéctica obedece a la construcción de las categorías im kopfe devenidas en estas mismas en cuanto esencia pensada con determinaciones internas y las relaciones mutuamente entre sí, esto es la relación sujeto-naturaleza, categorías derivadas del pensar como práctica del conocimiento y las relaciona mutuamente entre sí, por ejemplo producción-consumo codeterminándose mutuamente.

El materialismo dialéctico parte de una crítica a las concepciones individualistas que surgen a partir del siglo XVII, que consideran como punto de partida en el análisis al hombre en su estado natural, independiente de su contexto social e histórico, velando las determinaciones para llegar a la esencia conocida. En esta velación, el empirismo y su base epistemológica de la tradición galileana marcada por las leyes físico-matemática eternizando los modos de producción por la *ley natural*, leyes que reproduce las teorías burguesas sobre el destino de la humanidad está en el capitalismo. En Los Grundrisse, Marx evidencia a Mill en su error de presentar a la producción a diferencia de la distribución, etc., como regida por leyes naturales, independientes de la historia, ocasión esta que sirve para introducir subrepticamente las relaciones burguesas como leyes naturales inmutables de la sociedad in abstracto (Ibidem, 7).

Fernández Liria en su libro *El orden de El Capital* no se cansa de negar la cuestión de la dialéctica en *El Capital*, incluso concebir “la lucha de clases puede ser perfectamente no dialéctica”. No es cosa menor el proceder metodológico de la academia a la hora de abordar la obra de Marx, en particular a *El Capital*, rescatar su laboratorio teórico aunque lo despojan de su esencia, la dialéctica, sus principios de ésta, como la lucha de clases. Obviar por ejemplo:

Cuando las condiciones sociales que corresponden a un estadio determinado de la producción están apenas surgiendo, o cuando están a punto de desaparecer, se manifiestan naturalmente perturbaciones en la producción aunque en distintos grados y con efectos diferentes (Ibidem, 8).

Fernández Liria y Alegre no ven en ningún pasaje de *El Capital* una ley que explique el surgimiento del sistema capitalista a partir de la sociedad feudal, o su necesaria transformación en la sociedad comunista

(Liria, F. y Alegre, L. 2010: 150). El negar la crisis económica como momento de ruptura en los modos de producción para abrir la época de revolución social, fue precisamente en sus estudios de economía en donde Marx concebiría la tesis de que es justo en las crisis económicas del mercado mundial desemboca en una revolución social⁶.

El velamiento a las perturbaciones en la producción se da en parte por la incomprensión esencial de la producción burguesa –en particular- en dos planos de abstracción:

1. Nivel de generalidad, la producción en sí como un todo independiente.

2. La producción entra a codeterminarse en un plano más concreto (en cualquier momento, abstracto) respecto al consumo, distribución y el intercambio.

Es un absurdo el que el hombre pueda producir por sí sólo sin tomar en cuenta las conexiones que se hallan determinadas por las condiciones que le rodean, por el contrario, es fundamental la comprensión del sujeto bajo las relaciones de su vida social y bajo una sociedad que producen en conjunto. Cada estadio de la humanidad se han presentado perturbaciones en su producción, trabas en las fuerzas productivas abriendo la puerta para una etapa superior, una época de revolución social.

No se trata de una dialéctica entre causalidades, sino en correlaciones entre las fuerzas sociales y cómo son absorbidas por las que lideran una acción histórica, esto para Gramsci. Para Gramsci la dialéctica del stalinismo en el materialismo dialéctico, planteado así el problema, no se comprende ya la importancia y el significado de la dialéctica, que, la doctrina del conocimiento y sustancia medular de la historiografía, es degradada a una subespecie de la lógica formal, a una escolástica elemental (Gramsci, 1978: 141). Así la dialéctica para Gramsci es téc-

6 Para ello se recuperan dos ejemplos en los escritos de Marx previos a la redacción de *El Capital*, *El Manifiesto del Partido Comunista* y *La lucha de clases en Francia*. En el primero Marx y Engels en el prólogo a la edición alemana mencionan que no hicieron correcciones, sólo ratificaron lo ya expuesto por lo acontecido en *La Comuna de París*, el capitalismo no es un sistema eterno, mientras que el 2º texto referido, Marx evoca a la crisis del mercado en 1850 donde las contradicciones materiales desembocará un proceso revolucionario.

nica, método para entender la realidad, para dar cuenta a conceptos como *hegemonía*, *revolución pasiva*, etc. Según Gramsci darle frente de manera teórica y práctica en la dialéctica del materialismo histórico al capitalismo como a las teorías propias del movimiento revolucionario, en concreto con el marxismo impuesto en la Rusia Soviética, y más concretamente en el período de Stalin, que Gramsci, Lukacs y demás autores le denominan a este periodo, “stalinismo”.

Gramsci como otros regresaron a Marx en su propuesta metodológica, pero no rescatan lo fundamental en la teoría marxista, la práctica y la teoría revolucionaria. Todo levantamiento revolucionario, por muy alejada que parezca estar su meta de la lucha de las clases, tiene necesariamente que fracasar mientras no triunfe la clase obrera revolucionaria, que toda reforma social no será más que una utopía (Marx, K. 1955. 166).

Los marxólogos hacen un recorrido arqueológico en la construcción de las categorías desarrolladas por Marx, no obstante, por ejemplo, a la hora de abordar la concentración de capitales y la centralización de los mismos, no vislumbran que ello conlleva a una crisis de sobreproducción como sobreacumulación de capital –tal como la que se atraviesa en la humanidad desde 2008-. No se puede llegar a la concentración de capital como su centralización sin partir de su propio inicio del capital, apropiación del plusvalor, plusproducto, creación, en función del capital, ello condiciona el carácter capitalista de la producción, los antagonismos en el desarrollo de las fuerzas productivas, aquello que niegan como se ha visto los intelectuales academicistas, Kosík, Liria, la lucha de clases. Por ello dice Marx (2016) por eso el análisis del capital en general debe de comenzar por la investigación del proceso de producción. Debe demostrar cómo “el dinero se convierte en capital, cómo luego el consumo del trabajo humano engendra plusvalor, y cómo finalmente la producción de plusvalor, por su parte, lleva a la producción del capital y a la propia relación del capital”. Esto es, el dinero se transforma en capital, éste no es mucho dinero, infinito dinero hace mucho dinero como dinero pero no como capital, para que sea capital el dinero debe asumir al obrero y crear plusvalor y el plusvalor de la nada del capital. Es decir, en el tiempo necesario se reproduce el valor del salario, en el plust tiempo, del plustrabajo el trabajo vivo crea valor de la nada, -del trabajo no pagado- el capital es dinero que se logra por intervención del plusvalor, esto es, el trabajo vivo, trabajo no pagado.

El proceso de concentración del capital y la centralización, en la actualidad expresada en la internacionalización de la producción y el sistema de monopolios financieros, lo que ya había previsto Karl Marx y Friedrich Engels, tanto en el *Manifiesto Comunista* como en su obra más desarrollada, *El Capital*, para asumir que la lógica del capital y la dinámica de su desarrollo, basado en la apropiación del trabajo no remunerado de los trabajadores y la competencia entre los capitalistas, inevitablemente el proceso de concentración y centralización del capital y la difusión el modo de producción capitalista a escala mundial.

Marx no es de los marxólogos

Bertolt Brecht dijera “se ha escrito tanto sobre Marx que éste ha acabado siendo un clásico desconocido”. Unos toman a Marx como un clásico –del pensamiento- inconcluso, un clásico (diría Perrontini) es un autor que todos citan y nadie lee. Es cierto, se cita aquí y allá a Marx, se sacan citas descontextualizadas, tergiversan o peor aún como se ha visto en este ensayo, abandonan los principios por parte del marxismo académico.

Los eruditos, los estudiosos en la obra de Marx pretenden rescatar la ciudadanía (como lo hace Liria y Alegre) de lo que el capitalismo desvirtuó de lo que fue la Ilustración, sin embargo Marx no apostó por la ciudadanía, sí por la el proletariado industrial como ese sujeto histórico, como la clase revolucionaria que ha de sepultar al capital, Marx no trabajó a la razón como elemento para acceder a la transformación del orden de cosas existentes, sí por la toma de conciencia de clase, por la Revolución social.

Kohan, Dussel, Liria conciben al capitalismo como un modo de producción bestial que denigra la condición humana, sin embargo a la hora de plantear la lucha de clases como el motor de la historia de la humanidad le dan la vuelta o lo niegan como es el caso de Liria (2010), pese a escribir en su obra referida ya en este ensayo lo siguiente:

El capitalismo tiene la hazaña de mantener a la mitad de la población mundial viviendo con menos de dos dólares diarios, mientras que las 84 fortunas personales suman una cifra equivalente al PIB de China y sus 1.200 millones de habitantes.

No obstante las más de 600 páginas del libro de Liria y Alegre se aferran inútilmente en negar la dialéctica en la obra de Marx, curioso también como niegan la lucha de clases, se asuman como marxistas pero completamente anti-dialécticos y a su vez decir “el Siglo XX demostró que no hay camino socialdemócrata al socialismo Si se prefiere un Allende muerto o en Fidel vivo, mil veces Fidel No nos han dejado otra opción... tengo muy claro que la única vía al socialismo es revolucionaria, no me gusta la violencia pero no nos han dejado otra. No es de extrañar en ese cause eclectico en el que se mantienen la intelectualidad académica.

Los marxistas académicos suponen que son ellos los únicos que pueden y han leído las obras de Marx, no es así, los marxistas-leninistas también lo hacemos, no recibimos becas de ningún tipo para sustentar nuestras investigaciones, no obstante, la disciplina en el estudio de los clásicos bajo la guía teórica y práctica del marxismo-leninismo hace que los principios no los vendamos, no los tergiversemos, resultando de nuestras investigaciones una mirada clasista, tal como desarrollara su obra teórica Karl Marx. Ciertamente al capitalismo no se le destruirá por el trabajo teórico, sin embargo es necesario volver a situar la teoría materialista de la historia en la batalla teórica-ideológica.

Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una clase u otra (Lenin, V. 1961: 65). La concepción de la lucha de clases permite despertar la conciencia de los trabajadores y llegar de esta forma a la emancipación, marcando un rumbo para la clase obrera, una sociedad sin explotados sin explotadores, sin oprimidos ni opresores. En la lucha por la transformación material de la sociedad resulta necesario volcar los esfuerzos por la Revolución Socialista, el Partido Comunista como elemento de vanguardia en el proceso de contradicción de las condiciones materiales existentes.

La dialéctica materialista ha de seguir siendo una dialéctica revolucionaria, seguir la apuesta por la transformación material de las sociedades bajo el capitalismo, ponerle fin a la contradicción y raíz del problema, capital y trabajo. El cambio se ha de producir en la construcción de la sociedad socialista-comunista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Engels, F. (1981). Contribución a la crítica de la economía política, t. III, vol. 8, D.F., México, Siglo XXI Editores.
- Fernández, L. y Alegre, L. (2010). El orden de El Capital. Madrid, España. Akal.
- Gramsci, A. (1978). “La dialéctica” en **La política y el Estado moderno**, D.F., México, Premia Editora.
- Hegel, G. (2011). **Lecciones de estética**. D.F., México, Coyoacán.
- Kosik, K. (1976). Dialéctica de lo concreto. México, D.F., Grijalbo.
- Lenin, I. (1961). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” en **Tomo I Obras Escogidas en III Tomos**, Moscú, Progreso.
- Marx, K. (1982). Crítica de la economía política, t. I. CDMX., México, Fondo de Cultura Económica.
- (2011). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. CDMX., México, Siglo XXI.
- (1977). Introducción general a la crítica de la economía política (1857). D.F., México, Ed. Cuadernos de pasado y presente.
- (1955). Trabajo asalariado y capital. Moscú, Progreso.
- Robles, B. (compilador). (2005). Dialéctica y Capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política. D.F., México.
- Stalin, J. (1977). “Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico”. En **Cuestiones del leninismo**. Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekin, p. 849.

Internet

- Fernández, L. [Escuela de cuadros]. (2013, Octubre, 3). Carlos Fernández Liria y Luis Alegre: Método en Marx - 2do Encuentro Intl. de Escuela de Cuadros. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=AzYPKlo7aHs>

"Sobre Nietzsche"

(primera parte)

Franz Mehring

Presentación

por Lorena Vargas, miembro de la FJC

Ésta es la primera de tres entregas sobre el pensamiento de Nietzsche que se presentarán en *El Machete*, las tres son artículos de *Franz Mehring* quien fue un militante comunista que asimiló el materialismo dialéctico e histórico de las obras de Marx y Engels a quienes conoció en persona.

Con el rescate de los artículos de Mehring se busca contribuir a la lucha contra la ideología burguesa en su expresión filosófica. El planteamiento general de Franz Mehring en estos artículos "Sobre Nietzsche" es que la filosofía de Nietzsche es la filosofía del capitalismo dado que el filólogo, alumno de las ideas de Schopenhauer, enemigo del pensamiento hegeliano y el gran crítico de la tradición filosófica muestra dentro de todo su pensamiento – sería incorrecto determinarlo como sistema nitzscheano puesto que nunca se propuso tener uno – contradicciones sin solución que son propias de la burguesía, ideas que justifican el poder de la burguesía sobre el proletariado.

Nietzsche alza él mismo sus "descubrimientos" del dinamismo del comportamiento humano, dinamismo que resuelve lejos de una idea dialéctica y de la lucha de clases, sino como un complemento necesario para el funcionamiento de las sociedades en

que vivimos todos los días (y ello en su intento de contradecir la idea de la superación de contrarios que Hegel postuló con anterioridad).

En esta primera parte de tres, la cual se titula “Acerca de la filosofía y de la poesía del capitalismo”, Mehring explora la obra de Nietzsche “Más Allá del Bien y el Mal” y los elementos que la conforman, usados como bandera de la burguesía y justificación de la vida indigna a la que se enfrentan día a día los proletarios.

Mientras que Nietzsche presume de su descubrimiento sobre el proceso histórico (en tanto que justifica la maldad del hombre por naturaleza y con ello, el despotismo, la codicia, etc.), Hegel había sentenciado lo mismo, aunque de manera distinta las premisas que Nietzsche suelta en “Más Allá del Bien y del Mal”. ¿En donde queda la seriedad de la filosofía, y más aún de Nietzsche – quién intentó desafiar la tradición de la filosofía – al no llevar tales afirmaciones a juicio? Sin duda el principal error del filósofo consiste en que, por su afán de destruir todo “prejuicio” de la enseñanza clásica alemana, cometió graves faltas al poner por encima de todo los conceptos de bien y mal. Para Hegel existe un “espíritu absoluto”, y para Nietzsche lo absoluto son el bien y el mal, y justamente en eso radica la polémica desatada en torno a su obra: la importancia de la moral en su representación en las sociedades.

Es la moral, tanto del <<señor>> como del <<esclavo>>, lo que hace de la obra de Nietzsche un compendio de estudios para la burguesía, un fundamento del capitalismo, una base de la explotación. ¿Qué no por ello mismo hemos de pensar que Nietzsche hablaba propiamente de una lucha de clases? Cabe recordar que la moral realmente verdadera para Nietzsche es la de los dominadores, misma que se mantuvo desde la Revolución Francesa (según su percepción de ella), una moral de opresores y de “espíritus libres”, siempre con derechos que se les ha concedido por Naturaleza; por otro lado, los “animales gregarios”, los subyugados, tienen como único fin y destino el ser siempre miserables, oprimidos. Esta es la naturaleza inamovible y única de la moral.

Acerca de la filosofía y la poesía del capitalismo (1891)¹

[...] Nietzsche no es, tal y como nos lo quiere presentar el señor Lindan en Nord und Süd, el «filósofo social de la aristocracia», sino el filósofo social del capitalismo. Uno de los aspectos más significativos de la historia alemana es que las clases obreras han sabido mantener su relación con la época clásica de la enseñanza alemana, pero no así las clases burguesas. Si esta enseñanza alcanzó con Hegel su máxima expresión, sus elementos revolucionarios alcanzan su máximo desarrollo en Lasalle y de forma más relevante en las obras de Engels y Marx, mientras que los elementos conservadores de la misma filosofía quizás no hayan podido lograr y de hecho no han conseguido un desarrollo igual.

En el año 1848 se produjo el pecado original que abrió los ojos a las clases dominantes sobre el defecto de la «religión de estado prusiana» en la que se había convertido, a causa de la mala interpretación de la frase «todo lo real, es racional, y todo lo racional, real», la filosofía de Hegel en los años treinta y cuarenta de ese siglo. Se desechó como anticuada, sin preocuparse de que sus efectos retroactivos revolucionarios podrían golpear así aún más sensiblemente. La burguesía se echó en los brazos de Schopenhauer, que como filósofo de la pequeña burguesía que vivía de las rentas, había sostenido una guerra de insultos contra Hegel que duró treinta años. En el ambiente mojigato y de lamentaciones que se había apoderado de las clases burguesas después de 1848, éstas encontraron por fin el entendimiento añorado de su filosofía mojigata y de lamentaciones, aunque a su manera a veces divertida.

Nietzsche se formó con Schopenhauer, fiel alumno, tanto en lo que se refiere a los insultos a Hegel, como también en la conciencia de clase burguesa, con la diferencia de que él —en consonancia con los avances de los tiempos— ya no alababa a la pequeña burguesía y a sus rentas, sino al gran capital explotador.²

1 «Zur Philosophie und Poesie des Kapitalismus», *Kapital und Presse*, Berlín, 1891, pp. 119-127 [N. de los T.]

2 Sobre la relación interna entre la filosofía de Hegel y del movimiento obrero actual comparar con Friedrich Engels: *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der kuzssischen deutschen Philosophie*, Stuttgart, 1888; sobre Schopenhauer los tratados de Karl Kautsky en el *Neue Zeit*, cuaderno de

Es cierto que en su tratado *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche realiza un cierto acercamiento hacia Hegel. En él no habla sólo de la «rabia poco inteligente» de Schopenhauer «contra Hegel», que «había llegado a eliminar a la última generación de alemanes de la cultura alemana», sino que tanto el título como el contenido de este tratado suenan bastante a las palabras de Hegel:

«Uno cree que dice algo muy grande, cuando dice: El hombre es bueno por naturaleza, pero olvida que dice algo mucho más grande con las palabras: El hombre es malo por naturaleza».

Y Nietzsche trata pormenorizadamente hasta la saciedad -sin citar a Hegel- el pensamiento de Hegel de que especialmente las pasiones negativas como la codicia y el despotismo se convierten en palancas del desarrollo histórico. Él lo presenta como si hubiese logrado con ello un descubrimiento único en «este tremendo y casi nuevo reino de conocimientos peligrosísimos», y es difícil mantener la seriedad filosófica necesaria cuando agrega a la exposición solemne de una frase —que desde Hegel se ha convertido en un tópico- el apóstrofo:

«Una vez que uno ha llegado con su barco hasta aquí ¡pues bien!, ¡ahora apretemos los dientes!, ¡abramos bien los ojos!, ¡sujetemos con mano firme el timón! -pasamos directamente por encima de la moral; quizás aplastemos o destruyamos el resto de

febrero y marzo de 1888. Un escritor de la burguesía, que como tal fue un admirador de Schopenhauer y un benefactor de Nietzsche, pero cuya primera y decisiva formación venía de antes de 1848, Karl Hiidébrand, escribió en sus *Zeitm, Volkem und Menschen*, p. 354, en un tratado temprano de Nietzsche y a pesar de todas las alabanzas, que el «señor Nietzsche se pasa de largo y comete una grave injusticia en conta del pensamiento alemán, en especial contra el filósofo más representativo de ese pensamiento, Hegel. Aparentemente tiene las mejores intenciones, pero para levantarse exitosamente contra el dominio de la autoridad, uno mismo no debe estar tan absolutamente debajo de la autoridad infalible del maestro, tal como le sucede a él con Schopenhauer. ¡No queter reconocer que Hegel ha colocado al pensamiento básico de la enseñanza alemana en un sistema —razón por la que a veces ha cometido disparates- puede significar todo ello dos cosas; que se ignora el desarrollo espiitual de Alemania desde Herder a Feuerbach o que se ve la aportación alemana a la civilización europea como algo insignificante!».

nuestra propia moralidad, atreviéndonos a dirigir nuestro camino hacia allá ¡depende de nosotros!».

Es posible que no sea mucho si «nosotros» hacemos tales cabriolas filosóficas sobre asuntos y cosas que «nosotros» no podemos o no queremos entender.

Porque ese «mal» en el que Hegel vio el impulso del desarrollo histórico tiene, según su método dialéctico con su lado conservador y revolucionario, todavía un segundo sentido. Con ello también quiere decir que cada avance nuevo surge como un sacrilegio contra algo sagrado, como rebelión contra el estado viejo y moribundo, pero que a base de costumbre se ha convertido en algo sagrado. Como Nietzsche no pudo o no quiso llegar hasta el final del pensamiento de Hegel, dice de la Revolución Francesa -de la que Hegel siempre hablaba con mucho entusiasmo— que fue «una farsa horrible y -vista desde cerca— innecesaria», e increpa a los pensadores revolucionarios que han fecundado el método dialéctico de Hegel, sacándolo de la región nebulosa de la «idea absoluta» y pasándolo al área de los estados económicos, como un «tipo de espíritus muy estrechos, presos y encadenados, que quieren aproximadamente lo contrario de lo que existe en nuestras intenciones e instintos» —¡presumiblemente!-, «que se llaman equivocadamente *'espíritus libres'*, esclavos elocuentes y escritores del gusto democrático», «esclavos de risa superficial, sobre todo con su manía de ver en las formas de la vieja sociedad actual aproximadamente la causa de toda la miseria y todo el fracaso humano: poniendo así la verdad al revés». Forma parte de la misma secuencia de volteretas tragicómicas de las que se compone la filosofía de Nietzsche cuando ataca al cristianismo, no por el abuso de las formas eclesiásticas y despóticas con fines de codicia -para él más bien ése es el fin único y verdadero de la religión—, sino por su «moral de animal gregario» con la que la cristiandad ha puesto el amor al prójimo como la máxima virtud humana.

El método dialéctico de Hegel destruyó todos los conceptos fijos, su carácter conservador consistía en que reconocía determinados niveles cognitivos y sociales según su tiempo y sus circunstancias, pero su carácter revolucionario comprendía el desarrollo histórico como un proceso continuo del nacer y morir, en el cual a pesar de todas las aparentes casualidades y retrocesos temporales, se efectúa un desarrollo progresivo de lo inferior hacia lo superior. Por ello, ni conocía una moral definitiva y perfecta ni tampoco un estado definitivo y perfecto. La moral era

para el método dialéctico únicamente el resultado del espíritu histórico, y los conceptos del «bien» y «mal» no eran absolutos para él. Pero Hegel sí conocía un «absoluto», el «espíritu absoluto» de su sistema, la dirección secreta e invisible de su proceso histórico mundial del nacer y morir. Con ello él mismo obstruyó las consecuencias de su modo de pensar. Marx y Engels tomaron esas consecuencias cuando mandaron a paseo al «espíritu absoluto» y descubrieron que las cosas reales no son la imagen de nuestros conceptos, sino que más bien nuestros conceptos son la imagen de las cosas reales, dicho de otro modo, que las personas primero tienen que comer, beber y vivir, antes de poder pensar y escribir poemas. Con ello desaparecen tanto las «verdades absolutas» de la filosofía, de la política, etc., como también las prescripciones de la moral válidas para todos los pueblos y tiempos. Ya no existe una teoría moral absoluta, sino únicamente sistemas morales relativos que se forman de manera muy diferente, según las condiciones de vida económicas de los distintos pueblos y de las distintas clases. Una diferencia que en las violentas luchas de clase actuales se manifiesta claramente cada día con las más extrañas pruebas de «moral de clase».

Partiendo de la relatividad de la moral, que ya existía en su germen en Hegel, Nietzsche no deduce como Engels y Marx la dependencia histórica de la moral, sino la negación incondicional de cualquier moral. Él llega a esa conclusión por el concepto unilateral del «mal», que según Hegel es el impulsor del desarrollo histórico. Para él, la envidia, el odio, la codicia y el despotismo son sólo afectos creadores de vida, el «principio y la esencia» en el presupuesto general de la historia, y si esos afectos se denominan «mal», entonces eso se debe únicamente a la «enemistad de la plebe contra todo lo privilegiado y soberano», como también es una presunción arrogante del «animal gregario» hombre denominar las cualidades que le son cómodas, la piedad, la capacidad de sacrificio, la entrega, etc. como «bien».

Nietzsche también conoce una lucha de clases, una «moral de señor» y una «moral de esclavos» según sus conceptos, pero no la conoce como un proceso dialéctico de la historia del mundo, en el cual se efectúa el desarrollo de lo inferior hacia lo superior, sino como una ley natural firme e inamovible. En esta lucha, los dominadores y los opresores, los «espíritus libres», tienen siempre el poder y por lo tanto también el derecho, mientras que los dominados y subyugados, los «animales gregarios», siempre están condenados a la impotencia y por lo tanto a

la injusticia. La única y verdadera moral para Nietzsche es la «doctrina de las relaciones de dominio», de las que surge la vida histórica: haber introducido en esta moral los conceptos del «bien» y del «mal» es únicamente una travesura picara, con la que el «animal gregario» intenta vengarse de los «espíritus libres» y con la que por supuesto —¡véase por ejemplo la cristiandad!— se han realizado horribles fechorías en la historia. Pero los tiempos de la locura pasan, y los «filósofos del futuro» surgen, los «espíritus libres», los «muy libres», los «finos» y los «distinguidos». Ellos están «más allá del bien y del mal».

Comprensiblemente, el contenido del pensamiento de esta elegante y solemne filosofía es muy escaso, y para convertirlo en algo así como un «concepto del mundo», necesita de una cantidad enorme de adornos ideológicos. Después de limpiar esos adornos ideológicos permanecen más o menos las siguientes frases principales que he extraído del tratado *Más allá del bien y del mal*:

«Donde el pueblo come y bebe, incluso adora, suele apestar. No se debe entrar en las iglesias si se quiere respirar aire puro»

«No sirve de nada: Uno debe pedir sin piedad explicaciones a los sentimientos de entrega, de sacrificio por el prójimo, a toda la moral de la autoenajenación y llevarlos ante un tribunal. (...) Hay mucha magia y azúcar en aquellos sentimientos de ‘para otros’ y de ‘no para mí’, como para que no fuera necesario ser doblemente desconfiado en estos casos y preguntar: ‘¿No serán quizás seducciones?’ ¡Así que tengamos cuidado! ...»

«El filósofo, tal y como lo conocemos nosotros, el espíritu libre, (...) utilizará la religión para su obra creadora y educativa, tal y como también utilizará el estado político y económico actual. —Para los hierres, los independientes, los preparados y predestinados para dar órdenes, en los que se hace realidad la razón y el arte de una raza dominante, la religión es un medio más para superar resistencias, para poder dominar, como un vínculo que une conjuntamente a dominantes y dominados y que delata y entrega a los primeros la conciencia de los últimos, lo más profundo y oculto que siempre quiere escapar de la obediencia. (...)»

Para finalizar, y para mostrar la terrible deuda de estas religiones y sacar a la luz del día la enorme amenaza que representan, se paga siempre caro y esto tiene efectos terribles:

«Las religiones no son instrumentos creadores y educativos en manos de los filósofos, sino que se manejan ellas mismas soberanamente, ellas mismas quieren ser el fin en sí y no un medio entre otros medios...».

«La extraña limitación del desarrollo humano (...) se basa en que lo que mejor se transmite por herencia es el instinto gregario de la obediencia a costa del arte de mandar. Si uno medita sobre este instinto hasta sus últimas consecuencias, nos damos cuenta que finalmente faltan los dominadores y los independientes, o ellos sufren en su interior remordimientos y tienen que mentirse a sí mismos para poder ordenar: o sea que hacen como si ellos también sólo obedecieran. Este estado existe hoy en día realmente en Europa: yo lo denomino la hipocresía moral de los dominantes. Ellos no saben protegerse de sus remordimientos de otra manera que no sea presentándose como ejecutores de órdenes más antiguas o superiores (de los antepasados, de la constitución, del derecho, de las leyes o hasta de Dios) o hasta toman prestados preceptos gregarios de la forma de pensar gregaria, por ejemplo como ‘primer servidor de su pueblo’ o como ‘herramientas del bien general’. Por otro lado, el hombre gregario en Europa quiere presentarse como si fuera el único tipo de humano permitido y glorifica sus cualidades por las cuales es manso, soportable y útil para el rebaño; con virtudes humanas en sí, o sea, sentido común, afectividad, respeto, consideración, diligencia, moderación, humildad, indulgencia...»

«La moral en Europa es hoy en día una moral de animales gregarios. (...) Sí, con la ayuda de una religión, que ha obedecido y adulado las ansias gregarias de los humanos, se ha llegado a que hasta en las instituciones políticas y sociales encontremos cada vez más la expresión de esta moral: el movimiento democrático toma el relevo al movimiento cristiano. Pero para los impacientes, los enfermos y dependientes de ese instinto, la velocidad de todo ello es todavía demasiado lenta y somnolienta, lo que demuestra el berrido cada vez más violento, el rechinar de dientes sin disimulo de los perros anarquistas que recorren ahora los callejones de la cultura europea: aparentemente contrarios a los demócratas e ideólogos revolucionarios pacíficos y trabajadores, y aún más de los filsofastros torpes y soñadores de la hermandad que se llaman so-

cialistas y que quieren la 'sociedad libre', pero en realidad son lo mismo con su enemistad instintiva y pura contra toda forma de sociedad diferente que no sea el rebaño autónomo (hasta llegar al rechazo incluso de los conceptos «señor» y «criado»), ni diéu ni maitrees una fórmula socialista...» (p. 125 y ss.).

«La corrupción, según en la forma de vida que se muestra, es algo muy distinto. Si, por ejemplo, una aristocracia como la de Francia al inicio de la revolución se deshace de sus privilegios con un asco sublime, y se sacrifica a sí misma en un libertinaje del sentimiento moral, eso es corrupción. Lo esencial de una aristocracia buena y sana es que puede aceptar, con la conciencia tranquila, el sacrificio de un sinfín de personas que se tienen que rebajar y reducir a humanos incompletos, a esclavos, a herramientas...» (p. 226).

«Aquí se tiene que profundizar en el pensamiento y resistir a todas las debilidades sensibles: La vida en sí es esencial. Apropiación, violación, avasallamiento de lo ajeno y de lo más débil, opresión, dureza, imposición de formas propias, anexión y, como mínimo, lo más suave, explotación; pero, ¿por qué se tienen que utilizar siempre esas palabras a las que ya desde siempre se les ha dado un significativo difamatorio? (...) No obstante, en ningún aspecto a la conciencia general de los europeos le repugna más tal instrucción que en este: ahora en todas partes se sueña, incluso disfrazado de científico, con estados futuros de la sociedad que deberán perder el «carácter explotador»: —eso suena en mis oídos como si se prometiera inventar una vida que se abstuviera de toda función orgánica...» (p. 227 y ss.)

«Corriendo el riesgo de molestar a oídos inocentes, el egoísmo forma parte de la esencia del alma noble, me refiero a esa creencia inamovible de que un ser, como «nosotros somos», deberá tener por naturaleza súbditos que se tienen que sacrificar por él. El alma noble acepta ese hecho de egoísmo sin cuestionarlo, incluso sin tener la sensación de dureza, coacción y arbitrariedad, lo tomará más bien como algo que estará justificado en la ley primitiva de las cosas. Si buscara el alma noble un nombre para ello, diría: «es la justicia en sí».

En frases tan lapidarias escribe Nietzsche la filosofía del capitalismo. Visto solamente como producto espiritual, su concepto de la historia es una barbarie brutal y vulgar, que, por su lenguaje aparentemente ingenioso, parece todavía más repugnante y lleno de vaguedades y de

contradicciones —¡sólo hace falta ver cómo Nietzsche ataca los conceptos del «bien» y del «mal» con la conciencia «limpia» y «sin remordimientos»!— e incluso las modestas pretensiones que puedan originar, ni siquiera son originales. Carlos Marx, en su *Capital*, ha sacado a la luz del día a un gran número de personajes extraños, que en Inglaterra han escrito hace ya medio siglo sobre la filosofía del capitalismo de la misma manera como ahora lo hace Nietzsche en su tratado *Más allá del bien y del mal*. Si Nietzsche piensa que la religión cristiana es «siempre que no se utilice como un medio con fines de dominio mundano, sino que sea «soberana»— algo «horrible», lo es porque quiere mantener en vida a los «malogrados, enfermos, degenerados, a los frágiles que sobran y a los que sufren por necesidad», pues bien, «el cura Townsend» ha dicho lo mismo —véase *Capital* I, 634— pero con palabras diferentes, cuando acusaba a las leyes inglesas para pobres de «destruir la armonía y la belleza, la simetría y el orden de este sistema, que han construido Dios y la naturaleza». Que no se venga ahora con la objeción de que Nietzsche siempre estuvo alejado del quehacer capitalista y que a su manera luchaba sinceramente por la verdad, que, por decirlo así, quería subir a la cima del espíritu más espiritual, que sólo se sentía a gusto en las alturas de la alta montaña y que toda comunidad con personas para él era «vtilgar».

Todo eso demuestra únicamente hasta donde el capitalismo ya ha carcomido nuestra vida espiritual. Y el concepto materialista de la historia de Engels y Marx logra otro triunfo más, cuando una filosofía que sólo quiere respirar en las desenfrenadas alturas etéreas y que no quiere obedecer a las condiciones de la vida real, regresa otra vez a la materia, justamente donde ésta es más sucia y repugnante.

Y justo por eso *Más allá del bien y del mal*, que ni filosóficamente ni científicamente vale la tinta con la que ha sido escrito, tiene en lo sociopolítico una gran importancia sistemática. Esta lucha contra la moral es realmente la justificación de una nueva moral. El hilo conductor que recorre todas las contradicciones de Nietzsche, es el intento de descubrir la moral de clase del capitalismo en el nivel de su desarrollo actual y de romper los nexos todavía existentes con las morales de clase de sus desarrollos anteriores, la honorabilidad pequeñoburguesa y la respetabilidad de la burguesía.

Problemas Candentes
del movimiento



Emancipación de la mujer
Pavka 2017

Algunas tesis sobre la cuestión de la mujer desde una perspectiva de clase

Martha Aguilar
Militante del PCM en Monterrey

1. Antes de abordar la cuestión de la mujer, es importante distinguir entre la mujer proletaria y la mujer burguesa pues, la distinción entre las condiciones y desigualdades que hay entre unas y otras, se desdibujan con el discurso feminista contemporáneo en que se habla de mujeres definidas por su género y no por las condiciones materiales, reales y concretas, que determinan su existencia. La mujer es un ser social determinado por el periodo histórico en el que se vive y pertenece a una clase determinada que va a dictar las condiciones de vida a las que se encuentra sujeta.
2. Es necesaria la reivindicación del movimiento iniciado en la primera mitad del siglo XX y que se materializó en el Encuentro Internacional de Mujeres Socialistas, con Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo a la cabeza, así como el legado de Alexandra Kollontai, pues fueron propulsoras de la organización de las mujeres y de la lucha por ganar conquistas sociales, muchas de las cuales se circunscribieron a las conquistas obtenidas para el proletariado y la clase obrera durante la Revolución de Octubre. Estos aportes, sin embargo, deben leerse a la luz de las condiciones a las que se enfrenta actualmente la mujer proletaria. De lo que se desprende que, esto demanda un análisis contemporáneo de las circunstancias actuales y una propuesta concreta para cada una de las esferas en las que la opresión económica, política y social se ha diversificado hasta desdibujarse si no es abordado desde una perspectiva de clase.
3. Después de la II Guerra Mundial hay una clara influencia y abandono de las posiciones burguesas, de manera predominante,

dentro del movimiento feminista a nivel internacional. Es justo a partir del periodo posterior a la II Guerra Mundial que, en mayor o menor medida, se plantean como ejes de lucha aspectos que buscan “homogeneizar” las características de opresión de las mujeres y que proponen como resolución de las problemáticas de las mujeres desde cuestiones lingüísticas hasta medidas institucionales que instauran una “cuota femenina” dentro de órganos públicos y de gobierno, como si esto por sí mismo resolviera las condiciones de injusticia social en que vive casi más de la mitad de la población del país.

4. La lucha de la mujer proletaria, dentro del sistema capitalista, es una lucha no sólo por conseguir derechos, sino también, una lucha anticapitalista, pues es este sistema bajo el que se sostienen las profundas condiciones de desigualdad en que viven las mujeres.
5. Si bien es cierto que la clase social a que se pertenece es una pauta fundamental para el trabajo político de las mujeres, también es cierto que esta característica se ve acentuada por la raza, la actividad económica, el estado civil, la maternidad y otras características sociodemográficas que agudizan las condiciones de discriminación, precariedad y pauperización de la clase en general.
6. El tema del patriarcado es parte esencial de los discursos burgueses y pequeño burgueses para explicar las condiciones de vida de las mujeres en general. Esta categoría es útil para explicar diversas cuestiones de carácter social que bien se podrían situar en un nivel superestructural, sin embargo, se vuelve una categoría inútil para explicar las condiciones materiales de vida de las mujeres proletarias. Esta atribución al patriarcado de la desigualdad social entre hombres y mujeres oculta dos cosas importantes: que las condiciones de explotación a las que se sujeta la mayoría no cambiaría aun quitando a todos los hombres de los consejos empresariales y órganos de gobierno, y que dentro del sistema capitalista también hay mujeres que se ven beneficiadas por su clase y sus condiciones de vida se sustentan en la base de la injusticia. En ese sentido, la categoría patriarcado no representa sino un argumento sustentar la falsa igualdad entre las mujeres y cuya mayor utilidad es enfocar la lucha de las mujeres hacia un “enemigo falso”, muy funcional para el capital.
7. Las condiciones de opresión de la mujer, están marcadas por la clase a la que pertenece, por lo que las mujeres proletarias no sólo

queremos la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, pues detrás de este argumento se oculta que para la clase obrera y el proletariado están negados la mayoría de los derechos. Por eso, las mujeres proletarias buscamos que la transformación de las condiciones sociales y de vida de nuestra clase en general y de las mujeres proletarias en particular, porque entendemos que estas transformaciones se encuentran profundamente imbricadas.

8. La mujer proletaria bajo ciertas circunstancias puede ser objeto de una doble explotación, en donde juega un papel fundamental el trabajo desempeñado en el hogar, el cual no es remunerado, así como las labores de crianza y cuidado de los hijos.
9. La brecha salarial muchas veces se oculta por la función social asignada a las mujeres. Por ejemplo, los trabajos relativos a la crianza y los cuidados (enfermería, educación, psicología, niñera, limpieza, etc.) son peor pagados que los trabajos atribuidos a los hombres. En los puestos en que se solicitan mujeres para la contratación, las condiciones de trabajo llegan a incluir funciones de hasta 3 puestos de trabajo, por lo que discursos como el “multitasking femenino” llega a ser bastante funcional al esquema laboral de explotación que vivimos las mujeres trabajadoras.
10. Si bien es cierto que las labores de crianza y cuidado han sido asignadas socialmente a las mujeres, claramente esta es una función que ha sido socialmente cubierta por la mujer proletaria; en tanto que la mujer burguesa delega esa tarea a mujeres proletarias a su servicio y, en cuanto a las mujeres proletarias, las condiciones laborales y de vida pueden conducir a la crianza socializada puesto que, cuando una mujer proletaria no puede hacerse cargo de la crianza, esta tarea se delega a otra mujer proletaria que pertenece a su familia o a su red social de apoyo.
11. Dentro de las características superestructurales que viven las mujeres proletarias, encontramos que existen estereotipos impuestos, muchas veces inalcanzables, que están hechos a imagen y semejanza de la burguesía.
12. Entendiendo que la ideología dominante es la ideología de la clase dominante entendemos también que la burguesía, al ser la clase dominante en el capitalismo, va a crear una serie de componentes ideológicos que se van a imponer al resto de capas y clases. En

el caso de la mujer proletaria esto puede tener múltiples expresiones en cuestiones sociales manifiestas como una forma de control o como condescendencia social. Entre dichas expresiones se encuentra la negación del crecimiento laboral de la mujer, la erotización del cuerpo, el intento de imponer reglas específicas para el ejercicio de la sexualidad, reducción en la toma de decisiones, presión social en cuanto a los roles y estereotipos, imposición de un modelo estético acerca de cómo deben ser las mujeres, divisiones por género, discriminación y la negación de derechos sociales a las mujeres trans.

13. La cuestión de los derechos de las mujeres es una cuestión fundamental para la lucha. Sabemos que, dentro del estado capitalista, esto conlleva necesariamente limitaciones por la imposibilidad de transformar las injusticias sociales y las desigualdades dentro del mismo sistema que las sustenta. Sin embargo, la lucha por esos derechos sociales se vuelve impostergable, a razón de que a diario las mujeres de nuestra clase padecemos esas circunstancias de opresión. De ello se desprende que se logren identificar los siguientes ejes de lucha de las mujeres proletarias, como ejes medulares a los que podrían agregarse otros:
 - a) Derechos laborales
 - b) Remuneración de los trabajos de crianza y cuidados
 - c) Derechos sexuales y reproductivos
 - d) Seguridad social
 - e) Sistemas de protección contra la violencia hacia las mujeres
14. Después de lo dicho cabe separar de manera puntual las cuestiones sociales superestructurales de las cuestiones de derecho en el tema de la mujer, en tanto que, las cuestiones sociales superestructurales pueden transformarse, pero ellas en sí mismas no resuelven las condiciones de desigualdad e injusticia social en que vivimos las mujeres proletarias (el mejor ejemplo de esto es el lenguaje inclusivo). La lucha de las mujeres proletarias, por tanto, estaría encaminada a cuestiones de derecho en un primer plano y en un plano secundario se orientaría hacia las cuestiones sociales superestructurales.

Algunos apuntes sobre la cuestión de la mujer desde una perspectiva de clase

Para poder entender la situación actual de la mujer se debe considerar de manera primaria, que no existen los individuos aislados, ni los géneros de manera dicotómica, a lo cual se ha dado por atribuir una problemática más profunda y compleja como es el caso de los diferentes problemas que aquejan a la mujer.

Atribuir al género ser la causa de todos los males que padecen más de la mitad de la población del mundo es tener una visión cretina biológica, política, económica, histórica y socialmente; es pues, tener una visión de túnel en donde las resoluciones pasan por ser desde carácter lingüístico hasta de carácter político a medias, en tanto que si no se entiende a la política como una forma cristalizada de la economía y no se entiende el carácter económico, de explotación y de esclavitud de la mujer actualmente, difícilmente puede llegar a entenderse su papel en la sociedad capitalista.

Entonces pues, es menester desentrañar las diferentes categorías ligadas a la cuestión de la mujer para poder dar paso a la comprensión de su papel dentro del capitalismo.

La Mujer Abstracta

Hasta ahora, nuestros teóricos del género no han hecho más que hablar de “la mujer” como si ésta misma fuera una categoría abstracta. En realidad, la mujer como categoría política, es un agente de la lucha de clases. En ella se puede materializar el doble carácter de explotación al que está sujeta por su función en la reproducción material y social de la clase y también, como trabajadora asalariada que está sujeta a condiciones de explotación doblemente precarias por los tipos de trabajos que se ofrecen para las mujeres y la disparidad de salarios de la que es objeto; así como también, por la atribución genérica que se hace de las labores que debe de desempeñar socialmente en la familia y que es un producto ideológico atado a una práctica concreta.

Desde este punto podemos vislumbrar dos cosas: que el planteamiento en abstracto de “la mujer” nos lleva a un camino en que las

circunstancias mismas entre las mujeres son polarizadas a partir de la clase social a la que pertenecen. Por ejemplo, el rol social que desempeña una mujer está marcado por una serie de circunstancias materiales que merman o posibilitan su desarrollo pleno como ser humano, es decir, el rol social de una mujer está marcado por su clase social. En este sentido, una mujer trabajadora, cubre necesidades específicas dentro de la familia proletaria que distan mucho de las funciones que cubre una mujer burguesa. Por ejemplo, la mujer proletaria al encargarse del cuidado de los hijos, la limpieza del hogar y las tareas realizadas para la reproducción de la clase en general, se distinguen rápidamente de las mujeres burguesas en tanto que éstas últimas poseen el capital necesario para pagar por estos servicios que finalmente terminan haciendo las mujeres proletarias.

En el campo de las conquistas sociales, podemos distinguir que los teóricos burgueses ensalzan ciertas condiciones actuales de la mujer como grandes conquistas de las mismas. Por ejemplo, la incursión en el mercado laboral, el conseguir posiciones que habían sido propias de los hombres, y el “derecho” de una minoría de mujeres de explotar a otras mujeres y hombres. Entonces resulta que para nuestros teóricos el “derecho de la mujer” incluía el derecho de la mujer a explotar a otras personas y no a dejar de ser explotada. Efectivamente, la incursión de la mujer al trabajo no es emancipatoria, sino doblemente esclavizante. Actualmente hay muchos intentos por cambiar los roles atribuidos al género, pero sigue habiendo una generalización tácita entre las mayorías. El análisis de la crisis, por ejemplo, se atribuye a factores de equidad, por ende, encontraría salida en relaciones más equitativas (cosa que el mismo modo de producción capitalista impide). Una parte importante para la discusión es el análisis histórico del movimiento feminista y cómo cambió a partir de la segunda mitad del siglo XX, pues las consignas fueron en extremo distintas a las que se planteaba el movimiento en sus orígenes, separándose de esa propuesta (que fue la que llevó a conseguir muchas victorias en este terreno). También, la identificación del sistema como patriarcal, oculta las relaciones de clase sobre la que gira el mismo, por lo que se desdibujan las contradicciones principales que mantienen una situación de desigualdad entre hombres y mujeres.

Hasta aquí hemos llegado a un punto importante. La cuestión del derecho. El reconocimiento de los derechos de la mujer, no son ajenos al reconocimiento de los derechos de los y las trabajadoras en su con-

junto. Es decir, cuando nos hablan del derecho, estos teóricos no hacen más que plantearnos una trampa en la que pareciera que la mujer puede alcanzar una igualdad no sólo entre sexos sino todavía algo más allá, una igualdad entre las clases. Nada más falso que eso.

Esto quiere decir que se nos hace ver como si el estado fuera imparcial y pudiera otorgar de facto derechos a las mujeres sólo por solicitarlo. Lo cierto es que el estado, ni es imparcial, ni está dispuesto a otorgar derechos, y menos en una fase de descomposición y de crisis como el que vivimos actualmente, en la que difícilmente se hará concesión alguna a los y las trabajadoras ya no sólo en nuestro país, sino en el mundo. Baste con echar un vistazo a las diferentes luchas en Grecia y España, en donde se está llevando un enfrentamiento encarnizado entre los obreros y los patrones.

Esto marca una distinción a los logros alcanzados durante el periodo de la URSS. Por ejemplo, Para 1975 la mujer soviética disfrutaba de muchas oportunidades y ventajas no conocidas por las mujeres de otros países. La URSS proporcionaba gratuitamente guarderías infantiles para 10 millones de niños pre-escolares, y la atención médica gratuita. A la mujer se le garantizaba una licencia por maternidad de 112 días pre y posnatal con pago completo y un plazo de un año para regresar a su trabajo sin pérdida de antigüedad. Hombres y mujeres podían obtener licencias por enfermedad para cuidar a sus niños enfermos. Los salarios de las mujeres en la Unión Soviética eran en promedio el 87 por ciento del de los hombres} (comparado en ese año con el 59 por ciento en los EE.UU.), y el alquiler estaba fijado a un 5 por ciento del salario obrero (hoy en España la proporción es del 49 por ciento). Y estos beneficios no se limitaban a los centros urbanos; entre las mujeres campesinas donde el analfabetismo era casi universal antes de la Revolución, para 1975 había más mujeres que hombres con educación secundaria y universitaria. La mujer soviética se hallaba plenamente integrada al trabajo productivo. Constituyendo el 51 por ciento de la fuerza laboral y, laboraban en oficios calificados y semicalificados, las mujeres soviéticas conducían trenes, manejaban aviones, dirigían centrales hidroeléctricas, planificaban el desarrollo de los recursos naturales, descargaban barcos, realizaban trabajo teórico en ciencias y matemática y en general participaban en todas las ramas de la industria y del gobierno. Es este referente al que apelamos, y no a una lucha abstracta de una mujer fuera de las clases y desprovista de todo salvo de su género.

La vida en la ciencia, o el largo camino de un proletario para entender el mundo

Célula del PCM de Trabajadores de la Ciencia

Quien realmente controla y se beneficia de la investigación científica son los grandes monopolios nacionales y extranjeros, pero de esto gran parte de los científicos no se dan cuenta o no valoran las implicaciones de que el trabajo esté sometido al capital privado y las leyes económicas del capitalismo.

Pero además los científicos enfrentan otra problemática: La investigación científica en nuestro país está controlada por grupos de investigadores científicos que dominan el ingreso a las pocas plazas que existen en las universidades y centros de investigación científica más importantes de México. Se favorece a los allegados, a los familiares y aquellos que hacen posgrados en el extranjero. Las personas a las que se favorece son las mismas ya favorecidas por el capitalismo, son aquellas que ya tienen alimento y vivienda asegurados, y las que tienen una educación. Esta educación no siempre es crítica, pero si la aceptable para el sistema de evaluación estandarizada. Desgraciadamente, la mayor parte de los favorecidos tienen un panorama que reconoce las problemáticas del país y los trabajadores, pero que no trasciende con acciones, en parte porque sus condiciones materiales prolongan su falta de conciencia de clase.

La mayoría de los mexicanos estamos imposibilitados para ser investigadores científicos, pero no por falta de capacidades, es por las carencias, las cuales son resultado del sistema capitalista. El acceso a la educación es limitado, pero hay un puñado de jóvenes de origen proletario que logran el acceso a la universidad, no sin pocos obstáculos. En general tienen el apoyo de sus padres, aunque una proporción

importante de ellos trabaja y estudia. La gente que trabaja y estudia lo hace debido a la pobreza de sus familias o, bien, por la necesidad de mantener familia e hijos propios, esta situación va en aumento en los últimos años.

Las universidades ofrecen un apoyo que depende en su mayoría del desempeño del estudiante, lo cual supone un criterio injusto, dado que los estudiantes que más se retrasan, abandonan y/o reprueban son precisamente aquellos con más necesidades económicas. Estudiar en México supone un privilegio que además implica una inversión para las familias de, por lo menos, 4 o 5 años. Las familias con mejores ingresos tienen mejores posibilidades de que sus hijos sean exitosos en la escuela y la razón principal es el acceso a condiciones suficientes para estudiar.

Las desigualdades no se restringen sólo al ámbito alimenticio y no se resuelven con una simple beca (la cual consta generalmente de 800 pesos al mes), en algunas escuelas la proporción de becados alcanza el 25% de la matrícula. Algunas universidades estatales tienen programas de apoyo y proveen de una tableta para cada alumno (que debe durarles toda la carrera). A este respecto, hay que considerar que la vida media de las tabletas es de 2 años y que una tableta no es una computadora completa, además de que muchas prácticas no se pueden hacer si no es en equipos de cómputo (no tabletas) y los alumnos no reciben ningún apoyo adicional. Estos apoyos no son suficientes porque hay que comer, hay que pagar un hospedaje y además los cursos requieren comprar copias, imprimir trabajos y elaborar materiales como maquetas que requieren de inversión. Los estudiantes además están en desventaja si no tienen una computadora portátil propia y un celular, además de conexión a internet en sus casas. Hoy en día la mayoría de las comunicaciones entre estudiantes y profesores se da por medios electrónicos. Adicionalmente, los estudiantes con más recursos económicos tienen posibilidad de comprar libros de texto y/ apoyo para sus cursos además de poder pagar hospedaje para salir a prácticas de campo y/o congresos. En las carreras de ciencias además es necesario contar con equipo para salir al campo, el equipo es variable, pero lo mínimo indispensable es un par de botas de campo, libretas, casa de campaña, bolsa de dormir, bata de laboratorio, etcétera. Dicho equipo debe renovarse cada año.

Tiempo promedio para hacer la tesis, tiempo para obtener una beca

Al terminar alguna carrera en ciencias es indispensable realizar una tesis. El éxito al realizar una tesis y titularse es muy bajo. Los problemas son en parte académicos, pero una gran responsabilidad en el fracaso al titularse corresponde a la necesidad de trabajar. Realizar una tesis de licenciatura requiere dedicarse a ella tiempo completo, durante al menos un año, las becas para titulación son muy pocas (del orden del 10% de la matrícula), y muchas veces al terminar la beca, que solo es de un año, los estudiantes deben encontrar trabajo, lo que los lleva a abandonar efectivamente la tesis, y por ende las mayores posibilidades de ingreso económico futuro.

El “becario” de tesis de licenciatura

La carrera científica requiere la vinculación permanente con laboratorios y centros de investigación, así que la mayoría de las personas que se dedican a la ciencia se vinculan desde que están cursando de cuarto a sexto semestre de su carrera como “voluntarios”, en laboratorios o con investigadores. Un porcentaje de los estudiantes adquieren una beca pequeña (entre 2 y 5 mil pesos al mes) después de trabajar gratis (como “voluntarios”) entre 3 y 5 meses después de anexarse a un laboratorio. El tiempo que toma para un estudiante terminar la tesis es variable y dura entre 1 y 4 años, a veces más. En una gran parte de los casos, los estudiantes no se titulan por que empiezan a adquirir ingresos contratados, generalmente a los 6 u 8 meses de entrar al laboratorio o cuando terminan las materias de sus respectivas carreras, como “técnicos por proyecto”.

Maestría y doctorado

El estudiante de maestría generalmente busca oportunidades de estudio que aseguren un ingreso. Un 70% de las maestrías disponibles en México asegura becas/contrato para sus estudiantes por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), los programas de

maestría se evalúan cada año para asegurar su ingreso/estancia en el “programa de posgrados de calidad”. Hasta hace poco un programa de maestría en los posgrados de calidad aseguraba el 100% de estudiantes becados, los cambios recientes en CONACYT reducen este porcentaje de manera variable. Las becas/contrato tienen una cláusula de exclusividad que impide a los contratados adquirir otro empleo mientras se dedican a su maestría.

Sólo un décimo de los estudiantes que terminaron la licenciatura opta por hacer una maestría, y de ellos uno de cada diez entra a un programa de maestría dentro del año siguiente después de haberse titulado, en general esos estudiantes que continúan sin interrupciones sus estudios lo hacen así porque tienen la posibilidad económica de hacerlo. Los estudiantes de maestría en general entran a hacer estudios motivados por obtener mejores ingresos después de haber trabajado de 3 a 10 años en industrias y/o después de haber trabajado varios años como técnicos de proyecto en diversos centros de investigación.

Un estudiante de maestría recibe entre ocho y diez mil quinientos pesos mil pesos al mes y casi siempre debe mantener una familia. El tiempo oficial para realizar una maestría es de 2 años, aunque la eficiencia terminal (50%) nos dice que esto casi nunca ocurre. Uno de cada diez estudiantes termina a tiempo, en dos años; el 30% termina su maestría entre 3 y 5 años y un 10% más termina después. Casi el 50% de los estudiantes de maestría estudia en una ciudad diferente a la ciudad en que trabajaron o realizaron sus estudios previos, esto en general implica doubles gastos de casa porque las esposas y los hijos regularmente se quedan en la ciudad de origen. El sistema de maestría tiene dos opciones, la opción de **investigación** (estudiantes de tiempo completo, clases regulares de 4 horas al día, dos semestres, y actividades en laboratorios completando más de 10 horas al día, de lunes a sábado) y la opción **profesionalizante** (estudiantes de viernes a domingo, clases intensivas de hasta 10 horas al día en el primer año y tareas complementarias entre semana que no requieren estar en la universidad o centro completando 40 horas por semana). Más del 80% de las personas que se dedican a la ciencia en años posteriores estudian maestrías de investigación.

Los estudios de doctorado son la continuación natural de un científico reconocido por las instituciones del país. Un estudiante de maestría puede optar por hacer un doctorado en México una vez terminada la te-

sis. El tiempo invertido en un doctorado es variable, pero oficialmente son 3 años. Una pequeña proporción, cerca del 5% de los estudiantes de doctorado han accedido al programa de manera directa, sin haber cursado una maestría. Los estudiantes que entran al doctorado desde la licenciatura (doctorado directo) deben invertir de todas formas 5 años en total (el equivalente a los dos años de maestría y los tres del doctorado).

Los estudiantes de doctorado en general reciben un contrato/ beca que oscila entre los once y los quince mil pesos mensuales por tres años, o por cinco si es estudiante de doctorado directo (esté contrato tiene la misma cláusula de exclusividad en el empleo que los contratos de maestría). El horario de trabajo es variable, pero lo común es que se trabajen entre 12 y 15 horas, incluyendo hablar con estudiantes de todos los niveles acerca de sus trabajos, asistir en días de descanso si el experimento o actividad lo requiere o, bien, hay que salir al campo e invertir 3 o 4 días, a veces más, colectando muestras o haciendo observaciones. Las salidas de campo, incluyendo hospedaje, comida, y/o reactivos son cubiertos por los proyectos de investigación, pero no hay remuneración extra por el tiempo invertido.

Menos del 10% de los estudiantes de doctorado mexicanos hacen sus estudios en el extranjero. Hacer esos estudios implica haber trabajado como técnico por proyecto y tener al menos una coautoría en revistas indexadas, tener una recomendación de algún investigador destacado en el área del doctorado, o haber publicado artículos indexados como estudiante de maestría. Los contratos/ becas de doctorado en el extranjero tienen también la cláusula de exclusividad en el empleo. Las becas para doctorado en el extranjero son de 1000 dólares al mes si el doctorado es en EU y de 1000 euros al mes si el doctorado es en Europa (prácticamente no existen becas de doctorado para otros países), más 700 dólares/euros para el seguro médico y, si el estudiante es casado la beca aumenta a 1200 dólares/euros. El ingreso como estudiante de doctorado en el extranjero en general no alcanza porque las rentas en EU o Europa oscilan entre los 700 y 800 dólares/euros al mes y el seguro médico es siempre de más de 1000 dólares/euros al año.

La opción generalizada entre estudiantes de posgrado es compartir el hogar con otros estudiantes; y si se tiene pareja, ambos trabajan.

El posdoctorado

Muchas personas con doctorado terminado no encuentran trabajo ni plazas abiertas, así que una proporción importante de ellos realizan posdoctorado. Los posdoctorados son estancias académicas de investigación de un año (con opción a dos) en un centro de investigación o universidad. El posdoctorante tiene la obligación de producir en un año un artículo de investigación, realizar un proyecto, que generalmente implica un ingreso para la universidad, y dar al menos una clase al semestre (4 horas por semana). El horario laboral suele incluir de 12 a 15 horas diarias, de lunes a viernes y salidas de campo no remuneradas. El ingreso promedio de un posdoctorante es de 23 mil pesos. Ante la falta de alternativas muchas personas realizan hasta 7 posdoctorados en universidades mexicanas o extranjeras antes de obtener una plaza como profesor/investigador.

El técnico por proyecto

Los estudiantes contratados de esta forma reciben entre 4 y 8 mil pesos al mes por contratos que duran entre 3 y 5 meses. Para ser contratado por proyectos el estudiante debe demostrar capacidad de aprendizaje y darse de alta en la Secretaría de Hacienda como profesionista independiente (para poder expedir facturas y recibos). No se adquieren derechos como trabajador ni se obtiene antigüedad porque son contratados de nuevo en cada ocasión. El estatus de “técnico por proyecto” puede durar indefinidamente. El horario de trabajo es variable, pero lo común es que se trabajen entre 10 y 12 horas, incluyendo asistir en días de descanso si el experimento o actividad lo requiere (la actividad en laboratorio es muy demandante porque muchos experimentos requieren la presencia del experimentador, por ejemplo, aplicar un reactivo cada 4 horas durante 5 semanas) o hay que salir al campo e invertir 3 o 4 días, a veces más, colectando muestras o haciendo observaciones. De la misma manera, las salidas de campo, incluyendo hospedaje, comida, y/o reactivos son cubiertos por los proyectos de investigación, pero no hay remuneración extra por el tiempo invertido.

El empleo

Una vez terminado el doctorado, una persona debe buscar trabajo en la industria privada o en universidades. La industria privada ofrece una cantidad muy pequeña de plazas por que los monopolios y transnacionales realizan su investigación fuera del país, y la industria que podría realizar inversión en investigación opta permanentemente por la dependencia tecnológica al comprar tecnología extranjera. El trabajo en universidades está muy limitado por que no hay incentivos para la jubilación y renovación de la planta científica (un investigador de tiempo completo reduce su salario a menos de la mitad al jubilarse y no recibe aumentos en la misma proporción que los investigadores en activo).

El técnico académico

Ante la falta de plazas como investigador de tiempo completo, una opción creciente de trabajo es el empleo como técnico académico (una figura de empleo que apareció en la UNAM en 1977 como una traición de la organización sindical de entonces, el SPAUNAM). Trabajar como técnico académico implica dedicarse a dar clases y colaborar con trabajo técnico asociado a un investigador. La remuneración de un técnico académico oscila entre los 13 y los 15 mil pesos con derecho a antigüedad y jubilación. Una persona que está contratada como técnico académico debe renunciar a su plaza para concursar por una plaza de investigador de tiempo completo. La figura de técnico académico existe sólo en un puñado de universidades en México.

Las cátedras de investigación

La presente administración creó el concepto de “cátedras de investigación”, el cual consiste en el *outsourcing* de la ciencia. Una persona con doctorado terminado (y menos de 35 años) puede ser contratada por el CONACYT hasta por 10 años para trabajar en un centro de investigación o universidad. Las plazas de cátedras son poco más de 1000 para todo el país. El CONACYT no se compromete a mantener la plaza

por los 10 años (manteniendo una cláusula de no responsabilidad). La plaza no pertenece a la universidad en la que se trabaja, por lo que dicha universidad se desentiende de los derechos del trabajador. La plaza no hace antigüedad y no existe el concepto de definitividad. Un investigador contratado en cátedras gana entre 22 y 25 mil pesos como salario base, más el “reconocimiento” de CONACYT en caso de aplicar y ser aceptado como investigador en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

El profesor de asignatura

Las universidades tienen además una plantilla de profesores que muchas veces se dedican a la ciencia y que sin embargo no están reconocidos como tales ni califican para otros reconocimientos por su estatus de contratación. Estos profesores son llamados “profesor de asignatura” y en general su trabajo en la universidad es su segundo o tercer empleo. Los profesores de asignatura pueden formar en ocasiones hasta el 100% de plazas de una universidad y son contratados por clase individual. Los salarios por materia son muy bajos y nunca alcanzan las cuarenta horas de un tiempo completo. El salario es generalmente de 200 pesos al mes por hora impartida.

El profesor/investigador de tiempo completo

Una persona con doctorado puede optar por una plaza de profesor/investigador de tiempo completo. Un investigador está contratado por 40 horas a la semana, pero en la realidad trabaja 15 o más horas al día como investigador. La labor de un investigador no sólo involucra su trabajo académico, sino que debe aportar trabajo en áreas educativas, de extensión, y de administración en la universidad. Un investigador tiene la obligación de dar clases sin remuneración extra, como parte de su contrato. Las horas dedicadas a dar clases oscilan entre 3 y 25 horas frente a grupo (sin contar el tiempo dedicado a plantación de clases ni calificación de exámenes y tareas), dependiendo del “estatus” y nivel de contrato. En todo el país existen cerca de cien mil profesores/investigadores. Un investigador en una universidad promedio tiene un salario

base de 15 mil pesos al mes, y con base en ese salario se cuentan las prestaciones de prima vacacional, antigüedad y jubilaciones del trabajador universitario. Un investigador puede aplicar a dos subsistemas no reconocidos como parte de su salario, y por lo tanto no contabilizados para su jubilación ni prestaciones: el sistema de estímulos de la universidad a la que pertenece y el SNI. En la UNAM hay varios sistemas de estímulos, el más conocido es el Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE). En las universidades estatales es variable. El sistema de estímulos de la universidad depende de la antigüedad, de la cantidad de actividades complementarias realizadas en el año, además de los cursos impartidos y, en algunos casos, alcanza hasta el 40% extra del ingreso. Mientras más actividades complementarias existan el trabajador tiene derecho a dar menor número de clases, el mínimo de clases es de 6 horas por semana, el máximo es de 25. El SNI tiene 4 niveles (C, 1,2,y 3). Cada nivel es evaluado por el CONACYT en un sistema que no es totalmente transparente, pero que depende primordialmente del número de artículos científicos publicados y el número de estudiantes titulados en los diferentes niveles educativos. El nivel C significa un aumento de entre 3 y 4 Unidades de Medida y Actualización (UMAs) y existe un escalafón para cada disciplina. Cada nuevo nivel implica mayores responsabilidades y trabajo además de duplicar el número de UMAs recibidas. En todo el país sólo existen 25 mil personas en el SNI.

Además, en México existe el sistema de Centros Tecnológicos. Muchas ciudades medias tienen centros tecnológicos que se ofrecen como alternativa ante la licenciatura. Una persona que entra a un centro tecnológico es capacitada exclusivamente como personal para la industria, no para la investigación. Una proporción importante de personas con doctorado están siendo contratadas en este sistema, dado el nivel de remuneración (35 mil pesos al mes). Las personas contratadas como profesores en centros tecnológicos rara vez realizan investigación.

Cultura y
Revolución



Tolstói
Pavka 2017

El tránsito del mito a la filosofía. Un estudio marxista sobre el surgimiento del pensamiento crítico

*Ernesto Shettino M.
Profesor de la FFyL de la UNAM*

Mucho se ha hablado acerca de la enorme importancia que tiene el tránsito del mito a la filosofía, destacando que representa, sin lugar a dudas, uno de los pasos más revolucionarios no sólo de la historia del pensamiento sino de la humanidad en su conjunto. Y es que, efectivamente, las nuevas formas de conciencia social de carácter crítico (filosofía, ciencia, tecnología) manifestadas inicialmente en la física vinieron a impactar y transformar radicalmente el conjunto de las conductas y prácticas humanas: la producción, el intercambio, la política, la ideología, la comunicación, la religión, la literatura, las artes.

Sin embargo, para comprender el alcance real de esta aportación, es preciso clarificar y comprender adecuadamente las condiciones de posibilidad y los aspectos determinantes del fenómeno, tanto de aquellos que inmediata y directamente se relacionan de manera intrínseca a las formas de saber en cuestión, así como las estructuras y manifestaciones históricas que explican efectivamente su génesis y función en la realidad social. Dadas las limitaciones propias de un artículo, nos debemos atener a puntos clave y sintéticos, sin desarrollarlos plenamente, restringiendo el manejo de determinaciones y relaciones hasta cierto punto secundarias, que empero no dejan por ello de ser importantes para una explicación más cabal, aunque sea sólo en su papel de mediaciones o manifestaciones del proceso.

Las características, desarrollos y gran riqueza de modalidades del mito, lo mismo que su posibilidad de existencia ya como producto aislado, ya como elemento determinante de una forma estructural de

saber, no permiten una definición simple ni fácil del mismo.¹ De hecho el mismo término griego *múthos* con el que se hace referencia al fenómeno, tiene una carga bastante rica en significaciones: palabra, discurso, dicho, conversación, hecho, amenaza, aviso, propósito, expresión, mensaje, plática, relato, cuento, fábula, narración, noticia, ficción, exposición.²

Ante tal circunstancia consideramos que la mejor opción para referir lo que es el mito la ofrece la caracterización --más que definición-- de Mircea Eliade como una creencia auténtica en una especie de “historia verdadera” de carácter divino, que “ha permitido y permite” la existencia de los fenómenos significativos de la comunidad, sean éstos naturales o sociales, positivos y negativos, y que requiere de algún modo, como complemento, su reproducción vía el rito.³

-
- 1 Cfr., por ejemplo, *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, T.111, p. 1415 y ss.; También véase las objeciones de G. S. Kirk a los intentos de definición del mito: "En resumen, no sería exagerado afirmar que la naturaleza de los mitos, a pesar de las millones de palabras impresas que se le han dedicado, continúa siendo un tema confuso." *La naturaleza de los mitos griegos*. Editorial Labor. Barcelona, 1992. pp. 14. O el capítulo final de Vernant, Jean-Pierre: *Mythe et société en Grèce ancienne*. Francois Maspero, Paris; 1982. En general no hay texto que trate teóricamente el mito que no plantee de una u otra forma las dificultades relativas a la definición y determinación de la idea de mito y mitología.
 - 2 Para mayor información y referencias clásicas, véase A Greek.-English, Lexicon de Liddel y Scon (Oxford, reimpresión 1968) pág. 1151. Las palabras *muthos*, *épos*, *lógos* y otros términos vinculados etimológicamente con ellos tienen una estrecha relación de significado, por lo que vale la pena revisarlos en conjunto.
 - 3 “D’une façon générale on peu dire que le mythe. jél qu’il csl vécu par les sociétés archaïques, lo constitue l’Histoire des actes des Elms Sumaturels; 20 que cette Hist°ire csl considrcéc absolumentcm vrale(parce qu’elle sc rapponc a des réalités“! sacrée (parce qu’elle est l’oeuvre des Elres Sumaturcls); 3o que lc mythe sc rapponc toujours à une “création”, il raconte comment quelque chose es! venu à l’existence, ou comment un componement. une institution. une manière dc travailler ont été fondés; c’est la raison pour laquelle les mythes constituent les paradigmes de tout acte humain significatif; 4o qu’en connaissant le mythe, on connaît l’ “origine” des choses et, par suite. on arrive à les maîtriser et à les manipuler a volonté; il ne s’agit

Pero consideremos que debemos determinar más ampliamente lo que gnoseológica e históricamente⁴ está tras este significado.

El mito se maneja con gran frecuencia de manera indiscriminada, porque en la realidad se presenta en por lo menos tres niveles: 1.- como un producto aislado o aislable, independientemente de su manejo como relato sagrado, invención, alegoría, cuento, símbolo psicológico, etc.; 2.- como conjunto de mitos de algún modo entrelazados (mitología); y 3.- como estructura mítica, aunque para referirse a ella se use indistintamente el nombre de mito o mitología, que representa su sentido radical en el contexto del llamado saber o religión “oriental”, el cual se entrelaza con sus productos. Este último nivel es el de mayor significación tanto histórica como gnoseológica y, de algún modo es el que permite clarificar al resto. Denominamos formas de saber a las diversas manifestaciones de la conciencia social que constituyen las estructuras básicas de organización y uso del conocimiento humano, las cuales implican distintas modalidades de captación de fenómenos, de obtención de datos, de integración y composición de la información, de sistematización de las referencias significativas, de comprensión y explicación de los contenidos, de una jerarquización de las fuentes y de los productos de conocimiento, de expresión y comunicación del conjunto y sus partes. Si bien las formas de saber pueden manifestarse en más de un tipo de formación económico-social, son un producto histórico determinado que surge y adquiere sus manifestaciones concretas de acuerdo a las prácticas específicas, por lo que no es arbitraria su correlación y adecuación bajo distintas maneras ideológicas.

pas d'une connaissance “extérieure”, “abstraite”, mais d'une connaissance que l'on “vit” rituellement, soit en narrant cérémoniellement le mythe, soit en effectuant le n^o quel auquel il sert de justification; So que, d'une manière ou d'une autre, on “vit” le mythe. dans le sens qu'on est saisi par la puissance sacrée. exaltant des événements qu'on remémore et qu'on réactualise.” Eliade. *Mircea: Aspects du mythe*. Gallimard. 1963. pags. 30-31.

- 4 “C’est la référence a cette armature catégorie]]: et aux combinaisons logiques auxquelles elle se prête qui permet à l’interprète moderne de donner au mythe sa pleine intelligibilité en le mettant en situation. en l’insérant à sa place dans une histoire mentale et social” [nosotros diríamos historia, sin más] Vemant, J-P: *Mythe et société...* pp. 247.

El saber mítico-religioso u “oriental” resulta la expresión típica y dominante a nivel gnoseológico e ideológico de aquellas sociedades caracterizadas en lo económico por el llamado “modo de producción asiático” y en lo político por el “despotismo oriental”, denominadas en ocasiones “protohistóricas”, “civilizaciones orientales”, “imperios de la edad de bronce”, etc.⁵

El mito no es en su origen, como se define con frecuencia, un puro cuento, una mera narración imaginaria, una ocurrencia arbitraria, o una alegoría conscientemente elaborada, como a la postre terminó por suceder a partir del mundo griego. Por el contrario, en sus manifestaciones primarias se presenta como una creencia radical que se da como algo absoluto y necesario. Es un componente clave, determinante, de una estructura básica de comprensión de los fenómenos de la realidad (el saber mítico-religioso), o sea, del procesamiento y ordenación mental de las experiencias y conductas correspondientes a la práctica humana en la etapa del despotismo oriental. Tiene como base una especie de razonamiento por analogía, que permite una operación de generalización-explicación más allá de los hechos singulares y aislados. Esta es la estructura que permitió al hombre, por primera vez en muchos casos, abarcar y comprender —y en algunos casos también operar— conjuntos fenoménicos, así como procesos complejos y de largo plazo, constituyendo en su momento la forma más elevada, avanzada, adecuada y eficaz de saber.

Es preciso destacar que aunque algunos autores identifican o incluyen la narración ejemplar primitiva con el mito, y aquella es sin duda el antecedente de éste, se trata de fenómenos esencialmente diferentes, pues el primero no trasciende —salvo accidentalmente— lo singular, indicativo, meramente ejemplar⁶. El segundo es ya una estructura

5 Para la caracterización general del sistema despótico y el modo de producción asiático. Cfr.: Marx, Karl: “Formas que preceden a la producción capitalista” en *Obras fundamentales. Grundrisse*. Tr. de Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México; 1985 Wittfogel, Karl: *Despotismo oriental*. Ediciones Guadarrama. Madrid; 1966. Nuestros Apuntes de Historia Antigua publicados por el Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. 1979, y próximamente publicados por Editorial Revolución.

6 Véase al respecto el tratamiento que les da Lucien Lévy-Bruhl en su ya clásico libro *La mitología primitiva* (publicada en español por Ediciones

de comprensión abstracta, a pesar de su aparente concreción, debido a que su tipo de referencia implica cierta personificación en divinidades o sujetos sagrados y en sus acciones paradigmáticas: es ya un universal simbólico, aunque carezca del nivel de abstracción de los referentes del pensamiento teórico, plenamente lógico, del saber crítico. Es ya un referente genérico, con capacidad de conexión entre sí y con otros productos cognoscitivos, o sea, con capacidad para formar un sistema coherente de comprensión de la realidad, de concepción del mundo y de la vida, de tipo esencialmente religioso.

En el auténtico mito la complejidad de la realidad empieza a ser captada a partir de estructuras simbólico-analógicas base, acordes al nivel de comprensión que les ofrecen las experiencias de sus prácticas histórico-sociales, las cuales se manifiestan generalmente con un fundamento antropomórfico, el cual constituye el modelo operativo más adaptado al estadio de desarrollo: la personalidad de las divinidades y sus acciones son concebidas por lo regular a imagen y semejanza de las que ocurren efectivamente en la sociedad humana, en especial en sus niveles más elevados (o sea, en el núcleo principal del aparato de la monarquía despótica) y luego son revertidas para tratar de explicar y controlar las acciones y conductas de los hombres y de los fenómenos naturales, lo que nos remite a la idea del proceso de enajenación en sentido feuerbachiano.

Existe ciertamente una gran multiplicidad de manifestaciones del mito producidas por la diversidad de fenómenos que tratan, sin contar las creadas posteriormente a partir de formas de saber diferentes al mismo (como sería el caso de las alegorías intelectuales o de las fábulas literarias). De ahí sus diversas clasificaciones: teogónicos, cosmogónicos, antropogónicos, zoogónicos, épicos, etc., aunque en sus formas originales no se conciban ni contengan más diferencias ni distinciones entre los núcleos míticos, que las derivadas de la jerarquía de lo divi-

Península. Barcelona; 1978). También, aunque discrepamos bastante de su abuso subjetivista, la obra de Claude Lévi-Strauss, particularmente sus *Mythologiques* (existe edición española en el Fondo de Cultura Económica). Para nosotros se trata de narraciones ejemplares, casi siempre de fin práctico, educativo, en el contexto de la comunidad primitiva, con cierta base mágica elemental. Son más aislados (no forman enjambres o estructuras correlacionadas a la manera de los del saber oriental) Son de corte ingenuo, fragmentado y de tipo más indicativo que significativo.

no⁷. Por ello los textos sagrados abarcan todo tipo de aspectos, además de dotarlos de un carácter acumulativo, aglutinante, acrítico y carente de discriminación de la fuente real de conocimiento, dogmático en el sentido más estricto de la palabra.

Al concebir los creyentes la fuente del mito como un don divino, como lo dicho y hecho por la divinidad, en una especie de “revelación” sagrada —1.- de la divinidad a los ancestros; 2.- de la divinidad a la comunidad mediante manifestaciones impresionantes; 3.- de la divinidad a los “consagrados” (reyes y jefes); 4.- de la divinidad a los “agraciados” (profetas, sujetos divinos)—, la estructura mítica auténtica recoge y fusiona indiscriminadamente, sin cuestionar, diversas manifestaciones gnoseológicas; desde elementos técnicos de base empírica derivados de prácticas objetivas, hasta las más exóticas fantasías, a veces productos oníricos o psicopatológicos de los “agraciados” y “consagrados”, pasando por el relato mitificado de hechos naturales o históricos de impacto social, en ocasiones entrelazados a partir de un elemento común (v.gr. una divinidad o un héroe) o también como producto de sobre posiciones sincréticas originadas en conquistas o fusiones de pueblos (ejemplo destacado de esto lo hallamos en la tradición mitológica etrusco-romana).

Sin este núcleo estructurador-explicador que es el mito, los conocimientos producidos en esas civilizaciones carecen de su auténtico sentido, pues no tendrían ahí otra posibilidad de existencia. Así las matemáticas egipcias, la astronomía caldea o maya, y demás elementos de conocimiento a los que inadecuadamente se les sigue denominando “ciencia”, no son productos autónomos ni se explican por sí mismos, sino que se dan en función de las estructuras mítico-religiosas y de su réplica en los ritos. De igual modo su verdad, utilidad y autoridad están sujetas a criterios ajenos al saber crítico, y lo mismo podríamos decir respecto a las llamadas “filosofías” orientales.

7 Las tendencias analíticas conducentes el uso y abuso de las operaciones conceptuadoras de la división y la clasificación constituyen una necesidad típica del saber crítico que se desarrolla en el mundo intelectual de los griegos, en especial desplegado a partir de la lógica de Aristóteles, pero no lo es de las otras formas de saber.

Pese a sus semejanzas y en ocasiones hasta alguna mayor precisión respecto a los primeros productos del saber crítico, no dejan de formar parte y estar determinados por la estructura del mito y forman una totalidad que, por insoluble, su manejo analítico, separando los productos del conocimiento objetivo y técnicos de los aspectos “irracionales” con los que están integrados, constituye una deformación inadecuada y falsificaste, pues las bases de esos conocimientos no son cuestionables, ni tienen una fundamentación en sus propios fenómenos, ni buscan una explicación objetiva y racional de los mismos.

Se trata de una obra producida por las operaciones de sacerdotes, administradores y militares (las tres grandes castas funcionales del aparato despótico), especialmente en sus jerarquías operativas altas y medias, con fines pragmáticos y fundamentos mítico-religiosos (lo que no quita el enorme valor gnoseológico de sus aportaciones⁸. Basten como ejemplos incontrovertibles de ello el descubrimiento de los grandes sistemas de pesos y medidas, los calendarios en sentido estricto y la invención de la escritura).

Insisto que con mostrar sus características y limitaciones no se pretende restar el menor mérito al saber oriental. Sin él y la infraestructura económico-político-social que le dio vida, sería imposible la existencia (porque se trata de un desarrollo necesario de la práctica histórica) de la ciencia, de la filosofía, así como de la formación económico-social donde surgieron y fueron posibles⁹. Más aún, el saber mítico-religioso tiene aspectos objetivos que le dan un severo respaldo de credibilidad en el conjunto, aparte de su venerabilidad como sagrado, lo que aunado a su fuerza como forma dominante en el plano del conocimiento y de la ideología, les permiten revertir sobre las prácticas económico-sociales, y constituirse en uno de los elementos clave de estabilidad del sistema despótico. Pero tampoco se trata de ignorar las carencias, limitaciones, enajenaciones y otros aspectos ne-

8 Pues como cuestiona Clémence Ramnoux a los críticos modernizantes de los primeros filósofos: “Et que deviennent les sagesses du temps présent, si on retourne contre elles les méthodes apprises avec et contre les sagesses du passé?” (Études présocratiques. Editions Klincksieck. Paris; 1970. Pág. 287).

9 En este sentido consideramos parcialmente injusto el tipo de comparación que hace Jaeger en su *Paideia* de la cultura griega con respecto a las civilizaciones orientales.

gativos en el orden gnoseológico e ideológico, que son superados por el saber crítico.

Resulta importante destacar que, frente a las creencias y prácticas mágicas “espirituales” elementales y primitivas del paleolítico, el mito es base de religiones plenas, generando nuevas prácticas (ritos reproductores y cultos completos), al poder establecer relaciones estructurales de nuevo tipo, plenamente adaptadas al sistema despótico, respondiendo con los mitos de salvación, del mundo de los seres divinos y el de los muertos, del juicio final y el castigo eterno, a requerimientos de equilibrio social, frente a este “valle de lágrimas”, cuyas supervivencias hasta nuestros días son notorias, especialmente en etapas de grandes crisis sociales.

Ahora bien, no es incidental que sea en los pueblos agricultores donde alcance su madurez y predominio como forma de comprensión y control de las prácticas básicas, como forma dominante del proceso gnoseológico e ideológico, es decir, como forma clave para captar y explicar la realidad, para transformarla actuando sobre ella y también para justificar y racionalizar lo existente. No es casual que el mito base del sistema sea el de muerte-resurrección de la divinidad amigable y benefactora en muchos planos de los humanos, correlativo al ciclo agrícola anual, así como aglutinador de otros mitos, como los de la lucha del bien frente al mal, de la justicia contra la injusticia, los mitos y ritos funerarios (en particular los que implican de algún modo la resurrección en otra vida o mundo, equiparable a la reproducción de las semillas), etc. Los rituales principales corresponden básicamente —aunque en creciente complejidad— a los mitos vinculados con los procesos agrícolas, a los cuales estará reservada la Fiesta por excelencia, cuyas fuertes raíces y reminiscencias no han podido ser eliminadas hasta nuestros días, como es el caso del Carnaval.

Es a partir de las prácticas humanas desarrolladas en el Neolítico que encontramos el desarrollo pleno del saber mítico-religioso en sentido estricto. Esto no es fortuito, tiene que ver que la aparición de la agricultura y sus secuelas revolucionarias: el desarrollo de una producción excedente por parte de las comunidades agrupadas en forma gentilicia; la necesidad de planeación a largo plazo de los fenómenos económicos básicos de la producción, la distribución y el consumo (que, por cierto, permite ir encontrando series de frecuencias en los fenómenos naturales para apoyar o ampliar los procesos de la producción agri-

cola): la obligada acumulación de productos, tanto necesarios como excedentes, para el consumo anual y en las épocas difíciles, lo que obliga a crear fondos comunales de reserva; las nuevas necesidades de habitación y protección creadas por el excedente; la constitución de estructuras gentilicias sólidas para la producción y la supervivencia; la aparición de formas gentilicias e individuales de posesión de la tierra; el surgimiento del pastoreo; la posibilidad de la apropiación del excedente al interior y al exterior de la propia comunidad, o sea, la aparición del tributo, sustento del sistema, que se irá ampliando con el desarrollo de la producción de excedente, en sus modalidades de especie, tierras y trabajo, tornándose decisivas las manifestaciones de este último (grandes obras comunales, servidores-rehenes y labores en las tierras de los “señores”) para diferentes desarrollos humanos; la liberación creciente del trabajo inmediato de miembros de la comunidad para dedicarse a nuevas funciones sociales (base para la aparición de la división social del trabajo, de las formas de posesión, de las castas y de las jerarquías de las mismas), conforme crece el excedente y se amplía el tributo a base de la productividad y el dominio de otras comunidades: el requerimiento de una jefatura sólida, estable y fuerte, hasta llegar a un superjefe o déspota, cabeza de una pirámide de jefaturas y dominios menores: la generación y estabilización de nuevas funciones sociales como el sacerdocio, la administración y la guerra; etc. Lo que una vez desarrollado a partir de la dominación y explotación de múltiples aldeas y pequeños reinos, ampliado creciente-mente por la estructura tributaria, y con una sobre posición de propiedades comunales, jefaturas políticas e ideologías mítico-religiosas explica la forma de creación y desarrollo de los reinos e imperios despóticos, sustento de las primeras grandes civilizaciones, incluyendo la talasocracia minoica y los reinos de la Grecia aquea o micénica.

El mito y el saber integrado a partir de él son, pues, forma y expresión básica, necesaria, determinante, dominante y significativa de la conciencia social en toda la formación económico-social del despotismo oriental. Su tránsito hacia las formas críticas del saber representa una nueva revolución radical que, obviamente, responde a un cambio igualmente revolucionario y radical en las formas de la práctica humana y las relaciones sociales derivadas de ella.¹⁰ Pues como dice Cassi-

10 No está de más recordar aquí las famosas tesis de Marx del “Prólogo” a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, respecto a la correspon-

rer: “El curso empírico del conocimiento no discurre de tal modo que sus distintas fases se vayan encadenando y alineando externamente, para ir completando entre todas, gradualmente, una concepción total y unitaria. No: las múltiples concepciones del mundo no se enfrentan las unas a las otras en una línea cuantitativa y constante de crecimiento, sino en la más aguda contradicción dialéctica. El sistema lógico precedente tiene que ser destruido, para dejar el puesto a otro nuevo, levantado sobre cimientos totalmente distintos”.¹¹

Este tipo de cambio —en su expresión más elevada— es el que se produce el nacimiento de la filosofía y de la ciencia, unidas y temporalmente inseparables, hasta que con la práctica se alcancen desarrollos específicos y, correlativamente, los generales de esta nueva forma de conciencia social.

El tránsito de la forma mítico-religiosa, con mucho dominante y determinante en el despotismo oriental, a una pluralidad de formas de saber en la llamada Antigüedad Clásica, varias de ellas de carácter novedoso y revolucionario, destacando las de tipo crítico, filosófico-científicas, no es tampoco incidental ni arbitrario. No es, evidentemente, producto de una situación fortuita ni extraordinaria (el famoso “milagro griego”), sino producto del desarrollo global de una nueva formación económico-social, sustentada en lo económico por el denominado modo de producción antiguo clásico o esclavismo, y en lo político por la ciudad-estado (pólis) y sus modalidades. Es producto de un largo período de transición o época de revolución social que conduce a la nueva

dencia de las superestructuras, particularmente aquí de las ideológicas, con la estructura económica de la sociedad y su trastrocamiento en las épocas de revolución social, así como las de la correlación entre teoría y práctica. Pues normalmente los cambios de las formas ideológicas y, en general, de conciencia social son vistos como un mero tránsito de productos y no como cambio radical de estructuras de conocimiento y de racionalización (en especial por lo que al mito se refiere). Las formas de saber y sus modalidades están determinadas por y modifican a las estructuras y modalidades de la práctica humana. Es importante destacar la validez teórica de estas tesis ante la avalancha pánico-ideológica surgida del quiebre del bloque soviético podría limitar su proyección, lo que perturbada los avances logrados en este terreno de la investigación.

11 *El problema del Conocimiento*. Tr. de Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México; 1965. Pág.15.

época histórica, en una situación única como forma evolutiva, que es la que se presenta en Jonia durante la llamada época homérica, aunque después se difunda hasta alcanzar su máxima extensión bajo el Imperio romano. Las incógnitas que impedían comprender cabalmente este desarrollo, pero que permitían especulaciones de todo tipo sobre el surgimiento de la filosofía, de la ciencia, del tipo de poesía y de arte, y de toda una serie de fenómenos deslumbrantes del mundo clásico, se han venido despejando a partir de los hallazgos de las civilizaciones “minoica” y “micénica”, desde finales del siglo pasado, pero sobre todo con el desciframiento de la escritura lineal B por Ventris y Chadwick en los años cincuenta del siglo pasado.¹² Hoy en día tenemos los elementos clave para lograr una explicación objetiva y funcional de ese tránsito hacia lo que normalmente se denomina “Cultura Occidental”.

La ilusión de Engels (de la que derivaron muchos errores teóricos en torno al tema) planteada en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, en el sentido de que de la decadencia de la gens primitiva surgían tres tipos de sociedades y culturas (la del despotismo, la de la esclavitud y la del feudalismo), no es más que un engaño producido por una mala lectura de la epopeya homérica (perdonable desde la perspectiva del material empírico existente en su tiempo, mas no desde la posición teórica que habla alcanzado Marx desde sus tesis de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*). Y es que el desconocimiento del desarrollo griego previo y de los grandes reinos aqueos o micénicos (aunque de algún modo resaltaban sus vestigios en los mismos textos épicos y en otras leyendas y mitos griegos, como de pasada atisba Marx en los *Grundrisse*), impedía ver que la estructura gentilicia que se presentaba en la *Iliada* y la *Odisea*, no era exactamente la primitiva, sino una forma degenerativa, crítica, propia de la transición del modo de producción asiático al sistema esclavista.

12 Aunque era aún un resultado preliminar, que ha sido ampliamente enriquecido y modificado por nuevos descubrimientos de tablillas (el más reciente en Tebas) y otros materiales arqueológicos, así como por muchos trabajos de investigación histórica y filológica, Chadwick podía bosquejar en su libro *El enigma micénico* (publicado en español por Taurus Ediciones; Madrid, 1962) el modelo de sociedad que se perfilaba en el material descifrado y que es del tipo despótico oriental.

La forma en que se nos presenta la epopeya homérica manifiesta un empobrecimiento mítico y del material histórico empírico que contenía la épica aquea, aunado a un nuevo ropaje construido con trozos y formas de la propia realidad de los aedos que mantuvieron por cerca de seis siglos la tradición oral de la misma.¹³ Precisamente en la epopeya homérica se dan ya pasos de transformación del mito, aunque siguen dominados por él: el sentido de la Moira, por encima del propio Zeus, rompiendo con el voluntarismo del sistema despótico; el nuevo papel de los héroes, y sus conductas hacia los dioses; el cambio radical en la concepción del mundo de los muertos, ya que el reino de Hades es casi el único sitio del más allá que se conserva y al que temiendo afrontan con valor los héroes, mientras que la idea del lugar de los bienaventurados, los Campos Elíseos, apenas si sobrevive; son algunos destellos del cambio que se está produciendo.¹⁴ Sólo quedan vagos recuerdos de los antiguos palacios, riquezas, carros, lujos y otros bienes y males para entonces desaparecidos, que se asoman en versos que, por consagrados, no fueron alterados o eliminados por las nuevas generaciones de rapsodas, mientras que presentaban la nueva realidad producida por los vencidos y fugitivos aqueos -en vías de convertirse en jonios-, la cual manifestaba por: una nueva igualdad obligada frente a la humillante huida; nuevos nobles surgidos en base a su propio valor guerrero (aristoi), que apenas se van abriendo paso en medio de sus miserables guerras, y cuyo objetivo ya no es la conquista de pueblos tributarios, sino obtener botín formado con lo que no producen o nunca está de más; en que la esclavitud apenas aparece como complemento del *oikos* o núcleo familiar, término que designa igualmente la casa, la parcela, la familia, el ganado y la propiedad, determinante de la nueva sociedad. Con una situación tal que el nuevo rey (*basileús*) se ve obligado a producir junto

13 Respecto al análisis de los poemas homéricos y la época homérica. Véanse: Luis Gil (editor) et al.: *Introducción a Homero*. Ediciones Guadarrama; Madrid, 1963. Finley. Moses: *El mundo de Odiseo*. Fondo de Cultura Económica; México. 1978. Wace, A. y Stubbings, F. (editores): *A Companion to Homer*, Macmillan; London. 1970. Bianchi B. Ranuccio (dirección) et al.: *Historia y civilización de los Griegos*. T. I y II (Orígenes y desarrollo de la ciudad). Tr. Pepa Gasull et al. Icaria Editorial; Barcelona. 1982. Kirk. G. S.: *Los poemas de Homero*. Editorial Paidós. Buenos Aires; 1968.-También nuestros Apuntes arriba referidos.

14 Véase lo que dice Kirk sobre este aspecto concreto de la épica homérica (La naturaleza...) Pág. 232 y s.

con sus familiares y esclavos (Odiseo es un ejemplar agricultor, porquero y carpintero, amén de guerrero y rey), obligados a gestar su propio fondo de reserva y a apoyarse en el viejo principio gentilicio de la ayuda mutua; con un intercambio escaso y ocasional; con una limitada forma de Estado aldeano, cuyo rey no es más que el primero entre sus iguales y cabeza de una cada vez más poderosa *gerousai* o senado; con una pobre vida cultural, en la que destaca el recuerdo de las hazañas de los antepasados aqueos en los cantos de rapsodas itinerantes, donde sobrevivirán la épica y otros relatos míticos.

Sin embargo, la pobreza y pequeñez del mundo homérico comparadas con las opulentas producciones palaciegas de las formas despóticas previas, se revelan como aparentes cuando se considera que se han roto las principales limitantes económicas que obligaban a la permanencia del sistema tributario, dando lugar al hecho de que ahora la familia conserve el producto de su propio trabajo, preparando así la gran revolución en la historia de las relaciones sociales de producción que es la aparición de la propiedad privada, tanto de la tierra, como de los demás medios de producción e intercambio, logrando al mismo tiempo con eso una revolución mental radical, la de la angustiosa autarquía, al menos de la mayoría de los miembros de la comunidad. Si bien después el propio proceso conculcara a los pobres su base de autonomía, pues la propiedad privada conlleva su contraria, la no propiedad, la pérdida de la propiedad (y en más de una ocasión, sobre todo en los inicios del sistema, de la propia libertad) a partir de las deudas, dando con ello arranque a toda una serie de procesos que constituyen el fondo y trasfondo de la sociedad antigua clásica.¹⁵

De igual manera que las formas jurídicas del despotismo oriental o, más ampliamente, las normas sagradas del viejo derecho gentilicio, no desaparecen sin más, de la noche a la mañana, para ser sustituidas por las nuevas normas del derecho político (en Grecia, la antigua y sagrada *Thémis*, por las nuevas y desacralizadas *nómoi*, convertidas en el núcleo de la *politeia*), el saber mítico-religioso no cede su simplemente su lugar a las formas diversas de los saberes del nuevo mundo, en especial a las formas críticas bajo sus manifestaciones más originales de "física" y de "logografía", ni a las formas individuales, tanto objetivas

15 Ejemplo radical de esto nos lo proporciona Hesíodo en *Los trabajos y los días*, que constituye además el primer documento histórico donde se presenta la auténtica propiedad privada sobre la tierra.

como subjetivas, sobre todo las de la poesía lírica y las del saber popular laicizado.

De ninguna manera es producto del azar que las primeras manifestaciones del saber crítico —física y logografía— surjan en Jonia¹⁶ en un período determinado (la etapa ya desarrollada de la llamada Grecia arcaica, hacia fines del siglo VII y durante el siglo VI a.n.e.), en ciudades-estado comerciales con conflictos sociales. Tampoco lo es el que su desarrollo posterior se presente en ciudades con esas características en las zonas de colonización, sobre todo occidental y en póleis comerciales de la antigua Hélade, especialmente de Atenas.

Obsérvense los sitios de origen de los primeros filósofos y científicos (y también de la mayoría de los grandes poetas, artistas, y “sabios”): Mileto, Colofón, Samos, Efesos, Crotona, Akragas, Abdera, Qulos, Cos, Mitilene, Corinto, Megara, Sirausa, Calcis, Elea. En todas ellas encontramos una serie de elementos comunes, sin los cuales resulta absurdo e imposible pretender dar una explicación objetiva de la revolución intelectual que se vive: todas ellas son *póleis* donde ha aparecido el fenómeno de la propiedad privada sobre la tierra y, a partir de ella, se han desarrollado toda una serie de consecuencias: la aparición del préstamo con interés en substitución de la antigua ayuda mutua. Se ha resquebrajado la vieja estructura gentilicia, para dar lugar a una nueva organización de carácter político; las deudas se han convertido en

16 En la historia del hombre, los comienzos suelen pasar inadvertidos. Sin embargo, si el advenimiento de la filosofía en Grecia señala la declinación del pensamiento mítico y los comienzos de un saber de tipo racional, se puede fijar la fecha y el lugar de nacimiento de la razón griega y establecer su estado civil. Fue a principios del siglo VI, en la Mileto jónica, donde hombres como Tales, Anaximandro, Anaxímenes, inauguran un nuevo modo de reflexión acerca de la naturaleza a la que toman por objeto de una investigación sistemática y desinteresada, de una historia, y de la cual presentan un cuadro conjunto una *theoría*. Del origen del mundo, de su composición, de su ordenamiento, de los fenómenos meteorológicos, proponen explicaciones desembarazadas de toda la imaginería dramática de las teogonías y cosmogonías antiguas: las grandes figuras de las Potencias primordiales ya se han esfumado; nada de agentes sobrenaturales, cuyas aventuras, luchas y hazañas formaban la trama de los mitos de génesis que narraban la aparición del mundo y la instauración del orden: Vemant, J. P.: *Los orígenes del pensamiento griego*. Tr. Marino Ayerra. Editorial Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires; 1965. pág. 82.

un factor grave de desestabilización social, provocando la pérdida de la propiedad y de la libertad. La comunidad se ha escindido en grupos determinados por la propiedad, es decir, en clases sociales en sentido estricto: los nobles propietarios de las mejores y más extensas tierras, trabajadas por esclavos y jornaleros; los pequeños y medianos propietarios de tierras, que tienen que trabajarlas con sus familias, independientemente del posible uso en pequeña escala de esclavos y jornaleros; los propietarios de talleres artesanales y empresas comerciales, de los cuales los grandes trabajan con esclavos y jornaleros; los jornaleros libres, cuya propiedad es su fuerza de trabajo, pero que, aunque menguados, conservan sus derechos de ciudadanía; los esclavos, que son ellos mismos propiedad; a los anteriores hay que añadir a los extranjeros residentes si bien éstos se subsumen, como clase, básicamente en la de los artesanos-comerciantes.¹⁷ Clases que, con diversas fracciones, combinaciones y alianzas se enfrentan entre sí, provocando una estructura altamente dinámica en el ámbito político-social, formando delicados equilibrios de fácil fractura y recomposición, muy diferente de lo antes existente (las grandes conmociones en el despotismo se daban en el nivel cortesano, entre los principales de las casias funcionales sobre todo por razones dinásticas, o debido a las grandes invasiones). A su vez, dan origen a un tipo de Estado que transita entre diversas modalidades aristocráticas, tiránicas, oligárquicas, democráticas y aún monárquicas, conforme a la correlación de fuerzas que se va presentando¹⁸. Además, todo tipo de conflictos que gestan una tensión especial, hasta llegar a las revoluciones y guerras civiles hacia el interior y las guerras por la

17 Respectivamente: los *aristoi* (eupátridas-pedieos), los *demiourgoi* (paralios), los *georgoi* (diacrios), los *thetes*, los *douloi*, los *metecos*, además de las clases censatarias formadas por Solón. El caso más desarrollado y mejor documentado sobre las clases sociales y sus luchas es el de Atenas, en especial por Aristóteles con su *Constitución de Atenas* y en la *Política*. Véanse también las biografías de Salón y de Pericles en las *Vidas paralelas* de Plutarco.

18 Baste recordar aquí el supuesto debate sobre la mejor forma de gobierno que describe Heródoto (III. 79 y ss), el cual se habría dado entre los jefes persas encabezados por Otanes previa a la designación de Darío “optando” por la monarquía despótica. Sobre todo, tanto esa especial mezcla de análisis, especulación y angustia ideológica, que es la dialéctica degenerativa de las ciudades en *La República* de Platón y la magistral exposición teórica de la *Política* de Aristóteles.

hegemonía hacia las otras ciudades-Estado, lo que conduce durante el siglo IV a.n.e. a irremediable crisis de la pólis.¹⁹

Pese a su importancia, por lo regular los fenómenos de la propiedad privada y sus derivados son o pasados por alto –por ignorancia o por considerárseles ajenos al problema–, o insuficientemente manejados en el estudio del surgimiento de la filosofía y el resto del saber crítico, a pesar de las pistas que están en los propios textos de la filosofía griega, desde los fragmentos de Anaximandro y Heráclito²⁰ hasta los estupendos análisis teóricos sobre la pólis de Platón y Aristóteles, quienes consideran la producción como condición necesaria del que hacer filosófico, y destacan el papel de la división del trabajo como base de la libertad para poder filosofar sin tener que depender de la necesidades y del trabajo inmediato, independientemente de sus posiciones contrarias respecto a la función de la propiedad privada.

Así, pues, la aparición de la propiedad privada de los medios de producción e intercambio, y su serie de consecuencias determinadas por la totalización de las relaciones económicas y sociales a partir de aquélla, constituyen el núcleo central de explicación de la aparición de las nuevas formas de conciencia social, adecuadas al sistema, que irán naciendo y desarrollándose en el mundo antiguo clásico, participando como determinación y como causa, tanto en forma indirecta y mediada, como directa para algunos aspectos y funciones.

Ahora el ciudadano se sabe libre, relativamente autárquico (plenamente autárquicos sólo los nobles más ricos y poderosos), miembro de una comunidad de hombres libres corresponsables de su ciudad. Ya no delegan en otros (como en el despotismo se delegaba el poder en los

19 La obra de Platón es patética al respecto, ya que uno de los objetivos centrales de su filosofía, si no el determinante, es la búsqueda de la salvación de la pólis. Al respecto es útil la *Introducción a la lectura de Platón* de A. Koyré (Alianza Editorial, Madrid, 1966).

20 Por ejemplo los famosos fragmentos de Anaximandro (DK 12 A 9) y Heráclito (Fr.90), Vemant (sobre todo en *Los orígenes...*) ha avanzado considerablemente en esta línea de investigación. En otras vías, para las tesis de los filósofos presocráticos cfr.: Kirk. G. S. y Raven. J. E.: *The Presocratic Philosophers*, Cambridge at the University Press; Cambridge, 1969). Burnet. John: *Early Greek Philosophy*. Adam & Charles Black; London, 1958. *Los filósofos presocráticos, Introducciones*. traducciones y notas por Conrado Eggers Lan y Victoria E. Julia. Editorial Gredos. Madrid, 1981.

jefes familiares, y éstos en los gentilicios y éstos en el rey) su voluntad y libertad.²¹ Ya no entregan el producto excedente de su trabajo para mantener un ejército, un aparato administrativo, un núcleo sacerdotal, un rey con su corte. Ahora todo ciudadano está obligado a defender su pólis en caso de ser llamado a las armas, so pena de perder la ciudadanía, aunque participando según sus posibilidades económicas (como hippeás, hoplita o peltastes), en un ejército de hombres libres. Tampoco tienen ya un protector (al que todavía añoran los campesinos, y por ello buscarán su substituto en los tiranos, al estilo de Periandro, Pisístrato y otros); ya no tienen el apoyo de un aparato burocrático ni de su comunidad en caso de desastre, ni ayuda mutua, ni venganza personal o familiar en caso de ser agredido, si no es mediante la ley y la política. Ahora cada quien tiene que ocuparse de sí y de su nueva y restringida familia, so pena de perder la propiedad y la libertad. No hay tributo, pero tampoco un fondo de reserva comunal. Ya no está la voluntad arbitraria del rey (o la delegada en sus funcionarios), pero está la necesidad de enfrentar política y socialmente —primero— a los jefes de la nueva nobleza apoderados de la conducción de la pólis, o después a los tiranos y a los demagogos de los diversos partidos en la asamblea y en otras manifestaciones de la vida política²². Ya no hay súbditos sometidos a las jerarquías y privilegios del rey y las castas dominantes, sino ciudadanos envueltos en luchas de clases y de partidos. Ya no hay consuelo en el más allá, sino lucha en el más acá: ya no hay jueces con poderes trascendentes de vida y muerte, pero hay que luchar contra los nuevos “jueces devoradores de bienes”, como acusa Hesíodo, o bajo

21 Para este tipo de aspectos existe una amplísima literatura, como ejemplo, véanse: Glotz: *La ciudad griega*, tr. de José Almoína, UTEHA. México. 1957. Rodríguez Adrados. Francisco: *Ilustración y política en la Grecia clásica*, Revista de Occidente, Madrid. Vernant. Jean-Pierre (dirección) et al.: *L'homme grec*. Éditions du Seuil. Paris; 1993. Vernant: *Los orígenes...* (antes citado). Greene. David: *Greek Political Theory*, The University of Chicago Press, 1950.

22 Algunos fragmentos de Heráclito reflejan estas circunstancias: “El hombre imbecil suele dejarse asombrar por cualquier discurso” (87); “El más digno de confianza, pues conoce y custodia sólo lo que le parece digno de fe. Y sin embargo también Díké condenará a los artífices y testigos de mentiras.” Traducción de Mondolfo en *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, Siglo XXI Editores. México. 1966.

formas más avanzadas, tener que convencer y probar la propia causa ante jurados corruptos o masivos,²³ etc.

Evidentemente, en este nuevo contexto, la estructura mítico-religiosa resulta un estorbo político, además de ser insuficiente como trasfondo explicativo, y más aún algunos mitos preexistentes que servían de justificación a los jefes gentilicios y a la nueva aristocracia en el poder, por lo que las otras clases y aún los no privilegiados o afectados de la propia nobleza (como es el caso de varios tiranos), estarán dispuestos a quebrantar lo establecido. La capacidad de cuestionar se va haciendo más necesaria y fácil por la autarquía económica, la libertad objetiva, los debates políticos (sobre todo conforme se refuerza la asamblea), los negocios comerciales (siempre con conductas más abiertas y tolerantes), los procesos judiciales. Todo propicia el rompimiento con la autoridad de los ancestros, de las leyes, de los sacerdotes, de los reyes, de los jefes, de la religión y de los mitos que sustentan a éstos. El resultado intelectual es el colapso de la hegemonía y dominio de una forma de saber y la explosión de múltiples modalidades. Por supuesto hay quienes quieren conservar las viejas formas, sobre todo entre los nobles y los pequeño-campesinos más conservadores, otros manifestarán su propia idea y opinión bajo modalidades diversas: el *sofos* al estilo de los “siete”, el poeta lírico, el artista plástico, el político retórico, el logógrafo, el filósofo-científico. El saber crítico no es ciertamente

23 Ya, pues, dividimos el predio y mucho más, apañando te has llevado asaz adulando a los reyes devoradores de dones, que ejercer desean tal justicia.” (Hesíodo. *Los trabajos y los días* (37 a 39). traducción de Paola Vianello, Universidad Nacional Autónoma de México. 1979), Vemant destaca la importancia de los procesos judiciales en el desarrollo del saber crítico: “En virtud de esta concepción enteramente nueva de la prueba y del testimonio, el proceso pondrá en juego toda una técnica de demostración, de reconstrucción de lo plausible y lo probable, de deducción a partir de indicios o de señales, y la actividad judicial contribuirá a elaborar la noción de una verdad objetiva que, dentro del cuadro del “prederecho”, el proceso antiguo ignoraba.”

Vemant, Jean Pierre: *Los orígenes...* Pág. 64. Es indudable la importancia que tienen al respecto tanto los debates políticos en las asambleas y en los consejos, como los jurídicos en los tribunales, sobre todo en los de carácter popular, cuyo caso más representativo es el de la Heliea en Atenas, tras las reformas de Pericles.

la forma dominante en este conjunto, pero sí cualitativamente la más impactante y poderosa, que cuando prenda se buscará imitar, asemejarse a ella, a su logos, y esto es clave en el surgimiento y despliegue de la sofística.

La revolución cultural de la época arcaica, que destronó al mito y a la estructura mítico-religiosa de su preeminencia cognoscitiva e ideológica, será la que al tratar de racionalizarlos, de explicarlos, de darles sentido de acuerdo a las nuevas formas de conciencia, de comprenderlos bajo el nuevo logos, haga la disección de lo que era un todo orgánico y vivo, el divorcio de lo que estaba íntimamente unido, la que separe los mitos del saber para aislarlos y transformarlos en una manifestación alegórica, simbólica o metafórica. Y es que sin esta operación analítica y de censura del mito, las nuevas formas del saber del modo de producción antiguo clásico no estaban en condiciones de concluir su triunfo, no podían consolidar sus dominios. Si por un lado, la filosofía y la ciencia nacientes, no terminaban de despojar al mito su crédito de “sagrados” y “verdaderos”, no podían afianzar sus funciones básicas de cuestionamiento, fundamentación y explicación racionales de los fenómenos, así como su propia credibilidad. Por otro, la nueva poesía, como libre creación estética, no podía convertir al mito en su dócil esclavo, sino que hubiera seguido sometida a él, como en la vieja épica. Hasta la nueva religión requería de este paso desacralizador del mito para sublimar sus productos y estructura, transformando así la *pis-tis* en su criterio *determinare* frente a los elementos rituales y míticos, a los cuales hasta cierto punto había estado subordinada, desligándose así de ese incómodo fardo que representaba aquel trasfondo demasiado humano, de sobra defectuoso y lleno de vicios, que era tan rudamente destacado y criticado por los intelectuales del corte de Jenófanes, Heráclito, Protágoras y Platón.

Se puede discutir lo que se quiera acerca del origen del pensamiento crítico, pero hay dos elementos fundamentales que, indiscutiblemente, se presentan a partir de Tales y Hecateo: ni la filosofía-ciencia de la naturaleza ni la de la sociedad necesitan recurrir a fuerzas, fenómenos, ni causas ajenas y trascendentes para comprender y explicar a la naturaleza y a la realidad social. Segundo, son Tales y Hecateo, hombres sabios pero no sagrados, sin ninguna ayuda externa, divina, quienes conciben, por cuenta propia, pensando, explicando y estableciendo las verdades de tales ideas y explicaciones. Se podía ya cuestionar libremente y por

cuenta propia “lo dicho” (en el sentido básico y original del *mûthos*); no había ya nada de “lo sagrado” que no estuviera en esa condición y que para mantenerse y sustentarse no tuviera que recurrir a un nuevo logos, es decir, una nueva manera de decir, de expresar, de razonar, en la cual ya no bastaba señalar un supuesto origen divino, sino que tenía que probarse, fundamentarse, demostrarse. En Heráclito nos topamos por primera vez con la conciencia expresa y profunda de esta nueva forma de saber.²⁴

Ciertamente el hablar por cuenta propia y laicizada es común a otras manifestaciones intelectuales de la revolución cultural de la época arcaica: los “sabios” y los poetas entre otros (pese al recurso ya meramente estilístico de llamar a las musas, que por cierto todavía usan algunos de los primeros filósofos, como Parménides), pero la diferencia con la filosofía y la ciencia es que lo hacen en formas acrílicas y subjetivas.

La terminología y la expresión de los presocráticos manifiestan, por un lado, carencias de terminología y técnica racional (lógica) frente a su propia riqueza y novedad de pensamiento, de explicación, de concatenación. Por otro, delatan sus orígenes en el saber anterior, y aunque ya no tienen la misma función y significado, los mitos están aún presentes. De hecho, al igual que el débil, pero muchas veces útil razonamiento por analogía, el mito sobrevive bajo diversos ropajes aún en nuestros días. Platón los usa conscientemente, como sustituto cuando no encuentra una razón clara y objetiva de algún fenómeno²⁵.

24 Cfr. nuestro artículo “La teoría del conocimiento en Heráclito” en *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*. Núm. 46, abril-junio de 1968, págs. 225-249.

25 La tesis del “mito verosímil” (o probable) desarrollada en el *Timeo* (290) resulta esencial en este sentido: “Si donc, Socrate, il se rencontre maint détail en mainte question touchant les dieux et la genèse du monde, où nous soyons incapables de fournir des explications absolument et parfaitement cohérentes et exactes. n’en sois pas étonné; mais si nous en fournissons qui ne le cèdent à aucune autre en vraisemblance. il faudra nous en contenter, en nous rappelant que moi qui parle et vous qui jugez nous ne sommes que des hommes et que sur un tel sujet il convient d’accepter le mythe vraisemblable (*mûthmapodexoménmes*), sans rien chercher ati-delà”.

Utilizamos esta traducción de Emile Chambry (Garnier Flammarion, Paris. 1969), porque creemos que recoge mejor esta idea platónica que otras versiones (v.gr. la de R. G. Bury en la edición de la Loeb Classical Library).

Aún Aristóteles, quien es reticente a su uso por la debilidad lógica que encuentra en los razonamientos por analogía, los usa (el caso más relevante sería el del primer motor, construido sobre una analogía antropomórfica), aunque con funciones diferentes.

Para llegar a este punto se precisó de la mediación de la nueva épica, que, en principio, es la aquea degenerada, degradada, que va pasando por el tamiz de la homérica, y luego de la poesía arcaica, hasta llegar a ser fuente de la tragedia, así como también la de la poesía lírica, que con su fuerte dosis de subjetividad y libertad creadoras se toma amplias licencias con los mitos y las tradiciones,²⁶ algo similar ocurre en el pensamiento jurídico-político, expresado especialmente en los “siete sabios”, aunque de trasfondo más popular.²⁷

Del mito cuestionado y reformado por el saber folklórico (“siete sabios”), se va hacia la explicación crítica objetiva (Tales, Anaximandro, la física en general), hacia la literatura (tanto como temática literaria, en calidad de metáfora poética), hacia la retórica (la alegoría, el simbolismo): en todas usando o creando nuevos mitos, hasta rematar en la cursilería helenístico-romana, más notoria en las artes plásticas, en los discursos y en otras piezas panegíricas.

La aparición de la nueva forma de saber no significa ni mucho menos la desaparición del mito, como la aparición del mito no significó la eliminación de la magia, o, aún más radicalmente, la formación de los fenómenos de la conciencia no representó la exclusión del conocimiento sensible. En cambio, el mito y la religión sí sufrirán severas transformaciones en muchos aspectos como producto de la aparición

26 Dice Jenófanes que hay que alabar al hombre “y que no viene a contar la batallas que nuestros abuelos fingieron entre Titanes, Gigantes, Centauros, ni violentas querellas, que en eso no hay nada que sirva; y es bueno guardarles respeto, siempre, a los dioses”. (Jenófanes, ID. 20 y ss.). Por su lado Solón sentencia: “...mucho falsean los poetas.” (Solon, 2 l D. 42) en Ferraté. Juan: *Líricas griegas arcaicas*. Editorial Seix Barral; Burgos. 1968. Págs. 93 y 85.

27 “D’où le choix que nous avons fait naguère des textes de la tradition pré-socratique: ils poussent au jour, en effet, en un âge de mutation, dans la contestation ou dans l’accommodation des “récits sacrés” traditionnels. La tradition en question avait d’ailleurs subi, au préalable, maints bouleversements, et maintes restructurations liées à l’histoire sociale et politique.” C. Ramnoux: *Études présocratiques*. pág. 285-286.

del saber crítico. Tanto el desentrañar (especie de disección teórica sobre todo de los logógrafos) el núcleo racional de los mitos, perdiendo así éstos al menos una parte de su eficacia ideológica original, pero convirtiéndose en parte de la explicación racional en calidad de “antecedente” o de “ejemplo”; como la posibilidad de reconstruir a voluntad el mito, lo que implica su destrucción como eficiente de conciencia, tomándose en instrumento de una razón superior a él, ya que la modificación aquí --a diferencia de las modificaciones dentro del propio saber oriental-- es consciente y libre, abandonando su legitimación dogmática de lo trascendente, de “historia divina”, para pasar a la calidad de “producto de la imaginación humana” o la construcción, igualmente consciente y libre, de nuevos mitos, con funciones diferentes al original de “productor-explicador” de realidades, a las poéticas de ficción o como metáfora-adorno, las retóricas de símbolo o la ya mencionada de explicación sustituta de los filósofos, “mito verosímil” platónico, algo imaginario o que ignoramos si lo es, pero que permite explicar razonablemente cómo puede ser o haberse dado un fenómeno.

No debemos olvidar que en el nacimiento del saber crítico, en general, y en el de la filosofía, en particular, el mito desempeñó un papel importante en la medida que perdía su esencia, en el sentido de que es racionalizado para ir explicando los fenómenos naturales y sociales que estaban contenidos en las formas analógicas, para transformarlos en su expresión racional abstracta. De alguna manera tienen razón quienes ven a los mitos atrás de las primeras (y nosotros diríamos también que de las “posteriores”) manifestaciones de la filosofía, sobre todo en la física: Tales y el agua como principio vinculados con algunos mitos cosmogónicos basados en divinidades acuáticas como Océanos, o la lluvia-semen de Uranos-Cronos-Zeus; el *apeiron* de Anaximandro con el Caos hesiódico; la más directa de Empédocles del amor-odio con Eros; Heráclito con las representaciones míticas del fuego; etc. “Sin embargo, a pesar de estas analogías y de estas reminiscencias, no hay verdadera continuidad entre el mito y la filosofía. El filósofo no se contenta con repetir en términos de *physis* lo que el teólogo había expresado en términos de potencia divina.”²⁸

El proceso intelectual consistente en despojar a los mitos de su halo sagrado y trascendente para desnudarlos como fenómenos de origen natural o humano, histórico social, y eliminar de ellos la supuesta

28 Vemant. J. P.: *Los orígenes...* p. 86.

intervención de los dioses, para lograr finalmente su supuesto núcleo racional fue fundamentalmente obra de los logógrafos (Hecateo Jenófanes, Helánico, Scylax, etc.). Y algo muy importante, que considerarnos no se ha entendido cabalmente, que fue cierta fusión con las líneas de pensamiento de la filosofía, que generaron así nuevas modalidades. Es decir, la interacción de la logografía, racionalizadora de los mitos como una vía de lucha política o curiosidad “histórica” en su sentido más originario (viendo, por ejemplo, en Zeus a un rey mortal divinizado, entre otras cosas), y de la física, con su esfuerzo por explicar a la naturaleza por la naturaleza misma, y procediendo a descomponer o analizar la realidad en sus elementos simples, sosteniendo o creando la idea (Anaximandro) de el principio o *arjé* de todas las cosas, e invirtiendo los papeles (Tales, Heráclito), al no ser ya los dioses quienes crean el universo y son sus principios, sino que se vuelven productos de los principios naturales. La unión de ambas —de la física y la logografía— en Jenófanes permitió una trastocante novedad, causa importante en la posterior separación de filosofía y ciencia, al crear ese gran invento teórico que es la teología: nada menos que un tratado de la divinidad despojado de los perturbadores elementos concretos, positivos de las religiones, es decir, de mitos y ritos; alejada de toda relación, al menos directa, entre hombres y dioses; consciente de sus límites gnoseológicos; de las fallas teóricas y éticas de las creencias “populares” (y hasta de las creencias religiosas sin más), o sea, la llamada teología “negativa” o “destruktiva”); y capaz de construir —o reconstruir si se prefiere—, conceptualmente, con puros predicados congruentes, lógicamente, la idea de “Dios”.

Maravillosa invención que no sólo creará una escisión o duplicidad, según se le conciba, en el seno de la entre la filosofía de la naturaleza o física, y la metafísica, con su teología y ontología general, que no necesariamente se corresponderán entre sí, y que generarán desarrollos y conflictos de lo más diverso. A las ideas de Jenófanes sucederán las de Parménides y degenerarán (por lo menos en el contexto de cierta seriedad teórica) en la sofística, particularmente gracias a los juegos didáctico-especulativos de Gorgias, produciendo un movimiento interno y específico de la filosofía y la ciencia, que obliga a la reconstrucción, al análisis, a la división de territorios y por ende a su desarrollo por vías escabrosas y peligrosas. Máxime que terminará por realimentar con medios racionales la irracionalidad de las propias religiones positivas, sublimándolas, desvirtuando aún más sus mitos, reconsiderando sus

ritos, así como replanteando constantemente su relación con el resto del saber y privilegiando la relación de conflicto con aquello del saber crítico que no se ajuste a sus creencias, dogmas e intereses terrenales concretos.

A manera de conclusión podríamos decir con Kirk, aunque en sentido diferente a su intención: "... las teorías globales sobre los mitos suelen ser especialmente desastrosas." ²⁹

29 Kirk. G. S. *La naturaleza de...* p.24

Liberar al Arte del Capital

***Enrique Cedillo
Militante del PCM en Valle de México***

Solamente el socialismo puede garantizar plenamente las condiciones materiales para la preparación artística de toda la humanidad en vías de desarrollar al “hombre universal” marxista que, acorde a la teoría, construirá el Comunismo. Es por tanto fundamental que artistas, intelectuales y trabajadores de la cultura unamos esfuerzos para poner la obra al servicio de la Revolución Socialista

El arte antes de cualquier otra definición es, como parte de la condición humana, una de las maneras en que podemos interactuar emocional, intelectual y estéticamente con el mundo material que nos rodea. El instinto del arte es constitutivo del hombre, y es social en tanto comunica, formando así también parte de sus dimensiones política e ideológica. Esta característica superestructural del quehacer artístico denota que las diversas concepciones del arte están inevitablemente ligadas y varían acorde a las dinámicas económicas de producción y distribución de cualquier sociedad dada en cualquier momento determinado.

El quehacer artístico de hoy sucede mayoritariamente dentro del marco de la ideología capitalista. La concepción del arte como privilegio de unos cuantos, tanto en la posibilidad de ejecutarlo como en su consumo y disfrute, sometido irremediabilmente a los decires del mercado, es una construcción ideológica burguesa, sostenida por las dos partes en pugna en el discurso oficial actual: por un lado los que

sostienen el arte como mero valor de cambio sobre el cual han construido un gigantesco mercado especulativo mundial, respaldado por las academias contemporáneas y por la política del estado¹, y por el otro lado quienes buscan retornar a otra visión academicista de siglos atrás, que reivindicaban figuras como “el genio”, que buscan un arte aristocrático sólo para “los más talentosos” y niegan las nuevas formas de expresión contemporáneas².

Ambas posturas son reaccionarias, elitistas y excluyentes porque niegan el arte como parte integral del desarrollo humano al que tienen derecho todas las personas independientemente de cualquier condición, sea económica, social, intelectual, etc. Ambas posturas abogan por un arte de fines museísticos, galerísticos o comerciales y condenan a parte de la población al papel de espectador (aquellos que pueden pagarlo o acceder a él) y relega a la gran mayoría a la exclusión, desconociendo sus legítimas manifestaciones artísticas y marginándolos de los círculos culturales, incluyendo los educativos. La profesionalización misma del oficio artístico es consecuencia del desarrollo histórico de la división del trabajo, y las revoluciones burguesas meramente han remplazado al pintor de la corte por el artista conceptual que cotiza en la bolsa de valores.

En **La Ideología Alemana**, Marx y Engels escribieron: *“La concentración exclusiva del talento artístico en individuos únicos y la consiguiente supresión de estas dotes en la gran masa es una consecuencia de la división del trabajo. Si, incluso en ciertas condiciones sociales, cada cual pudiera llegar a ser un pintor magnífico, esto no excluiría, ni mucho menos, el que cada cual fuese un pintor original [...] En una organización comunista de la sociedad desaparece la inclusión del artista en la limitación local y nacional, que responde pura y únicamente a la división del trabajo, y la inclusión del individuo en este determinado arte, de tal modo que sólo haya exclusivamente pintores, escultores, etc., y ya el nombre mismo expresa con bastante elocuencia la limitación de su desarrollo profesional y su supeditación a la división*

1 <https://www.forbes.com.mx/forbes-life/el-negocio-del-arte/>

2 El arte contemporáneo es una farsa: Avelina Lésper <http://www.vanguardia.com.mx/elartecontemporaneoesunafarsaavelinalesper-1362825.html>

*del trabajo. En una sociedad comunista, no habrá pintores, sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupan también de pintar.”*³

De lo cual se concluye también que es la ideología burguesa la que considera la obra final, terminada y sobresaliente (imbuyendo conceptos metafísicos como la trascendencia) como la única finalidad del arte, ignorando el resto de sus facetas, como método primordial de entendimiento humano (de comunicación, de introspección, de reflexión y terapéutico) y fenómeno del cual todos tenemos derecho a participar no sólo en su goce sino en su elaboración como parte del conjunto de la producción cultural humana. Las condiciones materiales del sistema capitalista hacen imposible que esto suceda. La educación artística se ofrece como enorme privilegio a unos minúsculos cuantos, y los museos, centros galerísticos y ateneos de estudio suelen concentrarse en las áreas urbanas de las grandes y pequeñas burguesías, al margen del mundo proletario, y se rigen bajo las dinámicas de competición caníbal del mercado neoliberal.

Por tanto el artista revolucionario no debe centrarse en debates estilísticos sobre tal o cual tendencia artística del capitalismo y debe revisar el asunto desde sus cimientos. En ese sentido, y respecto a las revoluciones estilísticas posteriores al renacimiento y que buscaron retomar sus valores fundamentales, escribe Siqueiros en **No hay más lucha que la nuestra**: “(...) estos intentos, que fueron “revoluciones de la superficie hacia el espacio”, esto es, dejando intactas las formas sociales y materiales fundamentales de producción, no llegaron, naturalmente, a cumplir su programa, más o menos teórico; se quedaron en expresiones de mayor o menor brillantez individual, o de mayor o menor invención decorativa.”⁴

El artista revolucionario no sólo tiene el deber para con la clase obrera de reflejar las condiciones materiales del mundo capitalista, las soluciones que el marxismo-leninismo propone y oponerse a los intereses de los circuitos burgueses, es también su deber educar al pueblo trabajador sobre la necesidad de su propia preparación, desarrollo y

3 Marx, K.; Engels, F. (1845-47) *La Ideología Alemana*

4 Siqueiros, D. A. (1945) *No hay más ruta que la nuestra*. Talleres Gráficos de la Secretaría de Educación Pública

expresión artística hacia la plenitud humana, alejado de las dinámicas de la competencia y las pretensiones de la academia.

Solamente bajo el socialismo pueden garantizarse plenamente las condiciones materiales para la preparación artística de toda la humanidad en vías de desarrollar al “hombre universal” marxista que, acorde a la teoría, construirá el Comunismo. Es por tanto fundamental que artistas, intelectuales y trabajadores de la cultura en general unamos esfuerzos para poner la obra al servicio de la Revolución Socialista, única opción para los obreros del mundo, en todas las dimensiones que esto implica, para liberar el arte del yugo capital y entregar a las masas su poder emancipador.

Las dos caras de Tolstoi: la utopía del siglo XIX

*por Lorena Vargas,
miembro de la FJC*

La situación política, social y económica que se desenvolvía en el siglo XIX —el desarrollo del capitalismo industrial en Europa y su incipiente desarrollo en la Rusia de los zares¹—, fue algo que sin duda no podía pasar desapercibido por los exponentes de la literatura de ese siglo, ya sea porque permeaba directamente en sus vidas, ya sea porque se mostraban críticos respecto al modo de vivir que llevaban las sociedades. De esta misma manera, Lev Tolstoi, como muchos otros representantes de una de las épocas más agitadas de Rusia, expone en sus obras cada uno de los aspectos negativos de un modelo político y social, el cual reflejaba la imposición de los intereses de una determinada minoría, la aristocracia, sobre los menos afortunados, el proletariado y el campesinado. Si bien muchas de sus obras reflejan estos malestares de la época —además de muchas otras cuestiones que son peculiares en la obra de Tolstoi—, también se hace presente la curiosa línea filosófica que sigue el autor y además se vuelve manifiesta a lo largo de sus textos.

-
- 1 Para ese entonces, la clase explotada estaba representada por proletarios y campesinos, los cuales formaban la gran mayoría de la población en Rusia. Es importante destacar que la burguesía no era en los tiempos de Tolstoi una clase consolidada, es decir, que no estaba en el poder, y el proceso de industrialización aún no se desarrollaba en el imperio ruso, sin embargo, ya estaban sentadas las bases de las relaciones capitalistas para que en un futuro se generara. Es por ello que a quien Tolstoi dirige la crítica es al régimen monárquico de Nicolás I y de sus descendientes hasta su muerte en 1910, 7 años antes de la Revolución Bolchevique.

Tomando como ejemplo el cuento *Demasiado Caro*², Tolstoi plantea un escenario que no se aleja demasiado de los problemas que denuncia, y que además pone como antesala a la forma en que se administraban los cargos públicos en el antiguo régimen, durante los siglos XVII y XVIII; periodo en el que el capitalismo se encontraba en su etapa manufacturera. Es necesario mencionar que la Rusia zarista fue el último gran estado absolutista en caer, en un momento en que el capitalismo a nivel mundial se encontraba en su fase imperialista.

El argumento del cuento discurre en el pequeño reinado de Mónaco, gobernado por un rey, conformado por un consejo, un pequeño ejército y no más de unos miles de habitantes. El alcohol y el tabaco eran productos que contaban con impuestos, de los cuales el rey se beneficiaba, y además, el pequeño reino contaba con una casa de juego que, sin importar cuánto ganara o perdiera un habitante o un extranjero, también beneficiaba únicamente al rey. Puesto que era muy raro que este lugar tan pequeño fuera el escenario de crímenes la única sentencia era la pena de muerte que se traducía en ser enviado a la guillotina. Sin embargo, un día al cometerse un homicidio y no contar con las herramientas que eran necesarias para la ejecución, el rey y su consejo deliberan la posibilidad de rentar dichas herramientas, pero al darse cuenta que ello implicaría un gasto que el rey no quería hacer, recurre a medidas cada vez más absurdas para evitar perder su propia riqueza sin ya tomar en cuenta el crimen que el hombre sentenciado a muerte hizo, ni las implicaciones que su decisión tendrían en su reino.

Así, el cuento expone la avaricia de un rey y su clase que no les permite cumplir con sus propias leyes ni abogar por el bien de su reino; al contrario, se manifiesta una actitud individualista típica de la sociedad burguesa sustentada en la premisa “de algo hay que vivir”. De ahí que al “reyecillo” solo le interesara la manutención de sus cortesanos y funcionarios, o sea, sostener el aparato estatal del antiguo régimen y a la clase aristocrática parasitaria. Ahora bien, la crítica que Tolstoi realiza, no sólo en este cuento, sino en muchos otros y también en varias de sus más grandes obras, se dirige completamente al contexto social y político que él está viviendo, marcando con gran agilidad y genialidad todos esos aspectos negativos que bien pueden ser confrontados e incluso pueden extinguirse mediante una plena organización por parte de la clase explotada —en el caso de Tolstoi, es sabido que tenía un gran

2 Lev Tolstoi, *obras completas*, t. 4, Madrid, AGUILAR, 2003, pp. 495-498

apego a la vida campesina de la Rusia del siglo XIX—. Sin embargo, esta crítica y posible solución parece que sólo puede hallarse en una mera teoría, en algo completamente fuera del alcance de los verdaderos intereses que Tolstoi expone en su obra, pues al final de este cuento, el rey opta por dejar libre al criminal para que no le cause más molestia, e incluso le paga una pensión para que no vuelva más, y a su vez, este criminal comienza una nueva vida fuera del reino y acude de vez en vez a la casa de juego que, como se mencionó antes, era uno de los principales sustentos de la riqueza del rey. En otras palabras, el rey y el criminal hacen un pacto por los intereses de ambos de manera que todo se arregla de una manera más pacífica, además de que muestra al criminal con una actitud de “no resistencia”, de la cual Tolstoi hace alarde en sus obras y por ende, forma parte de su doctrina. El caso del criminal también es un reflejo de las diversas condiciones negativas que presentaba su realidad social: una brutalidad generada por el monarca que estaba por encima de todo el reino, y a costa del bien de los que eran gobernados, el rey podía disfrutar de todo lo que quisiera. Con ello vemos que las difíciles condiciones que desembocan en la disolución de la sociedad tienen su principal causa en las costumbres del pueblo que consiste en pensar en sí mismos y luchar contra los demás, o en otras palabras, una guerra social está declarada³.

Es en este punto en que podemos mencionar ciertas contradicciones en el pensamiento de Tolstoi, las cuales pueden resumirse en su idea de denuncia social contra el gobierno y su posición a la “no resistencia”. Estas contradicciones, que no son exclusivas del autor, sino del pensamiento mismo que sostenía la sociedad de ese tiempo, limitan su vínculo con la praxis de tal manera que podemos considerar a este autor como un auténtico utópico de la realidad social⁴. Si bien el autor pretende mostrarnos —al menos en este cuento— una cruda y dura crítica de la sociedad de su tiempo que se encuentra en un proceso de desarrollo

3 En el texto de Engels de 1845, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, define este comportamiento como propio de una sociedad capitalista que ni siquiera un burgués puede dejar de ver; el incremento de criminales tiene una causa social: se obliga a vivir como bestias al proletariado que termina como un total desprecio al orden social.

4 En su obra *Tolstoi, el espejo de la revolución rusa* Lenin menciona que esto sucedió debido a las complejas condiciones e influencias sociales de las clases después de la reforma y anterior a la revolución.

hacia el capitalismo, se limita tan sólo a denunciarlo y, entre palabras y renglones, a señalar que los humanos no deben seguir estas costumbres y al contrario, desligarse de todo tipo de actitud que nos dañe como individuos, es decir, que minimiza la verdadera lucha contra la superestructura al abogar únicamente por los intereses del sujeto⁵. Pretender que existe un estricto vínculo de estas magnas obras con la praxis, e incluso con la filosofía misma⁶, es desentenderse de estas contradicciones que son resultado del momento histórico y de la constante lucha ideológica entre el naciente capitalismo ruso y la clase obrera.

Sin embargo, el otorgar un enfoque crítico al pensamiento de Tolstoi nos da pauta también a tener en cuenta los siguientes puntos:

1. Las obras de este autor tienen relevancia para el ámbito político desde dos posturas: la liberal⁷ (que bien pueden servir estos textos para fomentar una educación sustentada en una ideología individualista). y la revolucionaria⁸ (por el contexto en que Tolstoi se desenvuelve,

5 Lenin, "León Tolstoi" en *Tolstoi, el espejo de la revolución rusa*, pp. 109

6 El aspecto filosófico es también muy problemático al abordar la obra de Tolstoi, pues si la filosofía admitiese contradicciones en un sistema se estaría apostando por la síntesis del movimiento dialéctico típico del hegelianismo, rechazando por completo la lucha de contrarios que ya es evidente por sí misma en la praxis.

7 A la muerte de Tolstoi, en 1910, los liberales y la iglesia intentaron reivindicar desde sus posiciones políticas la figura y obra de Tolstoi, sin embargo, Lenin, en su artículo "León Tolstoi", desmiente las reivindicaciones liberales y clericales mencionando que en realidad la obra de Tolstoi criticó tenazmente aquellas ideologías por el papel que cumplían al formar parte de la opresión que el zarismo infringía al campesinado pobre

8 Este punto es muy importante, porque con toda razón, Lenin menciona que en lo general el pensamiento y obra de Tolstoi refleja la importancia mundial de la revolución rusa. Él explica que independientemente de lo utópica y reaccionara que puede ser su doctrina, esto no quiere decir que en lo absoluta no sea socialista ni el que en ella no haya elementos críticos, que le sirvan de enseñanza a las clases avanzadas. De ahí que Lenin nos mencione en su artículo "León Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo": "... lo específico de la crítica de Tolstoi y su importancia histórica consisten en que, con una fuerza propia tan sólo de los genios del arte, expresa los cambios radicales en la mentalidad de las más amplias masas populares de Rusia en el periodo mencionad (1861-1904), y precisamente de la Rusia

el cual corresponde a los preliminares de la primera Revolución Rusa en 1905).

2. El hecho de que la obra de Tolstoi se preste a ser interpretada por dos posturas tan contradictorias nos habla del nacimiento de un modo de vida intransigente, es decir, que la ética emergente que se desliga de una postura autoritaria y de una radical está dirigida, sin duda alguna, a la idea de que la humanidad no debe pervertirse para que exista un pleno desenvolvimiento del ser humano tal y como es, en su estado natural⁹.

3. Citando a Lenin:

*“...todo intento de idealizar la doctrina de Tolstoi, de justificar o suavizar su “no resistencia”, su invocación del “espíritu”, sus exhortaciones al “autoperfeccionamiento moral”, sus teorías de la “conciencia” y el “amor” universal, su prédica del ascetismo y el quietismo, etc., etc., causan el daño más directo y profundo...”*¹⁰

Tolstoi, a pesar de su crítica, no pretende que sus lectores reflexionen acerca de un progreso ni de una lucha revolucionaria para cambiar su modo de vida, sino que predica sobre un retroceso respecto de los vicios de la sociedad, una completa abolición de estas actitudes sin transformar en lo más mínimo al contexto con el que el individuo se ve obligado a interactuar.

Estas consideraciones cabe mencionarlas para una mejor comprensión de la doctrina tolstoyana, consideraciones que, como se mencionó antes, no son ideas totalmente puras del autor, sino que son producto de un contexto social determinado, las cuales reflejan la psicología de las masas campesinas empobrecidas y del pueblo; sus fuerzas y debilidades, en el periodo que comprende el año de 1861 a 1904.

aldeana, campesina...”. Lenin, “León Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo” y “León Tolstoi y su época” en *La literatura y el arte*, Moscú, Editorial Progreso, 1976

9 Alfredo Lombardi menciona en su texto de 1910 *Tolstoi y el pensamiento moderno que Tolstoi* “se aleja de los horizontes hacia los cuales se dirigen los pueblos modernos y vuelve atrás, hacia los lejanos desiertos de la prehistoria, a donde cree que existe la salud y la felicidad humana”.

10 Lenin, “León Tolstoi y su época” en *Tolstoi, el espejo de la revolución rusa*, pp. 120

El cuento *Demasiado Caro* contiene estos tres elementos que son, de hecho, los más esenciales dentro de su obra vista desde un ámbito filosófico y que además responden a estas importantes cuestiones: ¿cuál es la naturaleza del hombre?, ¿cómo debe portarse el hombre con todo aquello que no es él mismo?, y ¿hacia qué debe dirigirse el comportamiento del hombre?

Sin duda alguna, Tolstoi responde todas y cada una de estas cuestiones a lo largo de toda su obra, con un admirable ingenio y gran aporte estético, y aún así es posible caer en cuenta de que las respuestas a estas preguntas resultan contradictorias entre sí, contradicciones que no deberían ser admisibles para el verdadero estudio crítico de su obra, pues el supuesto vínculo se convierte además en algo falseable y pretencioso. No podemos desatender esta cualidad a la hora de realizar una observación, pues entonces, ¿sería tarea de la filosofía misma abastecer estas doctrinas a pesar de las notables contradicciones de su contenido? ¿o es acaso el deber de la ideología dominante el respaldar esas contradicciones para evitar que la idea de “no resistencia” caiga por completo? Por eso mismo, es necesario realizar un análisis justo del pensamiento y la importancia de la figura y obra de Tolstoi. Hay que tener presente que los periódicos liberales en Rusia, después de la muerte de Tolstoi, intentaron rescatar su obra para sustentar la idolología del individualismo burgués, sin embargo, la obra en sí de Tolstoi significaba una crítica mordaz hacia sus propias posiciones políticas.

Si bien es cierto que podríamos resolver este problema tan sólo retomando los elementos positivos de su obra para dar un estudio más correcto, no podemos negar que esta actividad implicaría la fragmentación de la doctrina tolstoyana para convertirla en algo que no es, sólo por mera conveniencia, una actitud muy común dentro de la ideología liberal que no tardó en hacer dicha actividad con las obras de Tolstoi, y de la misma manera, muchos llamados revolucionarios que olvidaron ser objetivos.

Con ello podemos comprender que Tolstoi no entiende el movimiento obrero y el papel de éste para la transformación de la sociedad pues cabe señalar que su obra contiene no sólo el reflejo de los vicios de la sociedad capitalista y de la ideología tan confundida de sus contemporáneos y de sus principales lectores, sino que tiene en sí misma la idea materializada de una sociedad tan azotada por la práctica de muchas doctrinas que perjudicaron, como bien lo vemos, una visión

clara de los problemas reales y sus verdaderas causas, y que en su lugar crearon al hombre utópico, entregado a la humanidad por amor a ella y arrastrado lejos de una sociedad por condena del hombre mismo, y aún así, el hombre utópico se ve entregado numerosas veces a estos vicios, gane o pierda con ellos, como si de su vida, lejos de una sociedad, dependiera una pensión de esperanza y fe para abastecerse a sí mismo. Lenin ubica esta parte negativa del pensamiento tolstoyano, sin embargo, para él la obra de Tolstoi no se reduce solo a esos aspectos reaccionarios y utópicos, por el contrario, su obra es importante porque empuja hacia adelante y proporcionan un material valiosos para instruir a las clases avanzadas.¹¹

Bibliografía:

Alfredo Lombardi, *Tolstoi y el pensamiento moderno*

Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1965

Lev Tolstoi, *obras completas*, 4 t., Madrid, AGUILAR, 2003

Lenin, V, *Tolstoi, el espejo de la revolución rusa*.

Lenin, V, *La literatura y el arte*, Moscú, Editorial Progreso, 1976

11 Lenin, “León Tolstoi...” en *La literatura y el arte*, Moscú, Editorial Progreso, 1976, pp. 57

A Lenin

*De la mano con el pueblo,
la revolución hiciste,
sepultando al tirano,
el socialismo construiste,
Desde Finlandia arribaste,
sorteando mil peligros,
a Petrográdo llegaste,
aclamado por los oprimidos,*

*Sabio conductor;
del proletario y campesino,
líder protector;
forjador del comunismo,*

*Tú que en los días de octubre,
hiciste temblar al mundo,
derribando al opresor;
que esclavizaba al pueblo
ruso,*

*Cuanto te debe la historia,
a tí camarada Lenin,
hombre digno de gloria,
por emancipar al débil*

Valentín Vargas



Lenin

PAN, agosto 2017



150 AÑOS *de* EL CAPITAL

"El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos sus poros."

-Karl Marx

*14 Septiembre 2017, aniversario de la publicación
de **El Capital***

